

Libby Álvarez

Una unión que va más allá de todo

Despertando
AL

»»» → AMOR ← «««

SINOPSIS

Sofía Beltrán, una mujer completamente antisocial, repudia la gente y evita cualquier tipo de sentimientos que involucren emociones ajenas. Erick Ruiz, un hombre que siempre le sonrío a la vida, ve el lado positivo de las cosas y sigue ciegamente su corazón.

Una mala noticia y un destino que se encargara de cruzar la vida de ambos, esperando que por primera vez el amor sea suficiente.

TABLA DE CONTENIDO

Capítulo Página.

<u>I.....</u>	<u>4</u>
<u>II.....</u>	<u>11</u>
<u>III.....</u>	<u>15</u>
<u>IV.....</u>	<u>24</u>
<u>V.....</u>	<u>34</u>
<u>VI.....</u>	<u>39</u>
<u>VII.....</u>	<u>48</u>
<u>VIII.....</u>	<u>57</u>
<u>IX.....</u>	<u>67</u>
<u>X.....</u>	<u>77</u>
<u>XI.....</u>	<u>89</u>
<u>XII.....</u>	<u>96</u>
<u>XIII.....</u>	<u>103</u>
<u>XIV.....</u>	<u>111</u>
<u>XV.....</u>	<u>119</u>
<u>XVI.....</u>	<u>128</u>
<u>XVII.....</u>	
<u>133</u>	
<u>XVIII.....</u>	
<u>143</u>	
<u>XIX.....</u>	
<u>150</u>	

<u>XX.....</u>
<u>159</u>
<u>XXI.....</u>
<u>171</u>
<u>Epílogo.....</u>
<u>178</u>

CAPÍTULO I

E

staba sentada en la sala de espera del hospital, hace ya varios meses que no estaba en un lugar como este, lo cual era como un record para mí, sin embargo no hay dicha completa y estaba aquí

de nuevo esperando que los doctores me dieran un diagnóstico.

Al pasar tanto tiempo en los hospitales es imposible no empezar a odiarlos, en lo personal, los detestaba, su olor característico, el constante sonido de las maquinas, el temor que se nota en los familiares de los pacientes y el inevitable sentimiento de muerte que se siente en los pasillos.

Me llamó la atención el llanto de un niño, al parecer se había caído por estar corriendo, no parecía tener mucha edad, unos cinco años ¿tal vez? Era muy tierno, llegó su mamá casi que de inmediato y lo levanto con la ternura que solo una madre podría tener mientras cariñosamente limpiaba sus lágrimas y lo recostaba en su pecho para tranquilizarlo, fue una escena muy bonita.

— *¿Está enferma de nuevo?— Gritó papá muy enojado.*

— *Si, está enferma de nuevo y yo ya me cansé de llevarla al hospital, esta vez te toca a ti, yo tengo cosas que hacer con mis amigas.*

En ese momento se escuchó el sonido de un vidrio quebrándose contra el piso — ¡Maldita sea! Te dije mil veces que abortaras, ¡te lo dije!

— *¿¡ Y crees que yo quería tener un hijo tuyo!? Pues yo también quería abortar pero ambos sabemos que me entere del embarazo muy tarde, ya no hubo nada que se pudiera hacer.*

— Como sea, no me interesa, tengo trabajo que hacer, tú encárgate.

— Lo siento cariño, como te dije tengo cosas muy importantes que hacer, tú arréglatelas como puedas— El sonido de sus tacones contra el suelo cada vez se escuchaba menos, lo que significaba que se había ido y me había dejado... de nuevo.

Me pare del suelo y me aleje de la puerta de mi cuarto, con algo de esfuerzo logré llegar a mi cama, no demoro en aparecer papá a través de la puerta. — Te llevare al hospital — Dijo con fastidio— Pero tengo que volver al trabajo así que te quedarás sola.

Salió casi de inmediato, el hecho de que ni siquiera me preguntara que sentía no me sorprendió, sin embargo no pude evitar que las lágrimas resbalaran por mis mejillas.

— Sofía Beltrán — La voz de la enfermera me saco de mis recuerdos — Ya puedes pasar.

Me tome un momento para volver a la realidad y me dirigí hacia el consultorio, la enfermera no tenía que mostrarme el camino pues estando aquí tantas veces era imposible no saberlo de memoria.

Llegué al dichoso consultorio, no me molestó en tocar pues él me estaba esperando, pero en cuanto abrí la puerta y entré vi algo que realmente no me esperaba.

— Mi doctor y mi psicólogo juntos, esto tiene que ser o muy bueno o muy malo— Tome asiento mientras los miraba fijamente, ellos como muchas veces, no tenían mayor expresión en su cara — Aunque por la tensión que se siente en el ambiente deduzco que es algo muy malo.

— ¿Cómo has estado? — Pregunto David, un psicólogo al que había estado viendo los últimos años de mi vida, sinceramente yo no veía la necesidad, pero de alguna forma se volvió algo inevitable.

—No estamos en medio de una sesión terapéutica David, así que enserio les agradecería a ambos que fueran directo al grano.

Se miraron entre ellos, como dudosos, pero al final, Lucas, mi doctor empezó hablar.

— Hemos analizado todos los exámenes que te hicimos y descubrimos que en este momento... hay un tumor en tu cabeza y necesitamos removerlo inmediatamente.

La habitación quedo en completo silencio, tanto que podía escuchar el latir de mi propio corazón, ellos lógicamente estaban a la espera de mi reacción, pero yo solo los mire fijamente tratando de entender lo que había escuchado.

Un tumor... esa palabra quedo retumbando en mi cabeza por lo que pareció una eternidad, pero en cuanto sentimientos que llegaron a mí fue de lo asimilé los primeros rabia y resentimiento...

resentimiento hacia la vida, yo tenía más que claro que la vida no era justa pero por estúpido que suene aún tenía ese pequeño pensamiento en mi cabeza que me aseguraba, que tal vez, sólo tal vez, un día todo sería diferente para mí, pero con esta noticia quedaba más que claro que no fue más que un pensamiento pasajero y muy... muy estúpido.

— Bueno, si les dijera que me lo esperaba, les estaría mintiendo —Respondí aparentemente tranquila— Creo que esto aumentara de manera considerable mi historial médico.

— Es normal que en este tipo de situaciones saque a flote tus emociones pues una noticia como esta no es fácil de asimilar— Intervino mi psicólogo— por eso es normal ponerse nervioso, inquieto o llorar...

— ¿Llorar? — Pregunte mientras me cruzaba de brazos — David creo que en tantos años de terapia usted no ha logrado conocerme mucho, ya le he dicho mil veces que yo no lloro, básicamente porque es una pérdida de tiempo, no llore antes y créame que no voy a llorar ahora.

David puso la misma cara de condescendencia que ponía cada que le decía ese tipo de cosas durante las consultas, pero en mi defensa era lo que en realidad creía, en el pasado llore muchas veces y eso no me ayudo en absoluto, al contrario, solo sirve para hincharte los ojos y hacerte parecer débil, no me gusta parecer débil, no me gusta la gente débil.

—Estamos en una situación diferente Sofía, no puedes huir toda la vida de tus emociones, en algún momento vas a tener que hacerle frente a este tipo de situaciones, no te puedes seguir escondiendo.

— ¿Huir? No, no me parece que este huyendo, si estuviera huyendo no estaría aquí sentada en este momento, ¿No creen? — Pregunte con una medio sonrisa irónica para el momento.

—Como te dije inicialmente, tenemos que remover el tumor de inmediato, al parecer ha estado creciendo de manera significativa, puede causar daños irreversibles si no intervenimos ahora mismo. Tenemos que hacer más exámenes, pero que creo que pronto podremos concretar el día de tu operación, la recuperación puede ser un poco dura pero...

En ese momento mi cerebro dejo de escuchar y vino casi que de inmediato a mi mente, todas y cada una de las veces que he estado en este hospital y en esta misma situación , entonces me di cuenta que estas dos personas y yo habíamos montado toda una farsa, siempre era exactamente lo mismo, yo me enfermaba, venía, me hacían miles de estudios, me diagnosticaban una enfermedad diferente, me realizaban un tratamiento, me recuperaba y dejaba el hospital con la esperanza de que mi salud no se viera afectada en mucho tiempo pero con la certeza de que no pasaría muchas semanas hasta que yo tuviera que volver aquí.

Toda esta mentira ¿De qué me ha servido? ¿De qué sirve luchar contra la corriente? para empezar mis padres querían abortarme así que mi nacimiento no fue más que un error y el hecho de que siempre tenga que estar en un hospital no es más que una muestra del error que fue haber venido a este mundo.

Yo no quiero seguir viviendo una mentira, yo estoy exhausta y me siento cansada, ¿Qué sentido tiene luchar contra lo inevitable? si la vida me quiere enferma ¿Quién soy yo para ir en contra de eso?

— ¿Me estas escuchando? — Preguntó Lucas.

— Sí, claro que estoy escuchando— Mentí

Él no parecía convencido, sin embargo no dijo nada — Bueno, entonces debes

venir mañana para tomarte unos exámenes, recuerda debes estar en ayunas...

— Lo siento, pero yo en ningún momento he accedido someterme a la cirugía.— Le respondí mientras tomaba mi bolso y me ponía de pie, ellos también se pararon de sus sillas.

— ¿De que estas hablando? Te dije lo importante y lo urgente que es esta cirugía, escucha una operación de este tipo puede ocasionar miedo, pero...

— ¿Miedo? — Lo medite un poco— No, francamente no es miedo, yo lo llamaría más bien... resignación a lo inevitable.

— ¿Qué? — Preguntó confundido Lucas — ¿De que estas hablando? ¿Entonces qué piensas hacer?

— Bueno... no mucho en realidad, voy a ceñirme a ese viejo refrán “que pase lo que tenga que pasar”— Me despedí con una sonrisa falsa e hice mi camino hacia la puerta, pero sus objeciones seguían escuchándose.

— Está bien, tienes muchas emociones en este momento, simplemente tranquilízate un poco, pero piénsalo bien, y no te tomes mucho tiempo — Sugirió David.

Yo ya tenía abierta la puerta pero antes de salir dije— No creo que cambie de opinión, pero si les sirve de algo les diré que lo voy a pensar.

Salí del hospital con aparente tranquilidad pero en cuanto estuve afuera solté el aire que no sabía que estaba conteniendo y fue entonces cuando me tome un momento para respirar aire limpio.

Era un día nublado, el cual era mi clima favorito lo que significaba que era perfecto para caminar, increíblemente mis manos se sentían sudorosas, probablemente por la noticia que acababa de recibir “un tumor en tu cabeza” esas son palabras que prefieres nunca escuchar, pero supongo que no hay nada que se pueda hacer al respecto. Aunque recién me habían dado la noticia yo sentía que mi decisión ya había sido tomada, yo no iba a pelear más contra la vida, esta vez iba a dejar que todo simplemente fluyera y siguiera su curso.

Antes de llegar a casa recogí el periódico y el correo que habían dejado en mi

buzón, no había nada emocionante solo cuentas por pagar y publicidad de revistas para que hiciera suscripciones, pero siempre cada ciertos días, llega una linda carta, esta vez era un sobre blanco que tenía dibujado un sol muy grande con una cara feliz en ella.

Sin esperar más saque la carta.

Hola nana

Nana quiero decirte que esta semana estoy muy feliz porque recibí la ropa que me enviaste, está muy bonita, mi mamá me la puso, pero me queda un poco grande, pero no te preocupes nana en cuanto salga del hospital planeo comer mucho y subir de peso y así me quedara muy bien. También voy a usarla el día que salga del hospital porque tú vas a venir a verme ¿Cierto nana? Yo tengo muchas ganas de conocerte, y enserio quiero que me veas cuando salga del hospital.

Gracias por todo

Te quiero mucho

Joaquín

Este tierno niño pertenecía a una fundación la cual ayudaba a madres cabeza de hogar con niños que tuvieran enfermedades terminales, un día por casualidad lo vi en el hospital mientras paseaba en su silla de ruedas y cuando lo vi a los ojos algo dentro de mí hizo clic, no puedo decir que exactamente, es como cuando de algún modo u otro sabes algo, pero no tienes ni idea de cómo obtuviste ese conocimiento, sentí mucha empatía hacia ese pequeño, de alguna manera termine ayudándole anónimamente a través de la fundación, allí solo le dijeron que una mujer de muy buen corazón lo estaba ayudando, desde entonces él solito me escribe semanalmente una carta que me hace llegar a través de la fundación.

Él me ha pedido mucho que valla a verlo, lo que él no sabe es que yo he ido varias veces a ver como esta, pero... no soy capaz de verlo a la cara, siento que es mejor de esta manera porque realmente no me gusta involucrarme sentimentalmente, así que de esta manera es más sencillo.

Sin nada más por hacer termine mi día, me prepare un algo para comer, tome mis vitaminas y finalmente me entregue a mi cama.

CAPÍTULO II

E

ran las 7:30 de la mañana, me encontraba haciendo mi café matutino, me estaba preparando para ir al trabajo cuando empecé a escuchar muchos ruidos en el departamento de al lado,

incluso parece que algo hubiera caído al piso y se hubiera quebrado, salí a ver que sucedía y entonces me di cuenta que se estaban mudando, hacía tres semanas la familia que vivía ahí se había ido y tengo que decir que fueron unas estupendas tres semanas, ya no escuchaba niños llorar, no escuchaba peleas maritales, pero lo mejor es que no escuchaba sus reconciliaciones, esa pareja era tan... efusiva que un día llegue a pensar que ellos solo peleaban para poder reconciliarse. Solo esperaba que la persona que se mudara fuera una persona tranquila.

Cuando por fin estuve lista tome mi camino al trabajo, quedaba en todo el centro de la ciudad, por lo que necesitaba tomar el autobús y normalmente me demoraba media hora en llegar ahí.

Cuando llegue allí ya se encontraba Andrea, era la otra chica con la que trabajaba en la biblioteca, ella era muy bonita, bonita en una forma tierna, tenía el cabello rizado corto, piel morena y un cuerpo muy atlético, por lo que pude escuchar un día ella jugaba mucho basquetbol, debía ser por eso que tenía un gran cuerpo, cuando nos conocimos ella trato de ser mi amiga pero fácilmente comprendió que no soy una persona muy sociable por lo que hablamos estrictamente lo que tiene que ver con el trabajo y ya. Funcionábamos muy bien.

- Hola Sofi, voy a ir a organizar las nuevas adquisiciones que llegaron ¿Ok?
- Saludó con una sonrisa.
- De acuerdo.

Ella saco la caja que estaba guardada debajo del mostrador principal y rápidamente se perdió entre las estanterías, yo pase al escritorio y encendí el computador.

Mientras me ponía al día con unos archivos y miraba que libros debían ser entregados el día de hoy, sentí que llegó un mensaje a mi celular.

Sofía, recuerda la cita de este jueves a las 3 pm.

David

Sinceramente no sabía si iba a volver a la terapia, apuesto a que David solo se va a concentrar en que me haga la cirugía, y la verdad no es un tema del cual quiera hablar.

Deje mi celular y seguí concentrada en el computador, me gustaba mucho este trabajado, la tranquilidad que se siente aquí es casi mágica, irónicamente el silencio es como música para mis oídos, mi día pasaba sin mayor percance, no había nada nuevo, todos los días era lo mismo, esta era mi rutina y la amaba.

Lastimosamente mi hermosa burbuja se rompió en cuanto entro un grupo de al menos quince estudiantes, lo cual era muy raro, desde que podías descargar tus tareas prácticamente hechas del internet, los estudiantes de los colegios casi no utilizaban la biblioteca

— Así que si vinieron— Comentó Andrea detrás de mí mientras desdoblaba unas cajas para guardarlas en el cuarto de reciclaje. — ¿A quiénes te refieres?

— Uno minutos antes de que llegaras llamó un profesor de la academia que está en la otra cuadra, pregunto si podía traer sus alumnos y dictar su clase aquí.

Bueno, eso era nuevo — ¿Por qué haría eso? Llevamos años aquí y ni una vez ha venido un estudiante de esa academia.

Andrea solo se encogió de hombros restándole importancia, para ser sincera esto me molestaba un poco porque esos alumnos se veían muy bullicios, solo esperaba que no se volviera costumbre.

No mucho después entro un hombre de tal vez un veintisiete o veintiocho años, traía puesto unos jeans oscuros y una camisa azul cielo, cabello corto negro y en sus manos tenía unos libros, les hizo a los chicos señales de que

hicieran silencio mientras se acercaba al mostrador en donde yo me encontraba.

— Mucho gusto soy Erick Ruiz, profesor de historia de estos chicos — Él me ofreció su mano, pero no la tome, en su lugar me fije en el tatuaje que tenía en el brazo, era una especie de tribal el cual era muy llamativo, se lograba distinguir diferentes formas y figuras, era como perderse dentro de un sueño, siempre me han gustado los tatuajes pero nunca me he animado a hacerme uno, con mi suerte fijo el tatuaje termina infectado y terminan amputándome una parte del cuerpo.

— En mis tiempos los profesores no tenían tatuajes — Dije sin pensar, como pasa la mayoría de las veces.

El solo me miro y sonrió— Menos mal los tiempos han cambiado, no me imagino aun viviendo en la época de las cavernas — Iba a contestarle pero en ese momento el sonido de unos libros cayendo al suelo llamo mi atención, unos chicos habían tumbado unos libros que se encontraban en una pequeña estantería, esto era lo que me temía y mi suspiro de exasperación no se hizo esperar.

— Hey chicos recojan eso de inmediato— Señalo el profesor en una voz que en realidad era poco autoritaria, sin embargo los chicos limpiaron el desastre casi que de inmediato, el profesor volvió su mirada hacia mí, de nuevo con una sonrisa — Lo siento— Dijo— Sólo son chicos.

— ¿No tienen biblioteca en la academia?

— Si, pero creo que hay que estimular el aprendizaje, los chicos aprenden más fácil si están en un ambiente diferente a la escuela, si los coloco a que transcriban las páginas de un libro de historia solo para que memoricen fechas importantes, no habrá valido la pena, en cambio sí logro que entiendan lo que paso realmente a través de la historia, habré hecho bien mi trabajo como profesor.

— Bueno, yo solo esperaba una respuesta de si o no, pero, gracias por el resto de información. ¿Necesita que le ayude a encontrar algunos libros? El solo me miró fijamente por un momento y sonrió casi burlonamente, negó con la

cabeza— Yo puedo solo, pero si necesito ayuda sin duda acudiré a ti.

Yo en serio esperaba que no solicitara mi ayuda, no es que no me gustara ayudar a la gente en mi trabajo, yo amaba mi trabajo, pero había algo de ese hombre que me generaba cierta molestia.

Él se retiró y se fue hacia la sala de lectura donde se encontraban los chicos sentados en diferentes mesas, empezó a darles instrucciones pero no les preste mayor atención, al cabo de dos horas los chicos se fueron junto con su profesor, admitía que en realidad no fueron tan molestos como imagine.

Antes de terminar mi día me asegure que todo estuviera en su lugar, me despedí de Andrea y salí del trabajo, antes de tomar el autobús hice una parada en una cafetería para comprar un sándwich para llevar y una vez que estuvo listo retome mi camino a casa.

Cuando llegué la puerta del apartamento de a lado estaba medio abierta, se podían ver cajas por todo el lugar, y me imaginé que la o el nuevo inquilino ya estaría ahí, seguí mi camino y entre a mi departamento, descargue mi bolso y me dirigí a la cocina, me prepare un poco de café que sería el acompañante para mi sándwich mientras veía televisión.

Me puse cómoda y me dispuse a descansar en mi sofá, como era de costumbre no había nada bueno en el televisor, creo que yo gastaba más tiempo cambiando de canales que viendo algún programa en realidad, todo era lo mismo, farándula, noticias, música, o canales donde pasan películas de hace unos cincuenta años.

Estaba en medio de mi búsqueda de algo interesante, cuando tocaron la puerta, lo cual era muy raro, nadie venía aquí, principalmente porque no tenía quien me visitara, aun así decidí abrir y frente a mi apareció una hermosa chica de al menos unos veintidós o veintitrés años, tenía unas lindas gafas que más que tierna la hacían lucir muy intelectual pero lo más curioso es que tenía una gran sonrisa, como si le hubiesen acabado de decir que se había ganado la lotería.

— ¡Hola! — Saludo efusivamente— Yo soy María, y me acabo de mudar a este departamento, como es mi primer departamento estoy muy, muy contenta.

— ¿Y qué haces entonces aquí? tu departamento es el que está al lado.

Ella se veía un poco confusa con mi respuesta, por lo que su sonrisa mermo pero solo un poco— Si, lo sé, he, sólo quería venir a decir hola y conocer a mi nueva vecina y no se tal vez volvemos amigas

— Escucha Sabrina

— María

— Escucha María, no quiero sonar ruda y en definitiva eres muy educada al querer venir a saludar, pero quiero dejarte claro que no me gusta mucho la interacción con los vecinos, o con cualquier persona en realidad, por lo que sería bueno que te abstuvieras de volver con argumentos como venir a saludar o que tal vez necesitas una taza de azúcar, para ser más clara no me interesa tener una amistad contigo, así que a no ser de que un asesino en serie esté a punto de quitarte la vida te agradecería que no me molestaras.

Le ofrecí una medio sonrisa como despedida y cerré la puerta.

CAPÍTULO III

E

l fin de otra jornada laboral, han pasado cinco días desde que me dieron la gran noticia del tumor, si soy sincera no había pensado mucho al respecto pero hoy me había sentido un poco

indispuesta durante todo el día, por lo que fue inevitable no pensar una y otra vez en eso.

Al llegar a casa decidí tomar una ducha, tal vez eso me ayudaría a sentirme un poco mejor, luego de quince minutos bajo el agua decidí que ya era suficiente, me puse mi pijama, tome una pastilla y me fui directo a la cama

Me despertó terrible dolor de cabeza, fue como sentir que alguien estuviera agujerando con un cuchillo todo mi cráneo, como pude logre sentarme y recostarme contra la pared mientras llevaba mis manos alrededor de mi

cabeza en un intento de apaciguar el sufrimiento, pero cada segundo que pasaba se sentía mucho peor que el anterior, sudor comenzó a chorrear por mi cuello, tanto así que sentía como mi cabello se pegaba a mi piel, una oleada de calor comenzó a esparcirse por todo mi ser y poco a poco me iba sintiendo más y más mareada, decidí tomar una pastilla para el dolor, casi que arrastrándome llegue a la orilla de la cama, pero mi intento de ponerme de pie fue completamente inútil ya que en ese momento mi mundo se desvaneció y caí al suelo, lo último que logre fue ver la hora que marcaba mi despertador, 4:32 am.

El ruido de la puerta me despertó, lentamente fui abriendo mis ojos hasta que pude observar donde me encontraba, estaba en el suelo de mi habitación y rápidamente los recuerdos de lo que había pasado llegaron a mí, sorprendente ya no me dolía más la cabeza pero sentía como si un camión hubiese pasado encima de mi cuerpo... varias veces. Con gran esfuerzo pude ponerme de pie, y de nuevo la puerta volvió a sonar, ¿Quién será? Mire la hora, 8:35 am, suspire y me dirigí a la puerta.

— Oh, pero si es la linda bibliotecaria — Dijo el chico que había visto en la biblioteca... Erick creo que era su nombre, al principio tenía una cara de sorpresa que rápidamente se convirtió en un ceño de preocupación — ¿Te encuentras bien? — Preguntó.

Probablemente me veo horrible, debe ser por lo que este chico me ve así. — ¿Se conocen? — Pregunto una chica detrás de él quien luego me di cuenta que era María, mi vecina

— Lleve mis alumnos a la biblioteca y ella trabaja ahí.

— Te dije que no vinieras a menos que hubiera un asesino tras de ti— Le reclame a María — ¿Este es tu asesino? — Lo señale— Discúlpame pero no tiene mucha cara de homicida— Le dije mirándola fijamente y cruzándome de brazos

— Te lo dije Erick— Murmuro lo suficientemente alto para que yo escuchara— Disculpa, él aún está ayudándome a organizar unas cosas en el departamento y pensó que de pronto tu podrías tener algunas herramientas, aunque le dije claramente que a mi vecina no le gusta ser molestada— Dijo reprochándole a Erick, mientras lo tomaba del brazo

— La próxima vez escucha a tu novia, realmente odio ser molestada, y no tengo ningún tipo de herramientas que te pueda ofrecer. — Oh pero ella... No lo deje terminar y cerré la puerta, pudo ser grosero pero realmente no me encontraba de ánimos en esos momentos.

Me dirigí al baño y cuando me mire al espejo pude entender porque ese chico me miro con preocupación, me veía horrible y la palabra se quedaba corta, yo siempre había tenido una tez pálida, pero ahora parecía un fantasma, mis labios estaban resecos y como lo supuse unas grandes y feas ojeras adornabas mis ojos.

Un fuerte suspiro de cansancio salió de mi cuerpo y recordé lo que el doctor me había dicho, “el tumor ha estado creciendo significativamente”... al parecer mi médico tenía razón y después de todo, no había mucho tiempo.

Tome un poco de agua en mis manos y lo eche en mi cara, me seque y me dispuse a abrir la despensa donde se encontraban todas mis medicinas y vitaminas, pero en cuanto vi ese montón de frascos de diferentes colores y tamaños, una especie de ira que al parecer tenía reprimida hace mucho tiempo surgió y como si algo se apoderara de mi tome todos y cada uno de los frascos, los destape y bote todo su contenido en la basura, no quería más esto ¿De qué me ha servido hasta ahora? Me sentía totalmente fuera de mí en ese momento, pero experimentaba una especie de energía que hace mucho no sentía, y ya sabía perfectamente lo que tenía que hacer.

Tome una ducha rápida y a pesar de que nunca he sido muy fan del maquillaje, decidí ponerme un poco de base y corrector, después de todo no quería ir por ahí asustando a la gente, cuando por fin estuve lista, tome mi bolso y salí a la calle, tenía algunas cosas que hacer.

Veinte minutos después me encontraba en el supermercado, tome un carrito y empecé a caminar por las estanterías, era algo que hacia normalmente, pero esta vez sería diferente, empecé a tomar productos que no debía comer ya que mi “delicado cuerpo” no lo soportaba, pero al diablo, si quedaba poco tiempo lo iba a disfrutar.

Chocolates, fritos, salsas, grasas, carnes, condimentos, todo rebosaba de manera exorbitante de mi carrito tanto así que la cajera, una señora de unos cincuenta años con unas gafas grandes, sonrió cuando me vio y dijo.

— ¡Uh! ¿Alguien va a tener una fiesta esta noche?

Solo sonreí como respuesta, no le iba a decir que tenía planeado comerme todo eso yo sola.

Cuando terminó, eran más bolsas de las que realmente yo podía cargar, así que la señora amablemente ofreció un servicio de domicilio, por un poco más de dinero un chico lo llevaría a mi departamento, naturalmente me gustaba llevar mis propias cosas, pero esta vez accedí.

Cuando iba saliendo del supermercado, note varios chicos cargando las bolsas, debían ser los domiciliarios, todos montaban los paquetes en una canasta que estaba sobre una bicicleta, me quede observándolos por un rato, había algo en esa escena que me llamaba la atención, y de repente me di cuenta ¡Yo ni siquiera se montar bicicleta!

Ese pensamiento me llevo directamente a que hay muchas cosas que no se hacer, a través de los años y debido a mis circunstancias, hay demasiadas experiencias, que para los demás podrían ser tan normales, pero para mí era algo que nunca había probado, sin embargo sentía que era algo que tenía que cambiar.

Cuando llegue a mi departamento, no mucho después llegó mi encargo del supermercado, así que me dispuse a darme un gusto, frite carne, tocineta, y lo puse en una hamburguesa, adicionándole un montón de salsas, que al fin de cuentas era lo que le daba el sabor delicioso, el primer mordisco fue como estar en el cielo, increíble que yo no probara esta delicia desde hace años.

Luego de mi merecido manjar, me senté en el sofá y encendí mi portátil, abrí un documento de Word en blanco e hice una lista de las cosas que nunca había hecho, y que próximamente tenía planeado hacer.

Quería vivir nuevas experiencias y a medida que fuera descubriendo nuevas cosas las agregaría a mi lista. Lo primero que debo hacer es aprender a montar bicicleta.

Esta inesperada ola de energía que sin duda estaba mezclada con un poco de ira, realmente me hacía sentir muy bien, rápidamente me metí a comprar mi bicicleta online, había muchas que se veían muy especializadas, pero yo solo

necesitaba algo sencillo, así que no tarde mucho en encontrar una de un lindo color negro y ordenarla, ahora solo quedaba esperar... pero por ahora creo que me daría otro merecido manjar.

Mi bicicleta había acabado de llegar, y aquí me encontraba yo, mirando videos en internet sobre como aprender a montar una bicicleta, es increíble las cosas de las que puedes encontrar videos hoy en día, me distraje un poco viendo videos de algunas caídas pero después de un tiempo creí que ya estaba lista, después de todo esto no tenía mucha ciencia.

Organice la sala de tal manera que hubo suficiente espacio para poder mover la bicicleta. Respire profundo y subí pero no dure dos segundos antes de estrellarme en el suelo, al parecer si es más difícil de lo que se ve.

Tratando de olvidar el dolor en mi rodilla por el golpe, volví a subir a ese aparato y a los cinco segundos estaba de nuevo saludando al piso. Al menos dure un par de segundos más, pensé.

Luego de un rato, y muchas, muchas caídas, ya lograba mantenerme en equilibrio, aunque temblaba casi todo el tiempo.

Pensé que tal vez necesitaba un lugar más espacioso, decidí ir al parque que se encontraba cerca, esperando que no hubiera mucha gente ahí, realmente me sentiría incomoda si fuera así.

Me tomo unos diez minutos llegar allí, y afortunadamente no estaba tan lleno de personas como pensé, lo ideal sería que estuviera vacío, pero supongo que es mucho pedir.

Tome un impulso y me subí, y a pesar que aun tambaleaba mucho, sentía una satisfacción que no podía describir, esto era magnifico. En ese momento un sonido llamo mi atención, había una pequeña niña sentada en una de las bancas llorando.

— *¿Mami para dónde vas? — le pregunte mientras me sostenía de su vestido, tenía miedo que me dejara sola de nuevo.*

— *¡Tú sí que eres un fastidio!* — dijo con rabia mientras me pegaba en mi mano para que la soltara — *Ya te dije voy a comprar algo.*
— *Quiero ir contigo* — le dije, mientras limpiaba mis lágrimas, a mamá le daba rabia verme llorar
— *¡Ya te dije que no! Te vas a quedar aquí hasta que venga ¿Entendido?*

Ella no espero mi respuesta, solo se fue, tenía miedo de que se fuera a casa y se olvidara de mí, ella era así... paso mucho tiempo, ya era casi de noche y mamá no había vuelto por mí, tenía mucho frío y estaba cansada de llorar, en ese momento sentí como una gota de lluvia cayó sobre mí, no sabía que hacer así que fui a un árbol para no mojarme.

Un rayo cayó y su ruido me asusto, le tenía mucho miedo a los truenos, me senté abrazándome a mis rodillas mientras no dejaba de llorar. — ¡Cuidado!
Un grito me sacó de mis recuerdos, y cuando me di cuenta terminé estrellada contra un árbol e inevitablemente caí al suelo.
Mi espalda dolía demasiado al igual que mi rodilla, y de alguna manera termine con la bicicleta encima de mí.

— *¿Estas bien?* — Pregunto el chico que había gritado, quien me di cuenta era Erick, se agacho mi lado mirando cómo estaba, al no responder él simplemente retiro la bicicleta encima de mí y luego regreso tratando de ayudarme a parar, pero de inmediato rechace su toque.

— Yo puedo sola
— Pero...

— Dije que yo puedo sola— le volví a decir, esta vez en un tono más afilado, él levanto su manos en señal de rendición y dio un paso hacia atrás, esperando que yo me pusiera en pie.
Fue más difícil de lo que pensé, realmente me dolía, pero trate de disimular, no me iba a mostrar débil frente a él... o frente a cualquier persona.

— *¿Cómo pudiste no ver el árbol?*
— La pregunta sería *¿Por qué estás aquí?*
— Voy a ver a María.

— Ok, entonces *¿Por qué sigues aquí?* — Pregunte mientras me cruzaba de

brazos.

Él solo sonrió y por primera vez noté, que este chico tenía una linda sonrisa, definitivamente era alguien risueño ¿Por qué sonreiría tanto? Se dirigió a levantar mi bicicleta, de inmediato corrí y prácticamente se la quite de las manos.

— No necesito ayuda

De nuevo alzo sus brazos y dio un paso hacia atrás.

— Solo quería ayudar

— ¿Por qué querrías ayudarme?

— Porque se ve como si necesitaras ayuda.

Este chico estaba muy equivocado y no pude evitar que una pequeña risa de suficiencia saliera de mi — Por favor, desde hace muchos años no necesito ayuda de nadie, soy perfectamente capaz de valerme por mi misma.

— ¿Siempre te chocas contra los árboles cuando estas tratando de valerte por ti misma? — Pregunto burlón.

Fue inevitable no poner mis ojos en blanco, simplemente di la vuelta y comencé hacer mi camino hacia mi departamento, aunque logre escuchar una risa de él, la ignore y seguí mi camino.

No mucho después sabía que él me estaba siguiendo, pero no podía culparlo, después de todo, su novia vive al lado mío.

Mientras trataba de ignorar su presencia, un olor asqueroso llego a mis narices y cuando voltee a ver, él tenía prendido un cigarrillo. Mi cara de fastidio y asco de inmediato se hizo notar, algo que no pasó desapercibido para él.

— Déjame adivinar, no te gusta el cigarrillo — Hablo detrás de mí mientras yo seguía caminado.

— No, no me gusta, nunca me han gustado los imbéciles.

— ¿Cómo es que fumar me convierte en un imbécil?

Tenía de rabia en ese momento así que di media vuelta, y lo confronte para darle una clara respuesta —En este momento, en el mundo hay personas que

darían cualquier cosa, enserio cualquier cosa por tener una buena salud, mientras tú que tienes buena salud te matas por diversión y alguien que se mate lentamente por diversión es un imbécil ante mis ojos.

Una expresión de confusión apareció en su rostro, y al parecer su mandíbula estaba tensa, seguramente le dio rabia que lo insultara, pero era lo que pensaba y nunca disfrazaba mis pensamientos, a lo mejor era algo bueno así él me evitaría y no volvería hablarme.

Como no respondió nada, yo simplemente seguí mi camino pero pude sentir que el aún seguía detrás de mí, tomamos el asesor juntos, pero él seguía sin decir nada y con una expresión tensa en su cara, no le di más importancia al asunto y me metí a mi casa.

Puse la bicicleta en una esquina, y me fui a tomar una ducha, me di cuenta que me había alcanzado a raspar un poco la rodilla, pero no parecía ser muy grave, así que simplemente lo deje pasar.

Cuando por fin estaba limpia, decidí dar por terminado mi día el cual sentí que fue muy productivo por lo que esta noche dormiría plácidamente, o al menos eso esperaba.

CAPÍTULO IV

L

legaba a mi casa luego un buen día de trabajo, como la mayoría de los días no pasó nada nuevo en la biblioteca, excepto porque entro una mujer junto con un niño que llevaba un uniforme de

boy scout, en cuanto vi ese uniforme pensé que yo nunca había hecho actividades al aire libre, y aunque no era algo que me emocionara mucho, realmente tenía ganas de probarlo.

Antes de entrar revise el buzón y allí estaba esa linda carta esperando ser leída. Esta vez en el sobre había dibujado algo que estoy casi segura que era Superman

Hola nana

Nana ¿Puedes creer que hoy vinieron Batman y Superman a vernos? Fue increíble, nos contaron de sus superpoderes y jugaron con nosotros toda la tarde, ya decidí que cuando sea grande voy a ser superman y mi mamá ya me dio el permiso, pero también me gusta Batman ¿A ti cual te gusta más? De todas maneras voy a tener el poder de quitar el dolor de las personas, así que ya nadie sufrirá más. Mi cumpleaños es dentro de tres días ¿vas a venir? Ese sería un gran regalo

Te quiero. Joaquín.

“Voy a tener el poder de quitar el dolor de las personas” sonreí ante ese pensamiento, los niños pueden ser tan inocentemente crueles y aterradoramente esperanzadores.

Yo sabía que el hospital tenía este tipo de programas donde algunos voluntarios se disfrazaban e iban a visitar a los niños, me alegra que Joaquín y los niños hayan tenido un gran día, ahora tengo que buscar un gran regalo y enviárselo.

Cuando salí del ascensor vi algo realmente inesperado María, mi vecina, se encontraba tirada en el piso, un poco confusa mire alrededor a ver si había rastro de Erick, pero no había nadie

¿Qué debería hacer?

Cuando me acerque un poco más a ella el olor a alcohol me golpeo, simplemente estaba demasiado borracha como para lograr llegar a su departamento, bueno no es como que ella sea alguien cercana y apuesto a que no debe tardar en aparecer su novio para continuar la fiesta en su departamento, así que simplemente pase por un lado esquivándola y entre a mi casa.

Descargue mi bolso y me dirigí a la cocina, desde que había decidido comer lo que quisiera mi cocina tenía muchas más cosas pero no me sentía con ánimos de cocinar así que pedí una pizza.

Mientras esperaba que llegara mi comida encendí mi computador y empecé a

buscar lugares cercanos para hacer una caminata ecológica, habían muchos lugares, también encontré muchas compañías que organizaban salidas grupales a estos sitios, naturalmente descarte cualquier actividad que involucrara otras personas, esto era algo que iba hacer yo sola.

Luego de seguir buscando un rato encontré un lugar perfecto, un parque natural que estaba cerca e incluso tenía una cascada, las fotos que mostraban era extraordinariamente lindas y entonces supe que debía ir allí

Tocaron la puerta y supuse que era la comida, en cuanto abrí el hombre que sostenía la pizza, se encontraba mirando el cuerpo tirado de María.

¿Todavía seguía ella ahí?

— ¿Cuánto es? — Cuestioné llamando su atención

— Dieciocho mil pesos, hmm, ¿ella está bien? — Pregunto señalándola — Oh si, solo fue mucho alcohol por un día.

El me miro un poco extraño pero en cuanto le di su dinero él se fue sin prestarle más atención a ella, aunque yo seguía mirándola. ¿Debería ayudarla a entrar?

Después de todo es mi vecina, pero también hay que tener en cuenta que no es una niña y nadie la obligó a emborracharse, cada uno es responsable de sus decisiones.

Cerré la puerta y me dirigí a comer, abrí la caja de y la comida lucia deliciosa pero, a pesar de que tenía mucha hambre y sin duda quería comerme toda la pizza, había algo o más bien alguien que me inquietaba, María.

Luego de debatirme una media hora entre ayudarla o no, finalmente decidí hacerlo y con resignación salí a levantarla.

Primero busqué en su bolso pero no encontré la llave de su casa, luego como pude busque dentro de sus bolsillos pero tampoco vi nada.

Esta persona no me lo estaba haciendo fácil y ya que no había más opción la llevaría a mi casa. Como pude tome su brazo y lo pase sobre mi cuello mientras con mi mano la tomé de la cintura, poco a poco la fui levantando y aunque ella estaba muy borracha tenía que admitir que al menos trataba de

ayudarse.

Luego de caminar en zigzag y sostenerla cada que se iba a caer por fin llegamos a mi departamento pero en ese momento ella se empezó a quejar y ocurrió algo asqueroso.

Mi querida vecina vomitó encima de mí.
¡Me vomitó encima!

Esta era una de las muchas, muchas, enserio muchas razones por la cual no me gusta la gente, en ese momento tenía ganas de sacarla y tirarla de nuevo al suelo, pero en vez de eso, respire profundo, conté hasta diez para calmar mi ira pero sobre todo para calmar mi asco, luego como pude la acosté en mi sofá.

Me di cuenta que ni una sola gota de vomito había caído sobre ella, una borracha con mucha precisión.

Rápidamente fui al baño y empecé a quitarme la ropa, asco, asco, asco, era en lo único que podía pensar, esta era la última vez que ayudaba a alguien. Luego de que me bañe y me puse ropa limpia volví a la sala.

Me pare frente a ella, mi vecina lucia completamente pacifica, supuse que ya no se despertaría hasta mañana y rezaba porque no vomitara más.

Me dirigí a comer mi pizza la cual ya se había enfriado, estaba a punto de morder mi primer pedazo pero un celular empezó a sonar, de inmediato supe que era el de María. Nunca me voy a poder comer mi pizza.

Molesta me dirigí a buscar su bolso, saque su celular y en la pantalla aparecía Erick llamando, conteste.

— Hola

— María, ¿Qué paso? No pude contestar tus llamadas estaba en una reunión.

— Se podía escuchar el ruido del tráfico en el fondo. — Tu novia en este momento está borracha en mi sofá, sería muy amable de tu parte si vinieras y te la llevaras.

— ¿Quién habla?

— Sofía, la vecina de María.

— La veci... ah, así que tu nombre es Sofía ¿Qué le paso a ella? — No sé, solo estaba borracha en el piso y la entre a mi casa. — Estoy allí en cinco minutos

Colgué sin despedirme, bueno al menos ya se la iban a llevar, de nuevo fui a la cocina por mi pizza y por fin pude comer, ya no estaba caliente, sin embargo estaba deliciosa, me alcancé a comer dos grandes pedazos antes que Erick tocara la puerta.

En cuanto abrí, él entro sin pedir permiso y dirigiéndose al hacia el sofá, se arrodillo junto a ella verificando su estado.

— Le ha dado muy duro el rompimiento. — Dijo mientras tiernamente quitaba el cabello que estaba sobre su rostro.

— ¿Terminaste con ella? — Pregunte.

Él la observo un tanto melancólico un rato más, pero en cuanto se paró me miró con cara divertida. — Tú supones muchas cosas, ¿alguna vez te he dicho que ella es mi novia? Te equivocas linda sabelotodo, ella es mi hermanita menor.

¿Su hermana menor? Miré detenidamente a ambos— No se parecen en nada.

— Eso lo dicen mucho, de casualidad ¿te vomito?

— ¿Qué?

— Bueno ella siempre que toma alcohol vomita, es como su sello personal— Explica un tanto apenado mientras se rasca el cuello. — Si, lo hizo y no fue nada agradable por cierto.

— Gracias por cuidarla — Agradeció mientras me ofrecía una sonrisa encantadora mostrando su perfecta dentadura.

— ¿Por qué carajos sonríes tanto? — Finalmente salió de mi la pregunta que venía rondando en mi cabeza desde que conocí a este si chico. — ¿Qué?

— Si, porque sonríes tanto, la mayoría del tiempo estas sonriendo o apunto de sonreír.

— ¿Te molesta? — Pregunto con evidente curiosidad.

— Me parece algo... irritante

— Entonces es válido que yo te pregunte ¿Por qué nunca sonríes? o mejor aún

¿Por qué no te agrado?

— ¿Cómo sabes que no me agradas?

— Es muy difícil no darse cuenta cuando prácticamente lo escupes en mi cara, linda sabelotodo.

— Tienes razón no me agradas, pero no lo tomes personal, simplemente no me agradan las personas.

Él se quedó callado por un segundo, como si estuviese analizando cada palabra que había salido de mi boca, finalmente hablo.

— Creo que a tu frase le falta algo, normalmente la gente dice, “no me gustan las personas mentirosas”, o “no me gustan las personas hipócritas”, tú simplemente dices “no me gustan las personas”

— Bueno es que es así, no me agradan las personas, tener que lidiar con sentimientos y emociones ajenas es lo peor del mundo, no hay nada como la pacífica soledad.

— Puedo decir con seguridad que tú eres la mujer más interesante que he conocido y realmente despertaste mi más profunda curiosidad.

— Sentir curiosidad no es malo pero sucumbir ante la curiosidad es muy peligroso, recuérdalo siempre, ahora si no te importa me gustaría irme a descansar.

— Ya decía yo que me habías hablado por más de tres minutos— Contesto burlón mientras cogía el bolso de María y buscaba entre sus cosas. — Si estás buscando la llave, ella no la tiene yo ya la busqué ¿tú no tienes una copia?

—No— Contesto cerrando los ojos pareciendo algo frustrado. —Déjame adivinar, entonces como no tienes como entrar a su departamento, tu hermana va a pasar aquí la noche.

— Si pudieras tenerla esta noche sería un gran favor, mi casa está un poco retirada y no traje mi coche, además mírala está profundamente dormida, no causara más problemas yo la cuidare.

¿Cómo es que por hacer un favor terminaré pasando la noche con mi vecina y su hermano? Realmente no me gusta compartir mi espacio. Última vez que hago un favor.

—Te traeré una manta— Respondí finalmente rendida ante la situación. Busque en el closet de mi habitación un par de mantas y no tardé mucho en volver a la sala.

— Puedes dormir en ese otro sofá.

—Oye— Tomó las mantas y me miró fijamente, no me había dado cuenta que sus ojos son de un lindo tono verde, tiene una mirada penetrante, casi hipnótica — Muchas gracias de verdad.

Fue un momento raro para mí, por un segundo me sentí nerviosa bajo su mirada porque sentía que estuviera tratando de leerme, pero luego recordé que yo no soy así, rápidamente despeje mi mente y aclaré mi garganta.

— De nada, buenas noches.

— Oye espera tengo una pregunta sobre ti

— ¿Qué te dije acerca de la curiosidad?

Se encogió de hombros— Me gusta el peligro.

— A mí no, buenas noches.

— ¿Por qué trabajas en la biblioteca?— Preguntó ignorando mi despedida.

— Me gusta decirle a la gente que se calle, así que parecía el trabajo perfecto para mí, buenas noches Erick— no espere su respuesta y me dirigí a mi cuarto, aunque logré escuchar una risa proveniente de él.

Me puse una pijama, y luego me metí bajo las sabanas analizando los sucesos del día, aun no lograba entender muy bien cómo es que terminé en esa situación, desde hace mucho tiempo me acostumbre a estar sola, es algo que ya hace parte de mí, es algo a lo que me aferro con todas mis fuerzas.

Tratando de apagar mi mente, me dispuse a dormir. Me desperté, eran las 7:32 am y me sentía cansada, no había logrado dormir casi nada en toda la noche, yo sufría de insomnio pero hace mucho tiempo no me molestaba, así que estaba casi segura que no pude dormir porque estaba demasiado inquieta por mis visitantes.

Me dirigí al baño y tome una larga ducha, quería que mis músculos se relajaran un poco, cuando salí puse un poco de maquillaje para ocultar mis ojeras y luego me vestí, antes de salir de mi cuarto escuche unas voces

provenientes de la sala, por lo que supuse que ya se habían despertado.

—Buenas días— Salude mientras hacia mi camino a la cocina, pero una imagen que vi por el rabillo del ojo me detuvo, Erick estaba sentado en el sofá sin camisa, a este chico definitivamente le gusta el gimnasio, pero más que eso mi mirada no se podía alejar de los tatuajes que tenía en su costado derecho, al igual que en su brazo era unos tribales con la diferencia de que estos tenía unos hermosos sombreados en negro, podría mirarlo todo el día y seguir maravillada, cuando por fin mis ojos se encontraron con los suyos, éste me veía muy pícaramente, obviamente noto que lo estaba mirando y fue entonces cuando me reprimí a mí misma una y otra vez por parecer una adolescente hormonal.

— Lo siento, es que no puedo dormir con camisa— Hablo mientras se ponía su ropa, pero logré ver que no había ni una chispa de culpa en sus ojos.

Yo me dirigí a la cocina, ahora más que nunca necesitaba una dosis de cafeína

— Escucha Sofía— Dijo María mientras se paraba del sofá, se veía horrible, tenía el maquillaje regado por todas partes y de alguna forma me recordaba a un mapache. — En verdad lo siento mucho, no sé... no sé qué paso, yo termine con mi novio y... y luego fui a un bar y empecé tomar y luego... no recuerdo nada.

— Que raro, yo recuerdo perfectamente el momento en que me vomitaste.

— Hay no — se sentó en el sofá de nuevo como si tratara de esconderse mientras tapaba su cara con sus manos— estoy tan avergonzada, de verdad, así no soy yo normalmente...

No sé porque verla tan exageradamente apenada me causaba algo de gracia.

— Solo espero que esto no vuelva a pasar

— De verdad que pena, gracias también por dejar a mi hermano cuidarme, ya nos vamos necesito una ducha urgente.

— ¿Y cómo vas abrir? botaste la llave— Le explico Erick mientras se paraba y caminaba hacia mí.

— ¿Enserio?, ¡No puede ser! — Enterró su cara en el sofá una vez más— Voy a llamar a un cerrajero— Tomo su celular y empezó a buscar.

Erick llegó a la cocina y se recostó en la pared mientras cruzaba sus brazos sobre su pecho, de nuevo me miraba fijamente escudriñándome y realmente no me gustaba esa sensación.

— ¿Quieres café? —Pregunte ya que él seguía mirándome sin decir nada. — Si, me encantaría pero no ya, ¿Qué tal si vamos a tomar un café ahora en la tarde?

Lo mire extrañada por su pregunta — ¿Por qué iríamos a tomar café en la tarde en vez de tomarlo ahora?

El simplemente se carcajeó— Ese es el por qué estoy interesado en ti, en realidad te estoy invitando a una cita, tu y yo esta tarde.

— ¿Una cita? Pero si justo ayer dejamos claro que no me agradas, ¿Por qué iría a una cita contigo?

— Bueno tal vez después de la cita te empiece agradar ¿no crees? No entendía a este chico, yo no lo había tratado muy bien y ahora ¿Me invita a salir?

— Sigo sin entenderte.

— Me miras como si fuera muy raro que te invitara a salir, eres una mujer muy atractiva y si no fuera porque prácticamente tienes un cartel en la frente que dice “púdrete”, apostararía a que un montón de hombres estarían tras de ti.

— Ah ¿Entonces eres masoquista? — Le dije cruzándome de brazos y apoyando mi peso sobre un pie, esta posición siempre me ha dado seguridad.

— Por ti lo intentaría, vamos no tengas miedo sólo es una cita ¿Qué de malo podría pasar?

— Para tu información no tengo miedo, a mi nada me asusta, simplemente no me interesa ir a una cita contigo, así que enserio deja de insistir.

Él claramente iba a reprochar mi respuesta, pero en ese momento llegó su hermana anunciando que el cerrajero llegaría pronto.

Les ofrecí café y nos sentamos en la sala, ellos hablaban entre ellos y ocasionalmente yo decía una que otra pequeña frase, veinte minutos después, los cuales se me hicieron eternos, el cerrajero ya había hecho su trabajo y finalmente ellos estaban de regreso en su casa no sin que antes María mencionara una vez más lo apenada que estaba.

CAPÍTULO V

A

Ún tenía tiempo antes de entrar al trabajo así que decidí ir a comprar algunas cosas que necesitaría para mi caminata, pero antes debía hacer una parada en la juguetería, debía comprar el

regalo a Joaquín y enviárselo, aunque no tenía muy claro que obsequio comprarle.

Tome un taxi y me dirigí a un pequeño centro comercial que queda cerca de mi casa, en diez minutos ya me encontraba allí, luego de preguntarle al vigilante donde podría encontrar una juguetería camine hacia el local.

—Buenos días, sea bienvenida ¿En qué le podemos colaborar? — Me saludo una vendedora de la tienda, para ser honesta me encontraba un poco abrumada en ese momento, habían juguetes en cualquier dirección que mirara, yo nunca tuve juguetes, cuando era pequeña hacía pequeñas listas con regalos que quería para navidad, pero nunca llegaron, lo más triste es que esos juguetes no llegaron no porque no hubiese dinero, sino porque a mis padres simplemente no les importaba.

— ¿Señorita? — preguntó la vendedera de nuevo y rápidamente sacudí los malos recuerdos de mi cabeza

— Si, estoy buscando un regalo para un niño.

— ¿Algo en particular que desee?

— Bueno últimamente está loco por los súper héroes como Superman y Batman.

La vendedora sonrió ante esa información, al parecer ella ya tenía el regalo perfecto, luego de tan solo unos minutos tenía el regalo con un lindo envoltorio en mis manos.

Cuando salí de ahí me dirigí a una tienda de deportes, compre unos tenis más apropiados para caminar, ropa, un termo, también compre un repelente,

un mapa y anti solar, podría parecer un poco exagerada, pero como no sabía nada del tema era mejor ir preparada.

Finalmente me encontraba en mi trabajo, hoy como siempre todo iba igual excepto porque Andrea se notaba un poco distraída, dejó caer varios libros y colocó unos documentos en el lugar equivocado, quería preguntarle pero no me atrevía, algo me decía que era algo personal, y yo definitivamente no me iba a involucrar en ese terreno, aunque si seguía así debía intervenir.

Salimos un poco más tarde de lo normal ya que tuvimos que reorganizar unos archivos, pero ya me encontraba en mi camino a casa.

Cene algo de comida china, tome una ducha y estaba lista para entregarme a mi cama, pero tocaron la puerta, no tuve que pensar mucho para saber que era mi vecina, realmente las personas no entienden, no me gusta ser molestada, quiero tranquilidad ¿ Es mucho pedir?

Como lo pensé, cuando abrí la puerta ahí se encontraba María, se veía mucho mejor, aunque seguía teniendo una expresión triste, en sus manos traía una caja de galletas.

— ¿Estas borracha otra vez?

Ella sonrió avergonzada —No, no quiero saber nada de alcohol en mucho tiempo, en realidad solo vine a traerte esto a modo de disculpa, no sé qué te gusta así que pensé en galletas.

Sin mucho pensar tome la caja en mis manos — Listo ¿Eso era todo? — Hmm, si supongo que si... — respondió con voz acongojada

— Está bien, buenas noches — Estaba a punto de cerrar la puerta pero su expresión de alguna manera me inquietaba, parecía triste y que necesitaba alguien con quien hablar, pero yo no soy material para hablar, ni siquiera sé que decir la mayoría de las veces. En cuestión de segundos tuve pensamientos encontrados, finalmente suspirando hice la pregunta cuya respuesta no quería oír.

— ¿Te...te gustaría pasar un rato?

Ella me miró fijamente, creo que en otra circunstancia se hubiera negado pues yo sé que ella notaba mi incomodidad, aun así simplemente asintió como respuesta, creo que en serio necesita alguien con quien hablar.

Mientras ella se acomodaba en el sofá, yo internamente me calmaba y esperaba no decirle algo que la pudiera colocar peor.

— ¿Quieres un poco de café?

— Seguro

No demore mucho, ya que casi siempre tenía café listo, también abrí las galletas que me había traído, pensé que sería un buen acompañante.

— Entonces— Dije sentándome a su lado — Me dijiste esta mañana que terminaste con tu novio — Al parecer con esa frase abrí la caja de pandora, María en cuestión de segundos se convirtió en un mar de lágrimas y al mismo tiempo al parecer trataba de explicarme lo que paso, pero solo entendía algunas palabras como novio, engaño, y mejor amiga, ya con eso pude deducir toda la historia en mi cabeza.

Me sentía algo ansiosa en este momento, ella seguía llorando y yo tenía ni idea que decir o como consolar a alguien, ¿Habría videos en internet sobre como consolar a alguien? Bueno aunque los hubiera quedaría muy raro que lo buscara en este momento, pero siendo sincera, en cierta forma es un poco patético llorar de esta forma por « amor» ¿Por qué le das tanto poder a otra persona sobre tus emociones? esta es otra de las razones por la que adoro mi soledad.

— ¿Si me entiendes? — Me preguntó hipando y con una voz entrecortada, de nuevo lucia como un mapache.

No sabía muy bien que decir por lo que decidí decir lo que realmente pensaba — Lo bueno es que te diste cuenta que estuviste en una relación con una persona que nunca te amo y que solo te usaba, al menos ahora te libraste de ser su juguete por el resto de su vida.

Decir lo que pensaba fue muy, muy, muy mala idea, María comenzó a llorar inconsolablemente, de nuevo.

Por eso es que no me involucro con sentimientos ajenos, es horrible, demasiado drama para mi gusto.

Torpemente empecé a darle pequeñas palmaditas en la espalda en un absurdo intento de que dejara de llorar mientras pensaba que debía hacer, cuando de repente me acorde de las películas que veía cuando era una estúpida adolescente, donde las niñas con corazón roto arreglaban sus vidas con chocolate, menos mal había comprado chocolate

Me pare tan rápido que creo que asuste a María, pero en el congelador encontré justo lo que buscaba un litro de helado de chocolate, tome una cuchara y los puse frente a ella para que los tomara

— ¿Qué es eso?

— Helado... he visto que cuando están tristes las personas comen helado.

Ella me miro por un segundo y creo que alcance a ver una media sonrisa — Hablas de las personas como si no fueras una.

Nada más cerca de la verdad, pero simplemente me encogí de hombros y me senté de nuevo a su lado.

— Sabes una vez leí un artículo en el que decía que cuando las personas sienten esa emoción del «amor» el cerebro libera sustancias como la dopamina la cual nos hace sentir felicidad, excitación y llenos de energía, y también es sabido que el chocolate eleva los niveles de tirosina lo que a su vez crea dopamina y con todo esto quiero llegar al punto de que no te tienes que volver a enamorar en su lugar puedes dedicar tu vida a comer chocolate y vas a sentir exactamente lo mismo.

Esa ha sido tal vez la cosa más estúpida que he dicho en mi vida, cerré los ojos en señal de frustración ante la brutalidad que había salido por mi boca, inspire suficiente aire para que mi cerebro se oxigenara, creo que no estaba funcionando bien

— ¿Tú no eres muy buena con las palabras cierto? — pregunto mi vecina con un toque de diversión, bueno al menos ahora no lloraba — No hablo mucho con las personas, supongo que es falta de costumbre— Respondí despreocupadamente

— Mi hermano tenía razón cuando me dijo que no confiara en el idiota de mi ex

— ¿Cuánto tiempo duraron juntos?

— 3 años

— Eso es demasiado.

— ¿Cuál ha sido tu relación más larga?

— Ninguna, nunca me he involucrado tan profunda y sentimentalmente con alguien, y menos durante tanto tiempo, no me imagino tres años lidiando con alguien, debe ser horrible.

María me miraba con mucha curiosidad y yo sentía que esta conversación iba a tonar un rumbo algo personal, así que lo mejor era parar.

— Bueno en realidad mañana tengo que trabajar así que debería irme a descansar.

— Oh, sí lo siento— Respondió mientras se paraba— Gracias por escucharme, ¿Te parece si salimos un día de estos?

— Hmm...

— Solo piénsalo— Sugirió antes de salir.

CAPÍTULO VI

P

or fin mañana hare mi caminata, estaba terminando de empacar mi mochila, y estaba segura de que llevaba todo lo necesario, mañana solo sería levantarme organizarme y listo, cuando por fin

acabe me puse mi pijama y me entregue a mi cama.

Desperté con algunos dolores de estómago, esto era algo que me esperaba, después de romper mi denta he comido lo que he querido y mi hermosa gastritis crónica se tendría que hacer presente, pero pese a eso no pensé en cancelar mi salida porque a pesar de que los dolores eran algo incómodos podía soportarlos.

Tome una ducha, y tome algo de fruta antes de salir de mi casa, creo que iba muy preparada, ya me había echado suficiente anti solar y también me había aplicado repelente, estaba más que lista.

Demore veinticinco minutos y por fin llegue, le pague la tarifa al taxista y en cuanto observé a mi alrededor empecé a arrepentirme un poco, había demasiada gente, grupos familiares, niños por todos lados, estudiantes, me sentía abrumada y realmente me dieron ganas de devolverme, pero después de todo pensé que este parque era enorme y yo pensaba en tomar mi propio camino, así que supongo que no habría mayor problema.

Empecé a caminar hacia el sendero principal, esquivando a las personas, pero hubo una voz en particular que llamó mi atención, comencé a buscar de dónde provenía y alcance a ver a Erick hablándole a un grupo de adolescentes que creo eran los mismo de la biblioteca, pero desde donde me encontraba yo no podía estar segura.

Verlo ahí no me hacía ninguna gracia ¿Enserio? ¿De tantos parques, tantos días, tenía que encontrármelo justo aquí?

Mientras renegaba mi suerte sus ojos se encontraron con los míos, yo rápidamente corte esa conexión y seguí mi camino, no mucho después sentí como me llamaba mientras se acercaba a mí.

— Sofía, espera — Ignore su llamado y seguí caminando, alcance a oír su risa la que tanto me irrita y de repente se paró justo frente a mí. — Sabes, para no agradarte parece que me estuvieras siguiendo— Hablo juguetonamente.

— Ni en tus sueños yo te seguiría. ¿Tú que estás haciendo aquí? — Traje a mis alumnos a esta excursión, este lugar tiene mucha historia y tú ¿Qué haces aquí?

Yo mire mi ropa y la mochila que traía sobre mis hombros — Pensé que era obvio, vine a este restaurante cinco estrellas.

— Eres tan bonita cuando usas sarcasmo— Lo dijo con voz picara mientras me miraba profundamente con sus lindos ojos verdes, como si me tratara de hipnotizar — No pero enserio ¿No pensaras ir de excursión tu sola o sí?

— Pero claro que sí, ya te dije que soy capaz de valerme por mi misma, ahora si me disculpas quiero empezar —Trate de pasar por su lado pero su mano me

detuvo y en cuestión de segundos su cara estaba muy cerca de la mía, podía sentir como nuestras respiraciones se mezclaban y creo que esta era la primera vez que lo veía con una expresión completamente seria en su rostro.

—No...— Cerro los ojos por unos segundos como si se estuviera conteniendo

— No es seguro que vayas tu sola ¿Por qué no vienes con mis alumnos y conmigo?

— ¿Cuántos años crees que tengo? Yo ya termine el colegio hace rato. —
¡Profe!

Sus alumnos estaba un poco alborotados y algunas de ellas lo estaban llamando

Él dudo un momento — Espérame aquí, por favor no te muevas— Se notaba que no quería irse pero sus alumnos lo necesitaban.

Naturalmente yo no lo espere y en cuanto estuvo un poco alejado yo por fin pude comenzar mi camino.

Tenía que admitir que aunque las actividades al aire libre no eran lo mío, este paisaje me hacía cambiar de opinión, árboles gigantes que adornaban la escena y el canto melodioso de diferentes aves hacían de este lugar un refugio de tranquilidad.

Llevaba un par de horas caminando y estaba contando con muy buena suerte ya que no me había encontrado con alguien más, aunque claro yo tome mi propio camino, la mayoría utilizaban guías.

Me senté en una roca mientras sacaba el termo de mi mochila y tomaba algo de agua, luego de un descanso de diez minutos seguí mi camino, y fue entonces cuando entendí porque los guías no usaban este camino, se estaba volviendo algo inclinado y algo difícil de caminar pero aun así yo seguí, luego de una hora el camino se hizo un poco más fácil, y al fondo encontré una hermosa cascada, pero ésta no es la que había visto en las fotos, esta era muy diferente, mucho más hermosa, mucho más imponente, me moría por tirarme ala agua pero había un pequeñísimo inconveniente, yo no sabía nadar y como no estaba segura de cuan profundo era, decidí no arriesgarme.

Lo que si hice fue sentarme en una orilla y sumergir mis pies en la refrescante agua mientras sacaba un sandwich que había preparado y lo comía lentamente, luego de un rato me recosté en un árbol y cerré mis ojos dejándome arrullar por los sonidos del bosque

Estaba pensando seriamente en construir una pequeña cabaña en la mitad de este sitio, la tranquilidad aquí debe ser como un sueño... entre tantas ideas pasando por mi cabeza al mismo tiempo no se en que momento me quede dormida.

No sé cuánto tiempo dure ahí, pero cuando desperté el sol ya estaba empezando a ponerse, tome mi mochila y antes de iniciar a descender contemple una vez más la hermosa cascada que yacía ante mí, guarde esa imagen en mi memoria y comencé a caminar, a pocos metros logre ver un camino que no estaba tan inclinado, así que decidí caminar por ahí. Definitivamente fue mucho más fácil.

Luego de un buen rato estaba preocupada, ya estaba oscureciendo y yo no encontrar ningún lugar conocido, media hora después confirme que estaba totalmente perdida, y lo peor de todo es que ya estaba de noche, saque mi celular y como era de esperar no había señal, y aunque la hubiera no tenía a quien llamar, aunque tal vez hubiese podido llamar a emergencias.

Bueno cuando uno se pierde generalmente tiene que ir al norte, ¿O era al sur? Saque mi mapa y ahí aprendí una gran lección, un mapa es inútil si no sabes tú ubicación actual.

Pensé que no era bueno seguir caminando, especialmente cuando no sé a dónde voy, me alejaría mucho más... ¿Qué es lo peor que me puede pasar si paso aquí la noche? No creo que vengan animales salvajes y en la mañana será mucho más fácil tomar el camino de regreso.

Mientras buscaba un lugar apropiado para pasar a noche, tuve un paso en falso con una roca y me caí, alcance a sentir un dolor agudo que provenía de mi tobillo derecho, como pude me senté, tome la linterna y la puse en mi boca alumbrando mi pie, empecé a examinar y a pesar de que no había raspón si me dolía mucho y como no era capaz de caminar muy bien no tuve más remedio que quedarme en este lugar a pasar la noche, empecé a buscar

ramitas y palitos y los puse en una especie de pila, luego saque mi caja de fósforos y encendí una pequeña fogata, ahora que tenía una fuente de luz y calor, saque otro sandwich que tenía preparado y una lata de coca cola.

Otra persona podría estar aterrada, pero yo estaba muy tranquila e incluso feliz, podría estar perdida y tener lastimado el pie, pero aquí en el bosque me sentía sola, tranquila, sin problemas, como si me desconectara del mundo, solo era yo, no era mi tumor, no eran mis enfermedades, no era mi patética vida, solo era yo, y eso se sentía tan bien.

Me recosté contra un árbol mirando el maravilloso firmamento, y de nuevo dejándome llevar por los sonidos del bosque, me volví a quedar dormida.

— Sofía, Sofía— Sentí que alguien me despertaba mientras me movían el brazo

— ¿Qué te paso? ¿Estás bien? — Preguntó Erick que se encontraba a mi lado, mirándome de arriba abajo inspeccionándome completamente. ¿Es enserio? ¿Erick? ¿Qué hacia él aquí? Esto tenía que ser una pesadilla, yo solo quería soledad ¿Acaso es mucho pedir?

— ¿Qué haces aquí? — Le pregunté evidentemente molesta por su inesperada e inoportuna presencia.

— Vine porque estaba preocupado, estaba con María y llame a tu departamento y no te encontrabas allí, ya es muy tarde como para que no hallas vuelto, y como no te vi en la excursión o con los otros guías y sabiendo lo terca y obstinada que eres supuse que harías tu propio camino, pero menos mal vine y logré ver tu pequeña fogata, no tienes que pasar la noche aquí — Respondió pareciendo orgulloso de su heroica e innecesaria acción.

— ¿Por qué tenías que venir? — Grité malgeniada — ¿No ves lo bien que la estaba pasando?

— ¿De qué estás hablando? — Su mirada era de incredulidad y se ceño estaba completamente fruncido — ¿Cómo que la estás pasando bien si tienes que pasar la noche sola aquí en medio del bosque?

— Pues aunque no lo creas la estaba pasando muy bien, tranquila, sin nadie que me molestara, tenía planeado pasar una magnifica noche aquí, pero tenías

que llegar tú haciéndote el héroe y arruinarme mi momento.

Él me miraba como si no pudiera creer lo que estaba oyendo. — ¡Vete, ya te he dicho que yo no necesito de nadie! — Lo empuje y como éste se encontraba agachado cayó fácilmente al suelo.

Él se puso de pie, y camino por un momento de un lado a otro, rascándose la cabeza, pareciendo desesperado y molesto, luego su mirada se fijó de nuevo en mí.

— Tú estás loca si crees que me voy a ir sin ti— Aseguró con voz firme — Pero claro que te vas a ir sin mí, además ¿Por qué te importa? ni siquiera somos amigos.

Se acercó tan repentinamente que no supe en que momento su rostro se encontraba a solo centímetros del mío.

— No sé porque maldita razón no te puedo sacar de mi cabeza — Gruñó— Desde que te vi me pareciste la mujer más hermosa del mundo, pero vi que estas completamente fuera de mi alcance, aun así no sé porque tengo esa constante y pequeña voz en mi cabeza que me pregunta por ti y de alguna manera quiere asegurarse de que estés bien, pero el hecho de que ni siquiera a ti te importe pasar una noche sola en bosque lleno de peligros es ridículo, y me pregunto yo que mierdas estoy haciendo entonces

Primera vez que veo a Erick tan exaltado y enojado, realmente se veía preocupado por mí, pero la cuestión es que yo nunca le pedí que lo hiciera y tampoco le pedí que viniera por mí.

Aclarando mi garganta y tratando de calmarme después de su efusiva confesión, por fin hable —Ya te dije que estoy bien, puedes volver. — No, ni creas, yo necesito paz mental y no voy a tener tranquilidad hasta que estés en tu departamento

— Estas muy equivocado si crees que puedes...— Mientras trataba de pelear, él simplemente apago mi fogata, se puso mi mochila en sus hombros y me ofreció su mano para ayudarme a parar, me sentía como una niña de tres años.

Desprecie su mano de un manotazo y no teniendo más remedio me puse de

pie, de inmediato me dolió el tobillo y fue inevitable hacer una mueca de dolor.

— ¿Te duele algo? — Es increíble como desapareció su cara seria y apareció una de preocupación en su lugar.

— No, solo tenía entumido el pie— Mentí.

El me reviso de pies a cabeza una vez más con la mirada y finalmente asintió

— Está bien vámonos.

El obviamente lideraba el camino, lo cual fue grandioso porque así no me veía cojear, cada vez se volvía más y más doloroso, pero me negaba rotundamente a pedir ayuda.

Pasaron unos veinte minutos así, cuando desde atrás lo vi negar con la cabeza y dio vuelta tan rápido que casi choqué con él, subí mi mirada para encararlo y nuevamente estaba enfadado.

— ¿Cuento tiempo vas a seguir así?

¡Maldita sea! se dio cuenta

— ¿Así cómo?

— Yo fingí que no sabía nada para saber cuán lejos puedes llegar, pero esto es simplemente ridículo, no te importa lastimarte más. — No tengo idea de que estas hablando— Él cerró sus ojos pensando que debería hacer.

Velozmente puso sus manos sobre mis hombros y me empujo de tal manera que quedara sentada mientras me sostenía por el brazo para que no me fuera a lastimar

— ¿Qué es lo que te pasa? ¡Ya te dijo que no tengo nada! — Alegué — Entonces no pasa nada si te toco aquí

— Si me tocas te juro que ¡Auch! —No me dejo terminar de amenazarlo porque había tocado justo en mi tobillo.

— Entonces no era nada ¿Cierto? — Me miro acusatoriamente. — Es... soportable— Traté de defenderme

— Eres sin duda la mujer más orgullosa que he conocido en mi vida. —

Gracias.

— No era un cumplido. —Se quitó la maleta y lo puso sobre mis hombros, luego se agachó justo enfrente de mí, esperando que yo me subiera a su espalda.

— Ni creas que voy a permitir que me cargues.

— Sofía es tarde, tu estas adolorida y yo estoy cansado, si lo que quieres es deshacerte de mí, entre más rápido bajemos mejor y con tu tobillo lastimado nunca llegaremos.

Lo medite un poco y me sentí mal, no era que yo quisiera deshacerme de él, o bueno si, pero cuando él lo decía de esa manera me hacía sentir mal, resignada completamente deje que me cargara.

Su colonia era deliciosa, bajamos en completo silencio, él porque estaba enfadado conmigo y yo porque sinceramente no sabía que decir, cuando llegamos a su auto me dejó con mucho cuidado y abrió la puerta para mí, me senté y puse mi cinturón, de nuevo viajamos en un silencio tenso.

Cuando llegamos a nuestro destino, de nuevo abrió la puerta para mí y me cargo hasta la puerta del apartamento, allí volvió a ponerme delicadamente en el piso hasta que abrí la puerta y me ayudó a llegar al sofá

— ¿Necesitas ayuda con algo más? — Preguntó expectante.

¿Debería agradecerle? Después de todo no debió haber sido fácil cargarme, además se tomó la molestia de ir a buscarme, sin embargo hizo cosas que yo nunca le pedí que hiciera, así que no es necesario agradecerle... ¿O sí?

— No, estoy bien— Decidí mejor no decir nada.

El solo asintió y desapareció rápidamente por la puerta.

Lentamente llegue hasta el baño, tome una ducha y revisé con más detención mi pie, solo era una pequeña torcedura, me puse un poco de pomada y puse una venda, estaba segura que en un par de días no me dolería.

Me puse mi pijama y me acosté pero unos mareos que empezaron lentamente

me impidieron conciliar el sueño, tanto así que tuve que salir corriendo medio coja al baño y vomite lo que había comido en los últimos días, tenía mucho dolor y supe que mi gastritis se hacía presente una vez más, me sentía realmente mal.

CAPÍTULO VII

H

an pasado un par de días desde mi excursión, y tengo que admitir que no me he sentido muy bien, siento mi estómago muy sensible, y mareos van y vienen a lo largo del día, lo único

bueno es que mi tobillo ya no me molesta más.

Durante este tiempo ha habido algo o más bien alguien que me tiene inquieta, Erick, su actitud hacia mí de desconcierta, por lo que decidí agendar una cita con David, mi psicólogo, para que me ayude a despejar mi mente.

A la mañana siguiente me encontraba en mi trabajo, hoy era mi cita con David y estaba algo ansiosa porque realmente quería hablar con él.

Andrea seguía algo despistada, me arriesgue a preguntarle qué pasaba pero solo había sonreído tristemente y dijo que tenía problemas personales, no la culpo por no contarme más, después de todo no éramos cercanas.

Por fin terminé mi jornada laboral y llegue al consultorio de David, él me esperaba como siempre con una cara completamente neutral, entré y me senté en el mismo lugar donde me había venido sentando durante los últimos años

— Antes de empezar quiero decir que no vamos a tomar el tema de la cirugía o del tumor — Advertí.

— Sabes que yo no te puedo obligar a hablar de algo que no quieres, pero si eso no es lo que te trae hoy en día ¿De qué quieres hablar?

— Mas que hablar, tengo una pregunta — Me tome un momento para organizar mis ideas— ¿Por qué... por qué la gente se interesa en conocer a

otra persona?

— ¿Cómo dices?

— Si, es decir ¿Por qué alguien querría ayudar a otra persona, como saber que intenciones ocultas tiene?

— ¿Por qué tiene que haber intenciones ocultas?

— Porque nadie ayuda a alguien sólo porque sí.

— Claro que hay personas que ayudan a otras sin esperar algo a cambio, llamémoslo humanidad, ética, moralidad, como quieras, pero si hay ese tipo de persona y tú eres un claro ejemplo de eso

— ¿Yo? — Estaba confundida.

— ¿Tú porque ayudas a Joaquín?

— Eso es completamente diferente

— ¿Qué tiene de diferente?

— Pues que...— No logré encontrar algún argumento— supongo que es...algo parecido

— ¿A ti te gustan las películas Sofía?

— Si, soy rara pero no tanto ¿Por qué la pregunta?

— Las personas son como tráileres de película, cuando vez un tráiler, en esos cortos segundos ves sólo lo que ellos quieren que veas, con eso te basta para decidir si quieres ir a ver la película o no y dependiendo de tus gustos, puede que te lleves alguna decepción y que no te guste o al contrario, te puedes llevar una grata sorpresa, lo mismo sucede con las personas, a primera vista vemos solo una parte de ellos que quieren mostrar, a partir de ahí decidimos si nos gustaría llegar a conocer esa persona, muchas veces nos desencantamos, porque de alguna manera es la misma historia aburrida de siempre, pero algunas veces logras coincidir con alguien cuya historia te cautiva y te atrapa y es entonces cuando sabes que conocer ese alguien definitivamente valió la pena.

— Pero debe haber algo más en que basarnos que unos pocos segundos o una primera impresión.

— Lastimosamente no la hay, algunas personas te pueden decir que una película es fantástica, pero para ti pudo ser horrible, hasta que no compruebes por ti mismo, no lo vas a saber.

Trataba de analizar cada una de sus palabras — ¿Pasó algo que desees contarme?

— Hay alguien al que no he tratado muy bien, y aun así trata de conocerme y e incluso me ayuda sin que yo se lo pida... y eso en cierta forma me incomoda...

— ¿Por qué?

— Normalmente basta un par de palabras cortantes para que una persona se aleje de mí, pero a él parece no importarle mucho.

— Puede que lo hayas cautivado.

— No lo creo, puede que sea simple y mórbida curiosidad

— La curiosidad no es mala, grandes descubrimientos de la historia han empezado de algo tan simple como ser curioso.

— Así que estás diciendo que está bien que él sienta curiosidad hacia mí. — Estoy diciendo que no es correcto que siempre estés predispuesta de una forma negativa hacia las personas que quieren llegar a conocerte...

Durante el camino de vuelta casa, todas las cosas que hable con David estaban perforando mi cerebro, hasta que finalmente tomé una decisión, esperando que así pudiera obtener la paz mental que tanto anhelaba.

Tome un respiro profundo y toque la puerta de mi vecina, esperaba que ella no estuviera en casa, pero no tardó mucho en aparecer frente a mí. — Hola, Sofi — saludo con algo de sorpresa

— Hola...— Dios porque me sentía tan nerviosa— Hmm me estaba preguntando ¿Cómo sigues?

Ella me miro un poco extraña ya que no era normal en mí entablar este tipo de conversaciones, sin embargo respondió. — Bien, es decir supongo que lo iré superando poco a poco ¿Te gustaría pasar un rato?

- No, gracias, solo quería saber cómo estabas.
- Oh...

Era una situación realmente incómoda, ella me miraba de una manera muy confusa.

- ¡Bueno! — Dije un poco más fuerte de lo normal, así que aclaré mi garganta— Bueno, ya me voy que tengas linda noche —Me sentía tan cobarde

- Oh... si está bien, ten buena noche.

- ¡Espera! — Le dije antes de que cerrara la puerta y tome un respiro profundo— Hmm ¿Me podrías dar el número de tu hermano? Me... me gustaría hablar con él.

Su mueca de confusión fue remplazada en cuestión de segundos por una sonrisa de complicidad.

- ¡Claro que sí! Llámalo cuando desees, sé que a él le gustara. Luego de que obtuve su número me dirigí a mi departamento y antes de perder el poco impulso que había ganado, realice la llamada. — ¿Hola? —Saludo Erick al otro lado de la línea.

- Hola, hmm hola Erick soy Sofía— Silencio llegó a mis oídos — ¿Hola? ¿Erick? — Pregunte después de unos segundos.

- Si, perdón, lo siento, no me esperaba tu llamada.

- Lo sé, yo solo quería, es decir quería preguntarte si la invitación a tomar café sigue en pie — De nuevo silencio al otro lado de la línea— ¿Hola?

- Lo siento, es que realmente no me lo esperaba...

- Si no quieres no hay problema, yo solo quería decirte que...

- ¡No! — Prácticamente gritó — Es decir claro que me encantaría ir a tomar un café contigo, ¿Te parece bien ahora a las 8 en la cafetería de la esquina de tu departamento?

- Si, perfecto. Adiós

Colgué sin esperar respuesta, estaba nerviosa, nunca en mi vida pensé en

estar en una situación como esta, solo faltaban dos horas para el encuentro, así que para calmarme tome una larga ducha.

Me encontraba caminando al lugar de encuentro, me encontraba muy ansiosa, pero sólo me recordaba una y otra vez que sólo iba a ser una pequeña charla y nada más.

Cuando entre a la cafetería él ya se encontraba ahí, estaba concentrado leyendo un libro en una de las últimas mesas, una chica que vestía algo muy atrevido se encontraba con sus amigas hablando ruidosamente, todas mirando excesivamente a Erick hasta que una de ellas se paró y se sentó en la silla justo en frente de él apoyándose de una manera exagerada sobre la mesa para así mostrar sus atributos.

Él retiró la vista de su libro observó a la chica desinteresadamente y de nuevo volvió a su lectura, no sé qué le habrá dicho a la chica pero ella se paró con la cara roja y regresó a la mesa con sus amigas.

Luego valientemente yo me acerqué y lo saludé mientras tomaba asiento, él cerró su libro y me saludó con su sonrisa habitual.

— ¡Hola Sofi! Me alegra que nos podamos ver ¿Te traigo algo de tomar? —
Un café negro con dos de azúcar, por favor.

Mientras él fue hacer nuestro pedido, no pasó desapercibido para mí la forma en que la chica que intentó hablar con Erick me lanzaba dagas con la mirada, su comportamiento solo me causaba gracia.

— Entonces... ¿Qué querías decirme? — Indagó Erick mientras colocaba el café delante de mí.

— Bueno, yo quería decir...— No era nada del otro mundo lo que le quería decir, es solo que no había pronunciado esas palabras en mucho tiempo—...
Lo siento.

— ¿Qué? —

— Que lo siento, yo no me he comportado bien contigo y también quiero...
quiero agradecerte por ayudarme en el bosque el otro día, yo estaba actuando

como una loca— Yo miraba mi café mientras mis manos rodeaban el pequeño vaso caliente, sentí que me quite un peso de encima.

No sé cuánto tiempo había pasado, pero él seguía sin decir nada— ¿No vas a decir nada? — Reproché mirándolo a esos lindos ojos. —Estaba esperando que me miraras, Sofí no te preocupes no fue nada, fue un gusto poder ayudarte.

— Ok, entonces... bueno, no siendo más, chao— Me iba a parar pero Erick se estiro sobre la mesa y me tomo del brazo.

— Ha no, ni creas, ya estamos aquí y vamos hablar, de verdad quiero llegar a conocerte— Dijo esperanzado

—No soy una persona a la que le guste ser conocida Erick— Repliqué en voz baja.

— Es increíble cómo trabaja la mente humana, porque eso me hace querer conocerte mucho más

— No hay más allá de lo que ves, créeme

— Yo soy quien debería decidir eso, ¿No crees?

— Eres persistente, te otorgo eso— Me suelto fácilmente de su agarre y salgo de la cafetería directo para mi casa, no mucho después lo siento a él caminando a mi lado, lo miro un poco de reajo y de nuevo me vuelvo a perder en ese tatuaje de su mano, definitivamente eso es lo que sigue en mi lista, un tatuaje, pero debe tener color, al menos algo de mi vida debe verse vibrante. Venia tan distraída que choque con un chico, el simplemente me miro de mala forma y siguió su camino.

—Que asco— Comenté— Ese chico huele a cigarrillo.

—Si, es un imbécil

—Tú no te hagas, eres uno de ellos.

— Te alegrara saber que lo deje.

Me pare en seco y lo confronte para darme cuenta que él me miraba expectante a lo que yo tenía que decir.

— ¿Enserio? ¿Por qué?

— Bueno no era como un hábito, solo la hacía cuando estaba nervioso o ansioso, y alguien muy tenaz me dijo que era malo para mi salud, así que lo deje, ¿No te parece impresionante? — Respondió orgulloso de sí mismo

De hecho si me parecía impresionante que lo hubiera dejado, pero eso no era algo que yo fuera a decir.

— Dejaste algo solo porque alguien te lo dijo, eso es falta de personalidad—
voltee mi mirada para que no notara que me que una pequeña sonrisa quería
asomarse en mi rostro, él por el contrario no tuvo ningún problema en
carcajearse

— Nunca espero nada de lo que vas a decir, eso es increíble. Le iba a
responder, pero una punzada de dolor en la cabeza me detuvo, cerré mis ojos
y con mi mano trataba de calmar el dolor

No, aquí no por favor, no delante de él

— ¿Estas bien? — Erick me tomó gentilmente de los hombros mientras
buscaba preocupado mi mirada.

— Si, solo es migraña, es muy molesto a veces.

— Segura, ¿No quieres ir al hospital?

— Si, solo necesito un pastilla y estaré bien.

Él se quedó callado por un momento, mirándome detenidamente para
asegurarse de que no era nada grave —De acuerdo, entonces vamos a tu casa.

De nuevo estábamos caminando, y a pesar de que estaba concentrada en mi
dolor, fui consciente de que Erick en varias ocasiones intento tomar mi mano,
pero yo fui lo suficientemente hábil para meter mis manos en el bolsillo de
mi chaqueta fingiendo frio que en realidad no sentía, él lo noto y sonrió
infantilmente ante su intento fallido.

Nos habíamos despedido y estaba a punto de cerrar mi puerta hasta que él
hablo de nuevo.

— Oye, no te voy a molestar más porque sé que estas enferma, pero no quiero
irme sin que antes me des una cita. — Pidió en un tono serio. — ¿Lo que
acabamos de tener no fue una cita?

Negó con la cabeza —Tú solo me citaste para decirme gracias, en las citas se
hablan de cosas interesante.

—No te contare nada sobre mi vida.

— Está bien, entonces yo hablare y tu escucharas, eso es un ¿Sí? — me miro
con un brillo especial en sus ojos

No estaba de ánimos para hablar, sentía que en cualquier segundo el tumor saldría de mi cabeza por medio del oído y eso no sería algo bonito de ver. Bueno solo es una cita, no es como que nos fuéramos a casar

— ¿Ha donde se supone que tienes planeado ir?

Regocijo se notó en su cara — ¿A la playa?

— Paso

— Bueno, esta este nuevo restaurante, la comida es buenísima. — ¿Va mucha gente?

— Demasiada, pero tengo un amigo que trabaja allí, así que podre reservar con facilidad.

— Escucha Erick, realmente no me siento cómoda en lugares que están llenos de gente.

Me dio un poco de pena decirle eso, él parecía que enserio quería llevarme a ese lugar.

Erick analizo cuidadosamente lo que le acababa de decir.

— ¿Y qué te parece entonces si rento una película y yo cocino en mi casa? — Eso es aprovecharse de la situación ¿No crees?

— Absolutamente, seré un imbécil, pero nunca un pendejo. — Bromeó juguetonamente.

— Pásame tu dirección y ahí estaré,

— ¿Te parece mañana a las 8?

— Perfecto.

Él se fue y yo por fin pude entrar a mi departamento, descargue mi bolso y me senté en el sofá abrazando mis rodillas esperando dormirme para no sentir más dolor.

CAPÍTULO VIII

E

staba frente a la casa de Erick y tenía que admitir que este lugar era precioso,

era un conjunto residencial, pero las casas estaban lo suficientemente separadas como para nunca tener que ver a los

vecinos, todo el paisaje lo adornaba bellos e imponentes árboles. Su casa era de dos pisos, estaba pintada de un color blanco muy pulcro mientras grandes ventanales le daban un toque muy sofisticado.

Realmente me encantaría vivir aquí, pero no me imagino cuánto costaría una casa de estas, no sabía que ser profesor de historia era tan lucrativo.

Me prepare mentalmente y toque la puerta, tan solo unos segundos después apareció Erick frente a mí, tenía un ceño de preocupación en su rostro que trato de disfrazar con una sonrisa muy forzada.

— Hola Sofi— Parecía nervioso— Pasa.

En cuanto entre un olor a quemado invadió mi nariz y se lograba ver un poco humo que provenía de lo que supongo era la cocina. — ¿Hay un incendio?

— No ya apague todo, es solo que la comida estuvo en el horno un poco más de lo necesario, pero ponte cómoda ya te traigo un vaso de vino.

Velozmente se perdió a la cocina y yo empecé a detallar un poco su casa, era un ambiente cálido y moderno al mismo tiempo, el piso era de madera, unos muebles que se veían muy acogedores posaban en la mitad del salón, de una esquina salían unas escaleras en espiral que me imagino conducían a las habitaciones del segundo piso.

Sin hacer mucho ruido y cuidándome de que no me viera me asome un poco a la cocina, él se encontraba dando la espalda, sacó algo del horno y lo puso sobre la cocina con una pose de resignación, llevándose las manos a la cara en un evidente gesto de desesperación, ver eso me causo algo de risa.

Despacio volví a la sala y me senté en uno de los sofás esperando que él volviera.

Llegó unos minutos después con las copas de vino como había prometido, pero seguía luciendo muy ansioso.

— ¿Te pasa algo? —Pregunte mientras llevaba la copa de vino tinto a mis labios.

— No, no pasa nada— Se sentó justo frente a mí, tratando de guardar la

compostura.

— ¿Seguro?

— Totalmente.

— Ok...— Respondí en voz baja, y al ver que un ambiente algo incómodo se estaba formando en el aire, empecé a mirar a todas partes mostrando una curiosidad exagerada hacia la decoración

— ¿Estás nerviosa? — Indago juguetonamente

— No, ¿Por qué habría de estar nerviosa? — Me defendí.

— Porque luces nerviosa, es tierno verte así de alguna manera. — ¿Que no estoy nerviosa! Dios, de verdad eres tan irritante. — ¿Y eso te gusta?

¿Me gustaba?... no, bueno, tal vez un poco...

— Sigue soñando

— Claro que sí, un hombre debe tener sueños, por más imposibles que estos puedan llegar a ser...

Algo me decía que había un significado mucho más profundo tras esas palabras, sin embargo no era el momento para analizarlas.

— Tengo hambre— Dije para cambiar de tema, su pose de confianza desapareció casi que de inmediato, él solo asintió y fue a la cocina. No mucho después la comida estaba perfectamente sobre la mesa, él estaba sentado frente a mi visiblemente avergonzado.

—La carne está un poco más... cocinada de lo que debería, pero esta deliciosa, te lo aseguro

No, no estaba más “cocinada de lo que debería” estaba quemada.

Él estaba esperando a que yo diera el primer bocado, tome los cubiertos y corte un pedazo de carne acompañándolo con un poco de las verduras, la comida no duro cinco segundos en mi boca antes de que estuviera buscando una servilleta para escupirla, Dios ¿Cuanta sal le había echado a esto?

— Sabes el hecho de que yo no te agrade no quiere decir que te tengas que desquitar con la comida — Acusó.

Lo mire un segundo y tenía una idea mejor que decirle con palabras lo mal que sabía. Partí un pedazo de carne de nuevo con un poco de verduras y puse el tenedor frente a sus labios.

— Abre— Exigí

El dudo unos instantes pero lo comió, como era de esperarse su cara cambio a una de asco y al igual que yo empezó a buscar una servilleta.

— Oh, ¡No! — Lo señalé firmemente con el tenedor— Ni se te ocurra, trágalo— Él me miro como si no creyera lo que estaba diciendo pero al ver que no iba a dar mi brazo a torcer, con mucho esfuerzo trago y luego tuvo que tomarse un vaso entero de agua.

— ¿Tu idea de una cita es envenenarme con la comida?

El tocio y seguía tomando agua —La idea era ser romántico cocinando la cena, pero creo que debí escuchar a mi hermana cuando me dijo que era una mala idea

— ¿Ella sabe que eres un pésimo cocinero?, lo bueno es que no quemaste la cocina —Me burlé de él.

— Voy a pedir un domicilio— Anunció cabizbajo

— ¿Te molesta si cocino?

Él no se esperaba eso

— ¿Vas a cocinar?

— Si, no tengo tan buena sazón como tú, pero creo que puedo hacer algo. Me pare y me dirigí a la cocina, la cual estaba hecha un desastre, el me miro en forma de disculpa.

Decidí hacer algo sencillo, un sándwich de pavo con ensalada. Empecé a preguntarle por los ingredientes y él lo iba buscando por mí, menos mal tenía todo lo que necesitaba.

Yo me encontraba preparando todo, pero podía sentir la mirada de Erick clavada en mi espalda, hasta que poco a poco se fue acercando hasta llegar a mi lado

— ¿Quieres ayuda? — Puso su mano sobre la mía de una manera muy coqueta.

— Tengo un cuchillo, y no me da miedo usarlo —Conteste apuntando con el afilado instrumento hacia él.

— Me gustan las chicas que manejan armas, eso es muy sexy. Puse mis ojos en blanco, pero internamente hubo algunas emociones que aún no estaba lista para descubrir que eran.

El entendió el mensaje y se sentó en una silla, de nuevo observando cada uno de mis movimientos.

Media hora después, la cena estuvo lista, él me ayudo a llevar las cosas a la mesa y tomo su primer bocado.

— Esto esta delicioso ¿Tienes una doble vida en la cual eres chef? ¿Cómo aprendiste?

Por algún motivo, realmente se sentía genial que a él le gustara — Bueno cuando a tus padres no les importas, es indispensable aprender a valerse por uno mismo, especialmente con la comida— Apenas las palabras salieron de mi boca, me arrepentí, no debí haber dicho eso, pero al menos Erick no comento nada al respecto.

Seguíamos comiendo en extraño silencio, él se notaba pensativo y yo sin duda estaba muy incómoda, es increíble como el ambiente relajado que estábamos había cambiado.

Cuando terminamos él dijo nuevamente lo delicioso que estaba y recogió la mesa, después salió de la cocina con un semblante diferente como si tratara que volviéramos al ambiente relajado.

— ¿Hora de la película? — Pregunto entusiasmado

— Claro— Era perfecto, no tendríamos que hablar.

Nos sentamos en el sofá y empezamos a buscar películas en Netflix, encontré una película que había querido ver desde hace días, sueños de sangre.

— Esta, se ve genial.

— ¿Segura? He leído que es algo sangrienta.

— Por eso es que quiero verla.

— Está bien entonces sueño de sangre será.

La película empezó poniéndonos cómodos, y tengo que decir que esta película tenía merecida las buenas críticas que había recibido, la trama era genial al igual que los efectos especiales.

— ¿Viste cómo le explotaron los ojos y empezaron a salir gusanos?

—Pregunte emocionada

— Si estuvo bien.

—Mira como lo vomitó de sangre— Comenté girándome hacia él, pero me di cuenta que no tenía el más mínimo interés en la película, solo me estaba mirando.

— Te estás perdiendo la película

— Te puedo asegurar que estoy viendo algo mil veces más cautivador, que a diferencia de la película no sé cuándo pueda volver a ver.

Mi corazón empezó a palpar incontrolable, y no se en que momento nuestros rostros estaban tan cerca, podía sentir su respiración y sus ojos concentrados en mis labios, los miraba como si se trataba de una fuente de agua y el estuviera a punto de morir de sed.

Esto está total y completamente fuera de mi control.

Aclare ruidosamente mi garganta y me aleje de él — Mentiroso, solo no estas mirando porque apuesto de que te da miedo, eres un gallina.

Erick pareció salir de su trance y respondió tranquilamente —Te aseguro que lo último que siento en este momento es miedo, discúlpame voy un momento al baño— Se perdió por las escaleras y yo me deje caer en el sofá ¿Qué acaba de pasar?

Lleve mi mano a mi corazón y seguía latiendo desenfrenado, no sabía que estaba pasando, pero me asustaba, enserio por primera vez en muchos años algo realmente me asustaba.

Cerré mis ojos y respire profundo, las cosas solo se pondrían raras si yo permitía que se pusieran raras, cosa que no iba a suceder, me concentraría en la película y todo terminara antes de que me dé cuenta.

Erick bajó no mucho después, y se sentó a mi lado aunque esta vez conservando un poco más la distancia. El resto de la película paso normal, no más de unos cuantos comentarios sobre los efectos especiales y eso fue todo

— Bueno, muchas gracias por todo Erick, fu una noche interesante —Le dije recogiendo mi bolso.

— Vamos yo te llevo.

— Oh, no es necesario.

— Claro que sí.

Sin querer alegar más acepte, me abrió la puerta del coche y nos pusimos en camino.

— ¿Qué quieres hacer para nuestra segunda cita? — Pregunto con mucha seguridad

— No va a ver segunda cita.

Él se rio como si estuviera esperando esa respuesta —Al menos tenía que intentarlo.

— Eres optimista, también te otorgo eso.

— Entonces esperar una segunda cita contigo no es tan descabellado. — No, no es descabellado, es perder el tiempo— Le respondí divertida El solo negó con la cabeza con una media sonrisa dibujada en su rostro.

— Supongo que aquí es la despedida— dijo cuándo estábamos en la puerta de mi departamento, él estaba peligrosamente cerca de mí. — Si, supongo, gracias por todo — Fue una despedía muy seca de mi parte, pero realmente no sabía que decir.

Con su mano él tomo un mechón de cabello que caía sobre mi rostro y lo guardo tras mi oreja, mi cuerpo se puso tenso, esto era mucha cercanía para mí, necesito mi espacio personal, el debió notar mi incomodidad ya que despacio se alejó de mí.

—Nos vemos por ahí, supongo— Murmuró

No me dio tiempo de contestar ya que entro al ascensor alejándolo de mi vista. Decidí no molestarme en pensar demasiado sobre el asunto y entre a mi

departamento, estaba descargando mi bolso cuando tocaron a la puerta, pensé que era Erick que había vuelto, y una pequeña parte de mí se puso nerviosa y un tanto feliz, pero cuando abrí quien estaba parada frente a mí era María

— Hola Sofi — Saludó mi vecina moviendo una mano.

— Hola ¿Pasa algo? — Le pregunté, pero ella al parecer estaba más interesada en ver que había detrás de mí, porque sus ojos buscan algo alrededor de la habitación.

— ¿María?

— Oh, sí lo siento, ¿Mi hermano ya se fue?

— Si, ya se fue...

María me tomo de la mano y me entro prácticamente arrastras dentro de la sala y nos sentó en el sofá.

— Cuenta, cuenta, cuenta— Pidió muy emocionada

Levante una ceja y me cruce de brazos — ¿Qué crees que estás haciendo?

— Si yo sé, no te gusta ser molestada y no te gusta la interacción con los vecinos y amas la soledad y bla bla bla — Fue divertido ver como trataba de imitarme — Yo sé que no somos cercanas, pero Sofi ¡acabas de tener una cita con mi hermano! No me importa nada, quiero todos los detalles.

— ¿Por qué no le preguntas a tu hermano?

— Porque él no me cuenta nada —se quejó como una niña de cinco años — Y me parece injusto porque yo soy la que he tenido que aguantar su parloteo sobre ti.

— ¿Parloteo sobre mí? —Ganó mi curiosidad.

— Si desde que te conoció y supo que eras mi vecina no deja de preguntarme por ti, solo se calmó un poco cuando le dije que eres una persona difícil de conocer, aunque supongo que ya te dejaste conocer de mi hermano— Insinuó moviendo sus cejas graciosamente.

— Escucha María, solo fue una cita, no pasó nada, y tampoco vamos a volver

a salir.

Su cara de decepción apareció. — ¿No te gusta mi hermano?

¿Me gustaba su hermano? Tiene unos ojos hermosos, esos tatuajes me encantan, es muy irritante pero eso de alguna manera de gusta, es divertido y tiene una forma positiva de ver la vida, supongo que él no me es indiferente...

—No se trata de eso, ya te dije, no me gusta involucrarme sentimentalmente con nadie y eso algo que ni tu hermano ni nadie va a cambiar.

Ella se quedó callada por unos segundos, parecía analizar cuidadosamente lo que iba a decir

— ¿No es agotador Sofi?

— ¿Qué?

— Tu vida ¿No es agotadora? Siempre estás sola, no cuentas con nadie, siempre estas a la defensiva cuidando que los muros que construiste no se caigan. ¿No es eso difícil?

Nunca me había puesto a pensar si era agotadora o no, desde que mis padres se cansaron de mí y me abandonaron en el primer albergue que encontraron he tenido que ser de esta forma y nunca me he sentido agotada, no me puedo cansar de la única forma de vida que conozco.

Iba a responder, pero en ese momento sentí un rebote en el estómago que me hizo correr al baño, metí mi cabeza en el inodoro vomitando todo lo que había comido durante el día.

Esto está ocurriendo más seguido de lo que quisiera.

Sentí la mano de María sobre mi espalda — ¿Estas bien Sofi que te pasa?

¿Quieres que vamos al hospital? —Dijo muy preocupada.

— No es nada, no te preocupes— Le dije mientras me paraba despacio y me sostenía del lavamanos.

— ¿Estas segura? Te ves muy pálida.

— Debe ser solo un virus

— Creo que de verdad necesitamos ir al hospital.

— No es necesario, enserio, tal vez fue la comida de tu hermano, si no lo conociera un poco pensaría que estaba tratando de asesinarme con la comida— Le dije en forma alegre para aligerar el ambiente.

— Le dije específicamente a mi hermano que no debía cocinar, es pésimo, en casa mamá le tiene prohibido entrar a la cocina, no puedo creer que te enfermara de esta manera.

— Solo estoy bromeando, no alcancé ni a comer una cucharada. Ella aun me miraba insegura, no estaba convencida de lo que decía. — Escucha María, estoy bien enserio, ahora solo quiero descansar.

— Entiendo, mucho tiempo conmigo y quieres que me valla— Ella empezó a caminar hacia la puerta y yo seguía detrás de ella, justo antes de salir pregunto una vez más si estaba bien, yo le respondí que sí, ella asintió y salió del lugar.

La verdad no me sentía tan mal en ese momento, es solo que no esperaba vomitar tan de repente, normalmente con la gastritis me da un poco de dolor antes de vomitar, suponiendo claro que sea la gastritis.

Me lave los dientes y me puse una pijama, aun no tenía sueño por lo que me acosté en el sofá.

CAPÍTULO IX

E

staba viendo un documental sobre los leones y tocaron la puerta, supuse que era mi vecina, pensé en no abrir, pero algo me decía que no se iría hasta comprobar una vez más que yo estaba bien.

Sorpresa me lleve cuando al abrir la puerta veo a Erick con un ceño de preocupación en su rostro, sin pedir permiso entro cerrando la puerta mientras me tomaba de los hombros y me miraba fijamente

— María me dijo que estás enferma ¿Te cayó mal lo que comiste? Tal vez no debí mencionarle nada a su hermana.

— Erick, fue una cucharada, solo una, ni siquiera la alcancé a comer, eso no me puede enfermar.

— ¿Entonces porque estabas vomitando?

— Pudo ser cualquier cosa.

Él seguía mirando con preocupación, alcance de ver algo de culpa en sus ojos, no podía creer que el enserio pensara que su comida me había enfermado.

— Yo soy tan malo en la cocina... lo siento.

—Ya te dije que estoy bien

— Estas pálida.

—Vaya tú sí que sabes hacer cumplidos a una mujer— Le dije soltándome de su agarre y caminando hacia el sofá.

— Siempre estas hermosa, ahora simplemente estas, pálidamente hermosa— Me guiño un ojo.

Solo rodé mis ojos ante sus actitudes tan cambiantes

—Ya comprobaste que estoy bien, te puedes ir.

— Ni creas, voy a quedarme aquí para cuidarte — Aseguró — No, tú ni creas que yo te voy a dejar aquí.

— Claro que sí, dormiré en el sofá por si a mitad de la noche te enfermas, yo te cuidare— Se sentó a mi lado

— No

— Si

— Te estas aprovechando de la situación, y además estas exagerando, estoy bien y aunque no lo estará sabes que me se valer por mí misma.

Él se encogió de hombros restándole importancia a lo que yo había dicho — Bueno entonces si estás bien supongo que no te importa que me quede en el

sofá.

— Estas tergiversando lo que te dije — Le dije entrecerrando mis ojos.

— ¿Recuerdas lo que te dije una vez de la paz mental? bueno si me voy no la tendré, así que me quedare— Puso sus manos en el espaldar del sofá viéndose bastante cómodo— Sin ánimos de pelear decidí dejar que pasara la noche ahí.

Busque una manta y se la tire, para luego dirigirme a mi cuarto— Solo para aclarar, te advierto que si te atreves a entrar a mi cuarto a mitad de la noche, yo grito muy fuerte

— ¿Quién va a venir? ¿Tu vecina? Algo me dice que ella será mi cómplice— Contesto divertido.

Yo solo suspire y me metí a mi cama.

Como me lo imagine no pude dormir muy bien, saber que Erick estaba en mi sala no me dejaba dormir tranquila, solo su presencia me inquietaba

Me quite las sabanas y me metí a bañar, sentía un poco pesada la cabeza y mientras analizaba las ojeras que recorrían mis ojos note que parecía un poco más delegaba, no quise pensar más en eso y salí del baño. Me puse unos jeans, una camisa y unos tenis, aplique un poco de maquillaje y listo.

Cuando salí Erick aún seguía dormido, su camisa estaba sobre el brazo del sofá y la sabana le cubría hasta la mitad del pecho, una de sus manos colgaba fuera del sillón, despacio me acerque y me agache cerca de él, tenía ganas de analizarlo, me di cuenta que tenía unas pestañas gigantes, eran incluso más largas que las mías, con mi dedo comencé a trazar lenta y suavemente el tatuaje que comenzaba en su mano, por fin podía apreciarlo a detalle, y como lo había dicho antes era hermoso, fui por todo el contorno del dibujo hasta que llegue a su pecho, estaba completamente embelesada observándolo hasta que un movimiento suyo me asustó y caí en mi trasero contra el suelo duro, me pare tan rápido como pude y me fui directo a la cocina, mi trasero dolía y mi corazón latía muy rápido, pero agradecía que no me hubiera pillado, así que comencé a preparar un café para calmar mis nervios

Unos momentos después escucho como se despierta y se estira mientras se

sienta.

—Buenos días Sofi ¿Cómo amaneciste? — Saludo con una voz ronca y varonil.

— Perfecto, ayer te dije que no tenía nada, así que dormiste en ese sillón incomodo en vano.

Sentí como se paró del mueble y comenzó a caminar.

— Créeme Sofi, para mí valió la pena— Dijo muy cerca de mí, tanto que su aliento lo pude sentir en mi cuello causando así que una corriente de energía atravesara mi cuerpo.

— Ponte una camisa, no estás en tu casa— Reproche aun sin voltearme — ¿Por qué? ¿Te molesta?

— Si, me molesta.

— Hace unos segundos estaba seguro de que no te molestaba, estabas demasiado ocupada tocándome a detalle, me sentí un poco usado, sin embargo me sorprendí al darme cuenta que una pequeña parte de mí se alegra de ser quien calma tu curiosidad.

La tasa que tenía en manos callo al lavaplatos derramando el café por todo el lugar, por un momento creo que se me olvido respirar y después de lo que pareció una eternidad él se alejó de mí.

Tomo unos segundos recuperar mi compostura, y cuando creí que estaba lista lo enfrente, él me miraba fijamente

— Te equivocas — Dije con una aparente y muy falsa seguridad —Estaba observando a detalle tu tatuaje, me voy hacer uno.

El levanto una ceja pensando en lo que le dije

— ¿Enserio?

— Si, me quiero hacer uno, de hecho me lo voy hacer hoy. — ¿Qué te vas a tatuar?

— Es una sorpresa hasta para mí, supongo que en el salón de tatuajes decidiré.

— ¿Quieres que te acompañe?

— ¿Tú es que no trabajas?

— Hoy es domingo, dudo que algún alumno se aparezca en el colegio —Dijo

como si fuera algo obvio.

— Bueno aun así, no quiero que me acompañes.

Paso su mano por su cabeza, pareciendo pensativo — ¿Al menos ya sabes a dónde ir?

— Creo que puedo encontrar un buen lugar por mí misma, sabes no soy estúpida.

— Por supuesto que lo sé — Suspiro resignado— Solo asegúrate de que sea un buen lugar, no te vayas a meter a cualquier lado.

Vi de nuevo ese sentimiento de preocupación en sus ojos, parecía que enserio preocupaba por mí, y sentir eso me hacía sentir rara, incomoda, era algo nuevo para mí y algo con lo que en verdad no sabía lidiar.

— Bueno, ya vete ¿No? — Sé que no fue algo amable, pero en ese momento necesitaba que se fuera.

De nuevo se acercó a mí, pasó delicadamente uno de sus dedos por mis frente, mi nariz y aterrizó en mis labios, trate de moverme pero su otra mano me detuvo.

— No te voy hacer nada malo Sofi — Su mano fue justo a mi cabeza y revolvió mi cabello como si fuera una niña de cinco años, me sentí extraña por su comportamiento.

Luego de que Erick se fuera, busque algunos sitios donde hacerme un buen tatuaje, no demore mucho en encontrar un buen lugar, la mayoría de sus comentarios en la página web eran positivo. Tome mi bolso y me puse en marcha.

Antes de salir revise mi correo, ahí estaba la carta de Joaquín, ésta tenía un hermoso corazón grande que tenía ojos e incluso unas diminutas piernas.

¡Nana!

Me encanto mi regalo, fue increíble jugué con el toda la tarde, aunque en la mañana estaba mareado porque me hicieron muchas cosas, pero en la tarde pude jugar, y las enfermeras me trajeron un rico pastel, todos mis amiguitos y yo comimos y jugamos, pero te estaba esperando y tú nunca llegaste,

enserio nana ¿ No me quieres ver? Yo quiero abrazarte.

*Te quiero
Joaquín*

Leerlo siempre me tranquiliza y me siento mal de alguna manera por no poder verlo, pero insisto en creer que de esta manera, es mejor o al menos más fácil.

Media hora después llegue al salón de tatuajes, no era como me lo había imaginado, era más grande.

La chica en de la recepción tenía el cabello rojo brillante, piercings en sus labios y se lograba ver un tatuaje que empezaba en su clavícula y se perdía debajo de su ropa, a pesar de su aspecto rudo cuando la miraba no podía dejar de compararla con una muñeca de porcelana.

—Hola —Llame su atención — Vengo hacerme un tatuaje.

La chica me miro sin ningún tipo de escrúpulos de arriba hacia abajo — Déjame adivinar — Dijo volviendo su atención al computador— Te vas a tatuar el nombre de tu novio con el que llevas una semana y según tu es el amor de tu vida.

— Si me tatúan eso, primero me aseguraría de arrancarme la piel con unas tijeras, y segundo los demandaría por daños y perjuicios.

Al parecer le gustó mi respuesta — Es bueno ver que todavía hay gente con neuronas funcionales, la mayoría solo las tienes de adorno, en unos momentos Jhon terminara y quedara libre, él es uno de los mejores.

Yo simplemente asentí y tomé asiento esperando poder pasar, aunque había muchas muestras de tatuajes pegados en la pared ninguno lograba llamarme la atención.

Veinte minutos después mi tatuador estaba listo pero algo de él me parecía muy peculiar, tenía tatuajes en la mitad del rostro, la mitad, del cuello y solo uno de sus brazos, así que deduje que todo el lado derecho de su cuerpo estaba tatuado. Interesante

— Entonces dime ¿Qué quieres hacerte? — Dijo mientras entrabamos a su cubículo de trabajo y yo tomaba asiento.

— En realidad esperaba que tú crearas algo para mí

Un gesto de frustración se formó en su rostro, al parecer llegaban muchas mujeres igual de indecisas.

— Bueno ¿Que te gusta?

— Creo que es más fácil si te digo lo que no me gusta

— Bueno ¿Qué no te gusta?

— La gente, no me gusta la gente.

— Eso no me sirve mucho.

Trate de pensar algo que pudiera funcionar — Oh bueno, tengo un tumor en el cerebro y quizás muera, ¿Eso te sirve de inspiración? Su mirada paso de una seria a una de lastima, lo cual no me gustó nada — Creo que tengo justo lo que necesitas

Unas horas después tenía mi tatuaje listo, me había gustado mucho el resultado, con razón él era uno de los mejores tatuadores del lugar. Compre todo lo necesario para la limpieza del tatuaje, y me dirigí a mi casa, dando así por terminado mi día.

A la mañana siguiente me di cuenta que mi tatuaje había amanecido muy bien, me bañe con cuidado y me preparé para ir al trabajo, cuando salí, María también salía, y a pesar de que me saludo como de costumbre, note algo extraño en ella, pero pudo ser imaginación mía.

Cuando llegué al trabajo, empecé a organizar los últimos pedidos que habían llegado, la verdad es que eran bastantes, no mucho después llego Andrea, con un rostro de felicidad que no podía ocultar, tomo con mucha energía otra de las cajas y empezó a desempacar igual que yo.

— ¡No puedo más! tengo que decírselo a alguien — Se acercó a mí en un estado de euforia y me tomó de las manos — Sofi me habían encontrado un tumor en el ovario, estaba muy preocupada porque podía ser cáncer, pero acabo de recibir los resultados de la biopsia, ¡Y es benigno! — Saltó hacia mí en un abrazo inesperado, yo estaba petrificada antes su inesperada muestra de afecto, unos segundos después ella se separó de mí.

— Lo siento Sofi, es que estoy muy feliz, y tampoco puedo esperar a decírselo a mis padres, quiero decírselos en persona, de solo imaginar que podía ser cáncer me asusté mucho porque aún hay muchas cosas que quiero hacer

— No te preocupes — Dije retomando mi compostura — Es genial que no sea nada grave Andrea, en verdad.

— Si, es realmente genial, bueno voy a seguir trabajando, ah y Sofi lo siento de nuevo, pero es que necesitaba decírselo a alguien— Comentó antes de perder en medio de las estanterías.

—Claro— Dije en un susurro que apenas fue audible para mí.

En realidad esta situación me dejo algo pensativa, Andrea cuando supo que estaba enferma se puso triste, cuando yo me enteré de mi tumor sólo lo ignore, ella estaba feliz cuando supo que no es nada grave, yo es algo que probablemente nunca sabré, ella quería contarle a sus padres la feliz noticia, yo no tenía a nadie quien decirle, y en vez de preocuparme por sanar iba por la vida aprendiendo a andar en bicicleta y haciéndome tatuajes

Trate de terminar mi día, pero ese sentimiento de inquietud llegaba a mí una y otra vez.

Al día siguiente me encontraba cara a cara con David, y por primera vez agradecía que tuviera una cita tan rápido sólo para mí.

— Llevas unos quince minutos callada Sofía ¿No quieres hablar? — Inquirió mi psicólogo.

— De hecho, llevamos años viéndonos y yo no sé mucho sobre usted, es casado, tiene hijos ¿Qué edad tienes?

— Te respondería si en verdad te interesara, pero se perfectamente que estas evadiendo las cosas ¿De qué quieres hablar? ¿De pronto es de tu cirugía?

Lo mire enojada y él se encogió de hombros — ¿Qué más te puede tener así de callada?

— ¿Qué es ser normal?

— ¿Disculpa?

Creo que él nunca se espera nada de las preguntas que pasan por mi cabeza.

— A lo que me refiero es, si dos personas se enfrentan a una misma situación o alguna situación similar y ambas reaccionan y actúan de manera completamente diferente ¿Quién decide que reacción es la correcta o la normal?

— ¿Por qué las dos no pueden ser correctas?

— Porque no todo en esta vida puede ser correcto, si fuera así las cárceles estarían vacías y la moral no sería más que un invento vacío de la gente.

— Cada personas actúa en base a sus lineaciones morales, emociones y sentimientos, por eso es difícil definir normal, pero se podría decir que es lo que esta socialmente aceptado. Aunque te repito, es difícil de definir.

— ¿Así que si hago algo que no está socialmente aceptado seria alguien anormal?

— Si un niño de quince años roba, está mal ¿Cierto?

— Si.

— Pero si te digo que este niño robó una farmacia para darle a su hermano pequeño, ya que sus padres no pueden costear un hospital, ¿Seguirías pensando que está mal?

— Yo... supongo que sigue estando mal, pero de alguna manera creo que hizo lo correcto.

— Eso es porque conoces las razones detrás de sus actos, las razones de las personas definen sus acciones. Pero dime ¿Qué pudo haber ocasionado esa inquietud en ti?

— Nada...

A decir verdad estaba muy confundida cuando vi la reacción tan diferente que tuvimos Andrea y yo frente a una situación similar, siempre he sabido que no soy una persona común y corriente, pero ¿Tan rara era como para ni siquiera reaccionar de una manera “normal” ante algo tan grave?

Salgo del consultorio de David aun con muchas emociones encontradas, aun así decido ir a ver a Joaquín, claro cuidándome de que él no me vea.

Él está en una camilla mientras habla animadamente con su madre, ya se ha quedado por completo sin cabello, y se ve muy delgado, pero se le ve un brillo en los ojos que estoy segura que no lo tiene la persona más saludable del mundo.

Al lado de su cama estaba lo que yo le había enviado, luego de un rato tomo sus juguetes y los llevo consigo hasta otro niño que se encontraba en un sillón, empezaron a jugar y a divertirse.

Joaquín era realmente muy lindo, esperaba que se recuperara rápido y saliera de acá.

CAPÍTULO X

L

o primero que me despertó en la mañana fueron las ganas de vomitar, últimamente mi cara mantenía dentro del inodoro, y estaba más que claro que en las últimas semanas había perdido

peso.

Luego de vomitar, tome una larga ducha, me cepille mis dientes y me maquille un poco, aunque tenía tiempo para comer, realmente no me apetecía, el solo pensar en comida hacia que mi estómago se rebotara y que mi cabeza doliera, solo me tome un vaso de agua y salí para el trabajo

En el ascensor me encontré con María, nos saludamos como de costumbre, sin embargo podía sentir una actitud rara de ella hacia mí.

Por primera vez en mi vida no me hallaba en mi trabajo, pero estaba segura que era por la indisposición mi cuerpo, Andrea me dijo que me veía horrible y pálida y que lo mejor es que me fuera a casa, pero le dije que no, no iba a dejar que mi cuerpo me detuviera.

Cuando por fin salí del trabajo, Erick estaba cruzado de brazos recostado en su auto.

— ¿Qué haces aquí? — Pregunte sin rodeos.

— Vine por ti, ¿Estas bien? Te ves algo pálida — Contesto acercándose un poco más a mí.

— Me has dicho pálida dos veces ¿Qué te pasa enserio?

El solo sonrió — ¿Si te hiciste el tatuaje? Muéstramelo

— Si — Me acerque lo suficiente y me empiné un poco para hablar cerca de su oído, eso lo tomo desprevenido— Pero me lo hice en un lugar que solo se puede ver si estoy medio desnuda, así que no te lo puedo mostrar — Jugué con él, y ve como pudo tragar en seco.

Los ojos de Erick brillaron con lo que yo diría que era algo muy parecido al deseo, me exploró rápidamente de arriba abajo tratando de adivinar donde estaría mi tatuaje, no sé porque ese gesto de alguna forma me gusto

— ¿Y qué te tatuaste?

— Es secreto — Respondí mientras empezaba a caminar alejándome, no mucho después lo sentí a mi lado, de alguna manera estaba esperando que lo hiciera.

— Te puedo llevar a la casa, de todas maneras voy a ver a María. — Sabes a pesar de que te he dicho de que no me agradas, tu siempre consigues seguir a mi lado

Él se adelantó y se paró justo en frente de mí — ¿Todavía no te grado? —

Cuestionó algo afligido

Me agradas, de hecho me agradas bastante Erick, guardé ese pensamiento para mí.

Me encogí de hombros como si no me importara. — Digamos que ya me desagradas tanto y tolero tu presencia.

Una sonrisa de triunfo se dibujó en su rostro. Luego me tome de los hombros y me giro amablemente haciendo camino hacia su auto, esta vez no me negué, abrió la puerta para mí para y luego él subió y puso el auto en marcha.

Como por arte de empezó a llover, baje en poco la ventanilla y saque mi mano permitiendo que las gotas mojaran mi piel.

— ¿Te gusta la lluvia?

— Me encanta, cuando era pequeña no me gustaba, pero ahora me fascina.

— ¿Por qué? — Pregunto curioso levantando una de sus cejas. Lo pensé un poco — La lluvia es la excusa perfecta para estar melancólica.

Había hablado demás, pero esta vez no me importo, estaba tranquila por la serenidad que me generaba la lluvia.

No hablamos más por todo el camino, y tardamos un poco en llegar debido al tráfico, le di las gracias por traerme y abrí la puerta de mi departamento

— Sofi espera— Pidió mientras me tomaba del brazo, lo miré y se veía bastante nervioso

— ¿Qué ocurre? — Pregunté algo inquieta por su actitud.

Erick tragó en seco — Yo... uhm va a ver un pequeño asado familiar en la casa de mis padres este sábado, y me gustaría que me acompañaras. Asado familiar, esas palabras hicieron eco en mi cerebro por lo que pareció una eternidad

— ¿Por qué iría yo a una reunión de tu familia? — No tenía nada de sentido su petición.

Él se llevó una mano atrás de su cuello y se rasco, por lo que había notado era algo que hacía cuando estaba nervioso o ansioso — Sera divertido y bueno no es un secreto que me gusta pasar tiempo contigo.

Hice algo que normalmente no hacía, y era pensar cuidadosamente las palabras que iban a salir de mi boca.

— Escucha Erick, es una linda invitación pero no me sentiría cómoda alrededor de gente que no conozco y más sabiendo que es tu familia, así que la respuesta es no.

Había tristeza en su mirada, pero se las arregló para hablar con seguridad — Sabia que dirías eso, menos mal aún faltan días para poder convencerte, porque en verdad quiero estar contigo el sábado.

En ese momento quería preguntarle porque tanto empeño en estar conmigo ese día. — Erick yo...

María salvo la campana pues en ese momento ella salía del ascensor, saludo feliz a su hermano, pero en cuanto noto mi presencia pude ver un fugaz sentimiento de disgusto hacía mí, pero fue tan rápido que no podía asegurarlo, después de todo no hay ningún motivo para que ella se comporte así.

— Hola chicos ¿Que hacen?

— Solo estábamos hablando —Respondió Erick,

— Bueno, yo los dejo — Entre rápido sin permitir que ellos dijeran algo y me pregunte a mí misma que acaba de pasar.

Cuando me acerque a la cocina por un poco de café me di cuenta que no había comido durante todo el día, pero aún seguía sin hambre, solo me sentía cansada y tenía este pequeño pero molesto dolor en la cabeza que iba y venía a lo largo del día, después de beber mi café, decidí acostarme y tarde unas tres horas en dormir.

La semana paso sin nada nuevo excepto porque Erick me espero cada día después del trabajo insistiendo e insistiendo que fuera a su casa el sábado, lo que explicaba porque en este momento estábamos en su auto camino al dichoso asado familiar, pocas cosas me ponen nerviosas pero ahora estaba horrorizada.

¿Cómo es que termine aquí?

No creo que sea buena idea, tal vez debería decirle que pare para devolverme, pero estoy segura que no lo hará, ya que su cara parecía la de un niño cuando recibe un regalo que anhelo por mucho tiempo.

Podría tirarme del auto ¿Dolerá mucho? No creo que sea más que unos cuantos raspones, de ahí puedo salir corriendo.

— Quisiera decir que te conozco lo suficiente para decir que no estás pensando en tirarte del auto mientras vamos así de rápido, pero nunca sé que esperar de ti.

— No pensaba tirarme cuando vamos así de rápido— Me defendí— Iba a esperar a que fueras lento para hacerlo— Confesé en un hilo de voz — Todo va a salir bien Sofi.

— No sabes lo difícil que es para mí enfrentar este tipo de situaciones sociales Erick, tú mismo sabes que no soy buena con la gente, las emociones me espantan, nunca sé que va a salir de mi boca, y... y yo no soy capaz déjame bajar.

— Sofi — Con su brazo libre tomo mi mano y se lo llevo a los labios, allí deposito un casto beso — Te prometo que no va a pasar nada, solo vamos y si te sientes incomoda nos vamos enseguida, es solo que tú me digas y nos vamos.

No escuche lo que dijo después de que me diera ese peño beso, sentí una electricidad que atravesó todo mi cuerpo y mi corazón empezó a latir fuerte, quise zafar mi mano pero él me lo impidió.

No dijimos nada más durante el camino, el cual esperaba que fuera eterno, lastimosamente no fue así, llegamos a un conjunto residencial parecido al que él vivía, aunque este se veía un poco más campestre

Cuando salimos del auto Erick me tomo de la mano y me dirigió hacia la entrada.

— Hijo querido — Salió una señora con los brazos abiertos a recibirnos, tenía unos ojos verdes hermosos, su cabello era rubio y se le podían ver algunas canas que de alguna manera se le veían bien, también descubrí que tenía una gran sonrisa, debe ser cosa de familia.

Ella lo abrazo y luego acunó la cara de él entre sus manos — ¡Feliz cumpleaños cariño!

¿Qué? ¿Cumpleaños? ¿Era su cumpleaños? Lo mire sorprendida, pero él no le dio mayor importancia.

— Y esta hermosa chica debe ser Sofía, yo soy Angélica la madre de Erick, he estado muy ansiosa por conocerte — Me abrazo, me estaba abrazando, no sé cómo no rompí la mano de Erick de lo fuerte que la sostenía, mi cuerpo

estaba totalmente rígido y luchaba con controlar mi ansiedad

— Mamá —Reprochó Erick— La vas asfixiar.

Ella me dio una pequeña mirada de disculpa y me soltó de su abrazo — Oh lo siento Sofía, es solo que hoy es un día alegre, pero vamos, todos están en el patio, debemos estar pendiente de tu papá, sabes que si nos descuidamos nos deja sin carne.

Yo no dije nada, solo asentí y forcé una sonrisa.

Erick se acercó a mi oreja y susurro —Tranquila.

Si las miradas mataran Erick hubiera estado muerto, estaba muy enojada por no decir que era su cumpleaños, pero decidí no decir nada y tratar de aguantar.

La sala de su casa era muy acogedora y aunque no pude mirar en detalle note que estaba llena de fotos familiares colgadas en la pared.

Cuando llegamos al jardín vi que había más gente de la que esperaba, vi unos niños corriendo detrás de un perro mientras este jugueteaba, un señor quien supuse era el papa estaba en el asador, tenía un gorro de chef y un delantal que decía « El rey de la carne»

— Oigan todos ya llevo el cumpleaños acompañado de esta hermosa señorita —Anunció Angélica llamando la atención de todos los que se encontraban en la mesa de madera, aun cogidos de la mano nos fuimos acercando para empezar con las respectivas presentaciones.

Estaba su hermana mayor, Carolina quien era la madre de los niños corriendo, Julián y Jeison, También estaba su esposo Carlos. Luego se encontraba su abuela Margarita quien me había pedido encarecidamente que le dijera Maggie.

Erick también me presento a una mujer morena que iba con un vestido demasiado ceñido a su cuerpo y con exceso de maquillaje, según me dijo es Teresa, una amiga de la infancia y ahora trabajan juntos en la misma escuela. No necesite mucho tiempo para darme cuenta que a ella no le agradaba mi presencia.

Finalmente estaba su papá, Guillermo, que al igual que Angélica me dio un abrazo muy efusivo, aunque más rápido.

Cuando tomamos asiento en la mesa Erick se ofreció a buscarme algo de beber pero yo no quise, me rehusaba a quedarme sola, en este momento él era el menor de todos los males y ya era yo quien no quería soltarle la mano y algo me decía que él lo estaba disfrutando.

— ¡Feliz cumpleaños hermanito! — Entro María al patio gritando con gran efusividad, y aventándose sobre su hermano para un abrazo muy fraternal.

— Llegas tarde — Reprochó Erick disfrutando del abrazo con su hermana.

— Lo siento estaba ocupada hermanito, pero jamás me perdería tu cumpleaños

Cuando María noto que nuestras manos estaban juntas un ceño se formó en su frente, aun así me saludo.

¿Qué le pasa a María conmigo?

La conversación era ligera, no me preguntaron demasiado por mi vida personal lo cual agradecí. Guillermo y Angélica empezaron a traer los platos llenos de comida, me ofrecí ayudarle pero dijeron que no era necesario, que yo era una invitada.

La carne estaba deliciosa, enserio deliciosa, no era muy fanática de la carne pero ahora entendía porque el usaba ese delantal, tenía mucha razón en usarlo.

Todos comíamos en un pacífico silencio, solo se escuchaban a los niños de vez en cuando pidiendo servilletas para limpiarse y es que no sé cómo hacían para ensuciarse todo el rostro, finalmente cuando todos estuvimos satisfechos empezamos a llevar los platos a la cocina, empecé a lavarlos, Angélica me repitió mil veces que no lo hiciera pero cuando vio que no iba a ceder me dio las gracias.

Termine de organizar y salí al jardín, María parecía muy entusiasmada hablando con Teresa, por lo que oí, ellas también era amigas de la infancia. Me senté junto a Maggie mientras observaba como los niños jugaban con Erick y el perro, todos parecían llevarse muy bien, a Carolina se le veía un brillo especial cuando miraba a sus hijos, como si fueran lo más hermoso que

hubiese podido tener.

Mami, tengo hambre — Ella estaba tirada en el sofá, habían botellas por todas partes y olía horrible, no me gustaba molestarla pero es que tenía mucha hambre y no había nada en la cocina —Mami— La volví a llamar esta vez tratando de moverla un poco —Mami, mami.

— ¿Qué quieres mocosa? —gruño mientras se sentaba en el sofá, ella no se veía muy bien.

— Yo hum — Dude — Yo... tengo hambre y no hay nada para comer. — Y para esa mierda me despiertas ¿No podías esperar? — Grito dándome un empujón que logró hacerme caer al suelo

— Pero...

— Pero nada, como pude tener una hija tan fastidiosa como tú, suficiente hice con no abortarte y ahora te la pasas molestando —Me tomo del brazo y entre jalones me llevó hasta mi cuarto y me tiro contra el piso— No salgas, no me molestes, si escucho una sola queja tuya te vas arrepentí — Cerró de un portazo.

Me pare y me sobe un poco el brazo, me monte a mi cama y trate de dormir, cuando estaba dormida no sentía hambre, lo sabía porque ya lo había hecho muchas veces.

— Sofía — Sentí una mano sobre la mía, era Maggie quien al parecer me había estado hablando.

— Oh, lo siento, estaba concentrada viéndolos jugar

Ella me miro por un rato —No te culpo, siempre es maravilloso verlos divertirse.

— Todos parecen tan felices, parece irreal

— Dicen que la vida es como un espejo, si le sonríes ella te sonríe de vuelta.

— Si usted lo dice.

— ¿No crees que es así?

— Creo que la vida es más complicado que eso, no le puedes pedir a una persona que está pasando por una situación difícil que sonría como si nada

pasara.

— Estar triste no va a solucionar nada.

— Fingir que estas feliz y que todo es perfecto tampoco solucionara nada.

Ella me miró descifrando cada una de mis palabras, — Me recuerdas un poco a mi cuando era joven, era igual de cruda frente a la realidad que tú.

— ¿Y qué paso?

— Conocí a mi esposo, que en paz descansa, era un tonto irritante, créeme no lo soportaba, era moleestamente feliz todo el tiempo —Sonrió como si estuviera recordando todas esas imágenes en su cabeza — Pero estar con él me enseñó muchas cosas, aprendí a ver la vida de una manera diferente, no nos parecíamos en nada y eso de alguna manera nos hacía estar en un equilibrio perfecto. Erick es el más parecido a él, cada que sonrío es como verlo a él.

Mire a Erick quien estaba siendo víctima de un carga montón de parte de sus sobrinos

—Tal vez necesitas a alguien con quien equilibrarte, y tal vez te darás cuenta que aunque la vida sea difícil, hay pequeños momentos que valen la pena salvar.

No respondí a eso, solo asentí levemente guardando cada una de sus palabras en mi mente.

Estuvimos un rato más en un silencio agradable hasta que Maggie tuvo que ir por sus medicinas, luego volvió al jardín con una torta entre sus manos y cantando feliz cumpleaños, todos nos acercamos a la mesa, Erick se puso a mi lado, me tomo de la mano y me miró fijamente antes de pedir su deseo de cumpleaños..

Comimos pastel y luego de eso nos retiramos, me despedí de su familia no sin antes prometer que volvería y luego nos dirigimos al auto de Erick.

— No fue tan malo ¿O sí? — Pregunto mientras se ponía el cinturón de

seguridad

— ¿Por qué no me dijiste que es tu cumpleaños? — Le reproché

Él se encogió de hombros — No tenía importancia

— Si la tiene, sabes pude al menos comprarte un regalo.

— Ya me diste tu regalo, pasaste el día conmigo y créeme eso era lo que quería —Tomo mi mano y antes de poderla quitar él ya había entrelazado nuestros dedos.

Mi corazón estaba palpitando muy rápido así que me quede callada durante el reste del camino, cuando llegamos a mi departamento sentí un alivio enorme, pero no contaba con que el me acompañaría hasta la puerta, aunque debí suponerlo porque siempre lo hacía

— Bueno — Dije abriendo mi puerta —Gracias por este día y ten un feliz cumpleaños — Estaba a punto de entrar pero él me tomo del brazo y me volteo hasta quedar frente a frente, sus ojos estaban dilatados y su mirada totalmente concentrada en mis labios, él cada vez se acercaba más y yo estaba inmóvil, yo quería zafarme pero mi cuerpo no me respondía, no sabía que pasaba, normalmente yo no era así, ahora Erick estaba tan cerca que sentía su respiración en mis labios

— Erick yo... —No pude decir nada porque sus labios se estrellaron contra los míos, para mi sorpresa yo estaba respondiendo el beso, esto se sentía increíble, mi corazón se iba a salir de mi pecho y mi respiración estaba agitada, de forma inconsciente coloque mis manos detrás de su cuello acercándolo aún más, sus labios eran deliciosos, nuestras lenguas se encontraban en una danza de pasión, luchando, explorando, un gemido de deseo salió de mí, lo que al parecer lo animo más ya que me acercó aún más a él, pero entonces su celular sonó dañando el momento y volviéndonos a ambos a la realidad, pero antes de separarnos el mordió mi labio inferior como si quisiera guardar el recuerdo .

El saco el celular de su bolsillo maldiciendo entre dientes por lo inoportuno de la llamada, mientras yo trataba de normalizar mi respiración y pensaba en lo que había hecho

— Era mi hermana —Dijo colgando— La llamare más tarde. — Puede ser importante— Logre decir.

— Nada es más importante que esto —Respondió y empezó acercarse a mí una vez más, pero esta vez fui lo suficientemente racional como para colocar una mano en su pecho, evitando así su acercamiento.

— Yo creo que lo mejor es que te vayas.

— Pero... — Replicó confundido.

— Buenas noches— Entre tan rápido como pude y cerré la puerta casi que en su nariz.

— Sofía ábreme necesitamos hablar — Gritó mientras tocaba la puerta mientras, se escuchaba furioso — ¡Sofía abre la maldita puerta!

Yo no respondía, no era capaz, una hora después al darse cuenta de que yo no iba a responder se fue, no sin antes decir — Sabes que esto no se quedara así— Lo pude escuchar yéndose mientras maldecía

Me había comportado como una niña de cinco años, pero en realidad yo no tenía ni la más mínima idea de que hacer, esto estaba mal, en todos los sentidos estaba mal, yo no puedo estar con nadie, todo esto es mi culpa debí haber sido más cortante con él.

Mientras tomaba una ducha para relajarme no podía dejar de recrear ese beso de mi cabeza, las imágenes se repetían una y otra vez, sentí algo que nunca había sentido, paso lo que tanto tiempo pase evitando, había dejado entrar a alguien a mi vida y esto no era bueno, yo no soy material para estar con alguien, suficiente tengo conmigo, no puedo relacionarme con alguien más.

Sacudí mi cabeza como si de alguna manera eso fuera a borrar todos los recuerdos del beso, fue un error, un gran y delicioso error. Tenía que pararlo antes de que esto llegara lejos, bueno más lejos.

CAPÍTULO XI

E

ran las 8:30 de la mañana y estaba sorprendida por las grandes ojeras que tenía, yo ya estaba acostumbrada a ellas, pero esto es un nivel diferente, pero no es de sorprenderse, pase toda la noche

pensando en que hacer y llegue a la conclusión de que no debo perder los estribos, le diré a Erick que no me interesa y volveremos a ser extraños como al principio

¿Qué tan difícil puede ser?

Me dirigí a la cocina para prepararme algo de comer, estaba fritando unos huevos cuando mi visión empezó hacerse borrosa, parpadee fuerte varias veces para enfocar mi vista pero cada vez veía más desenfocado, apague el fogón y me senté en una de las silla que estaban más cerca, cerré mis ojos y unos tirones de dolor empezaron a darme en la cabeza, unos eran más dolorosos que otros, el mareo que llego a mí fue casi insoportable, trate de pararme para ir acostarme pero fue imposible, entre el mareo y los dolores de cabeza no podía moverme. Puse las manos en mi cabeza en un intento inútil de mitigar el dolor y cerré los ojos, esperando que no fuera nada más grave y que todo simplemente pasara.

Creo que paso al menos una hora cuando por fin me sentía un poco mejor, mi apetito se había ido por completo y lo único que deseaba era acostarme a dormir, sentía mi cabeza pesada y mi cuerpo adolorido, como pude me arrastre a mi cuarto y prácticamente me desplome en la cama.

Cuando abrí mis ojos ya se veía oscuro a través de la ventana, luego de pelear con la pesadez de mis ojos logre tomar mi celular que estaba en la mesita de noche, eran las 6:48 pm

¡Dormí todo el día! Y lo que es aún más increíble es que siento que podía dormir por otro día entero.

También vi que tenía siete llamadas perdidas de Erick y tres mensajes de él

De: Erick

*Buenos días preciosa, sabes que tenemos una conversación pendiente
¿vamos a almorzar?*

De: Erick

¿Enserio me vas a ignorar por siempre?

De: Erick

Estoy afuera de tu departamento, y algo me dice que estas adentro ¡ábreme!

Ese último mensaje me lo había enviado hace dos horas.

Tengo que aclarar las cosas con él, pero será otro día, porque ahora voy a dormir.

Estaba organizando unos libros en la estantería, a pesar de que ayer había dormido literalmente todo el día, esta mañana cuando me levante me sentía aun cansada y no quería pararme, aun así tome fuerzas de donde no tenía, me organicé, me maquille y salí así al mundo.

Andrea estaba con el mismo semblante alegre desde que recibió su buena noticia, e incluso se notaba más colaborativa con los clientes.

Era la 1 de la tarde, me encontraba en el computador organizando unos archivos, cuando veo que entra María a la biblioteca, no tardo mucho para que nuestros ojos se encontraran, luego camino hacia mí.

— Hola Sofi — Saludo algo nerviosa.

—Hola ¿Qué te trae por aquí?

— ¿Podemos hablar un minuto? en realidad necesito decirte algo.

Esto era muy raro, aunque estaba más que segura que ella quería hablar de su hermano —Ahorita estoy trabajando, así que...

— O ve y tomate algo, yo te cubro un rato no te preocupes — Dijo Andrea quien al parecer estaba lo suficientemente cerca para escuchar, sé que lo hizo con buenas intenciones, pero hablar con María era algo que no me apetecía, aun así decidimos ir a la cafetería que yo siempre frecuentaba.

Cuando llegamos ambas pedimos un café y nos sentamos en una de las mesas que se encontraba en una esquina frente a una ventana que daba directo a la

calle.

— Entonces ¿Pasa algo? — Rompí el hielo ya que ella se movía algo indecisa en su silla.

— Si... — Suspiro profundo armándose de valor y empezó hablar —Mira Sofia, yo creo que eres una buena persona, de verdad, a pesar de que eres grosera, cortante, algunas veces imprudente y tienes este muro alrededor tuyo que no permites que ninguna emoción te toque, aun así algo me dice que eres en realidad un buena persona, pero es debido ese mismo muro impenetrable que creaste, que estoy preocupada por mi hermano, Erick desde que te vio quedo encantando, enserio encantado contigo, preguntándome y siempre buscando alguna forma de estar contigo, al principio me encanto, nunca había a mi hermano de esa manera por alguien, así que pensé que tal vez si él lo intentaba podía llegar a ti pero... pero siento que eso no va a pasar, tú estás en tu burbuja y no hay nadie que te saque de ahí, y no quiero que el corazón de mi hermano muera en el intento, te pido que seas muy clara con él, sé que ya lo has hecho pero mi hermano el persistente sigue y sigue, así que hazlo, corta toda relación con el de una vez por favor.

Que le dices a una mujer que te pide que te alejes de su hermano porque eres una bruja insensible y le vas a quebrar el corazón —Asentí lentamente cuando por fin procese todo su discurso —Lo haré.

Me pare de ahí aun sin terminar mi café, salí de la cafetería porque me sentía asfixiada y necesitaba respirar, este es uno de esos momentos en los que me gustaría tener un lugar donde ir, donde refugiarme, pero el único lugar para refugiarme siempre he sido yo misma y seguirá siendo así.

Me sentía triste, realmente triste, pero aun así no llore, no lo haría, esto no es nada que yo no pueda superar.

Llegue a mi casa y por fin encontré algo que sabía que me alegraría el resto del día, esta vez la carta tenía un payaso dibujado en ella. *¡Nana!*

¿Sabías que hay médicos que también son payasos? Yo no lo creía, me tuvieron que poner muchas inyecciones pero el payaso me hacía reír, así que no me dolieron tanto, también me dio un caramelo que era mágico, me dijo que al comerlo me sentiría más fuerte, y si me siento más fuerte, también se

lo dio a otros niños, así que creo que pronto todos saldremos de aquí y podremos jugar futbol.

Nana ¿le tienes miedo a los hospitales? Si por eso es que no has venido a verme, no te preocupes yo también le tenía miedo, pero ya no, así que puedes venir que yo te daré fuerzas

*Te quiero
Joaquín*

Lleve la carta a mi pecho y sonreí ante sus palabras, él era solo un niño, pero aun así él era el que me daría fuerzas a mí.

Luego de darme una ducha me tumbe en el sofá a ver un poco de televisión, tocaron la puerta y no necesite de mis poderes de bruja para saber que era Erick, ya era tiempo de aclararle las cosas.

Cuando abrí la puerta él estaba a punto de tocar de nuevo. — ¿Hoy no vamos a jugar al gato y al ratón? — Bromeo
— Pasa, me gustaría hablar contigo.

El paso muy dudoso ante mi actitud y se sentó en el sofá — ¿Dime porque me siento más asustado cuando eres amable con migo?

Eso me causo, gracia pero no era tiempo de bromas.
— Sofí, respecto a lo...

— No, déjame hablar tu a mi Erick — Me senté a su lado — Mira lo que sucedió entre nosotros fue un error — A pesar de que algo me decía que él sabía lo que yo iba a decir no pudo ocultar su cara de tristeza — Desde el principio, todo fue mi culpa no debí dejarte entrar a mi vida y tuve que haber sido más dura contigo, no quiero a nadie en mi vida, siempre he estado sola y así me gusta estar, por eso te digo que fue un error, error que me alegra saber que aún estoy a tiempo de corregir, dejémoslo hasta aquí, no me busques más, no me llames, no te aparezcas en mi trabajo y solo olvídame.

Me costaba mucho sostenerle la mirada, ya que la furia se le veía en sus ojos, su mandíbula estaba tan tensa que por un segundo pensé que estaba a punto

de partirse un hueso —Así que es todo — Finalmente hablo

— Si, es todo, ya no tenemos que hablar nunca más— Me pare y me dirigí hacia la puerta, la abrí y le hice señas para que se fuera.

Luego de unos segundos, él negando con su cabeza y aun incrédulo por lo que yo le había dicho, llego hasta la puerta, donde la cerro dejándonos de nuevo encerrados.

— Sofía, lo siento pero esta vez no solo vas hablar tu— Me tomo del brazo y me empujo contra él mientras sus labios capturaban los míos, yo empecé a forcejear con él, trataba de soltarme pero él no me dejaba, luche con todas mis fuerzas hasta que en una oportunidad lo empuje y le di una cachetada que me dejo ardiendo la mano.

El cedió tratando de no caerse, su respiración estaba igual de agitada que la mía, creo que el corazón de ambos se podía escuchar por toda la sala, su mirada encontró la mida y es como si tratara de expresarme todo lo que sentía a través de sus ojos, dolor, nervios, ira, todo eso me estaba transmitiendo en ese momento, yo no sabía qué hacer, empecé a retroceder lentamente hasta que quede pegada a la pared. El poco a poco se empezó a cercar a mí, cada paso que daba se aseguraba que yo no saldría corriendo, poco a poco y tanteando terreno termino justo enfrente de mí, con sus dos manos delicadamente tomo mi cara y yo instintivamente puse mis manos sobre sus brazos .

Su nariz toco la mía y con ella me acariciaba dulcemente, sus labios se posaron en mi frente y dejo un delicado besos ahí, luego beso lentamente la punta de mi nariz hasta que finalmente sus labios se posaron en la míos, no hizo ningún movimiento al principio, pero lentamente comenzó a besarme, no era apasionado, era tierno, como si tuviera miedo de quebrarme, sigilosamente su beso se fue volviendo más intenso, yo no sabía explicar cómo me sentía en ese momento, es como si el mundo hubiese desaparecido y solo estuviéramos él y yo, nadie más a nuestro alrededor, solo él y yo, justo antes de separarnos, mordió mi labio inferior.

Apoyo su frente en la mía, mientras ambos tratábamos de controlar nuestra respiración.

— Erick— Logre decir en in hilo de voz — Yo.

— No, ahora el que va hablar soy yo, escúchame, desde el primer momento en que te vi me cautivaste, por alguna razón quería saber de ti, quería saber todo de ti, y esa mirada fría que le das al mundo no me detuvo, la mayoría del tiempo no sé qué pasa por tu cabeza, solo sé que cuando estoy cerca de ti me gusta, quiero conocer cada parte de tu vida, pero sobre todo quiero descubrir tu alma, entiéndelo, yo también estoy asustado, ¿No crees que siento miedo? nunca había sentido algo como lo que siento por ti, y es tan malditamente grande, estoy aterrorizado, pero me aterroriza más perder la oportunidad de estar contigo, así que te pido que por favor dejes tu miedo a un lado y haz esto conmigo, porque yo sé que aunque lo niegues tu sientes algo por mí, y no me importa si es mínimo, eso me basta, no se esto hasta donde nos va a llevar pero quiero descubrirlo contigo y nada más que contigo. Nuestros rostros estaban tan cerca, su mirada estaba fija en mis ojos, Erick en ese momento suplicaba por una respuesta, realmente la necesitaba.

Tenía tantas emociones y pensamientos encontrados en ese momento, que no tenía nada claro, sólo sabía que él me gustaba, era algo que no podía negar más.

Qué pasaría... Qué pasaría si tan solo por un momento...

Las palabras no salían de mi boca, así que hice lo que deseaba hacer en ese momento. Lo bese.

Él estaba tan impresionado que al principio no respondió a mi beso, pero en cuanto se dio cuenta que esta esa era la respuesta que él quería, me abrazo y me beso como si la vida dependiera de ello, me tomo de las caderas y me cargo para poner mis pies alrededor de su cintura, él acariciaba mis muslos mientras yo exploraba su espalda, sentí besos húmedos alrededor de mi cuello y un pequeño gemido salió de mis labios por el placer que sentía, luego sus labios devoraron los míos una vez más hasta que tuvimos que separarnos por falta de aire.

Su frente descansaba en la mía— Sigues sin agradarme del todo— Logre decir con la respiración entrecortada— Solo quería dejarlo claro.

Primero una pequeña sonrisa salió de sus labio para luego convertirse en una

perfecta carcajada mientras negaba con su cabeza —Créeme, lo sé— Dijo para después besarme de nuevo.

CAPÍTULO XII

T

engo que admitir que esta es la primera vez en mucho tiempo que te veo tan nerviosa ¿Qué paso? —David tenía razón, desde hace unos día que me bese con Erick he estado muy ansiosa y

sobretudo nerviosa, aun no encuentro una explicación lógica, y aunque no lo valla a aceptar frente a David o nadie, tenía que admitir que tenía miedo, en realidad tenía mucho miedo

— Hice algo terrible— Confesé

— ¿Qué hiciste?

— Experimenté un momento en el cual hubo involucrado muchas emociones

— ¿Cómo así?

— Hace unos días, emociones poco conocidas para mi dominaron mi cuerpo.

— Realmente no te entiendo

— Que me involucre sentimentalmente con alguien ¡Dios! —Exclamé poniendo mis ojos en blanco y soltando un suspiro de frustración. — Puedo preguntar ¿A qué se debe esa sonrisa que hay dibujada en su rostro? — Inquirí

— ¿Eso es lo malo que hiciste?

— Si, David no entiendes, esto es malo, va a salir mal

— ¿No crees que merezcas estar con alguien?

— No se trata de si creo que merezco algo o no, se trata de lo que sé que puedo tener y que no, no soy material para estar con alguien, soy lo suficientemente sincera como para admitir que soy una persona realmente difícil de tratar, y eso súmale el pequeño problema del tumor en mi cabeza.

— ¿Él no lo sabe?

— Ni lo sabrá

— ¿Crees que se alejara si le dices?

— No... no lo sé, si fuera yo probablemente si me alejaría.

— ¿Por qué no sales de dudas y simplemente le dices y ya? — No se lo voy a decir— Contesté segura.

— ¿Por qué?

— Porque no voy a cambiar una mirada de cariño por una de lastima, me sentiría miserable.

Él guardo silencio ante mi respuesta, luego hablo —Cuéntame cómo es él

— El es... él es muy irritante en realidad, tiene esa sonrisa fácil que a veces me dan ganas de desaparecer, pero parece una buena persona. — Si es buena persona ¿No crees que el sería un apoyo para luchar contra el tumor?

Reí sin ganas— ¿Y después qué? luchar contra el próximo que aparezca, y el próximo y el próximo, a eso no se le puede llamar vida. — Porque estás tan segura de que va a suceder de esa forma, es una manera pesimista de vivir la vida.

— Usted conoce mi historial médico, desde antes que mis padres me abandonarán en un albergue he tenido una salud muy frágil, de hecho estoy segura que esa fue una de las razones para regalarme, no soportaban que yo necesitara muchos cuidados así que como podrá entender vivir pesimistamente es la única manera que conozco de vivir, para mí no hay nada más allá de eso.

— ¿Crees que si hubieras tenido una mejor salud seguirías con tus padres?

Lo pensé por un momento y fue fácil llegar a una respuesta— Igual me hubiesen regalado, desde un principio no me querían, desafortunadamente para ellos no pudieron abortarme a tiempo.

Él asintió ante mi respuesta— Es bueno que tengas claro que no es tu culpa ni de tu salud lo que paso, pero entonces que no es tu culpa ¿Por qué te niegas a ver la vida de una manera diferente?

— Porque me guste o no, aquí la única verdad es que mi cuerpo es débil es algo con lo que nací pero con lo que me canse de luchar.

— ¿Qué vas hacer entonces?

— Por algo tu eres el psicólogo, tu deberías decirme que hacer.

— Sabes que los psicólogos no decimos que hacer, ayudamos a otras personas a ver las cosas desde un ángulo distinto, de esa manera tiene más argumentos para tomar una decisión.

Luego de otros quince minutos de sesión salí del consultorio aun sintiéndome algo perdida.

Antes de salir del hospital decidí ir a ver a Joaquín y al buscarlo me encontré con una linda escena, él le estaba dando un pequeño dulce a una niña que al igual que él había perdido su cabello, Joaquín lucía muy jovial y fuerte, mientras la niña se sonrojaba un poco y tiernamente abría el dulce y lo compartía con él.

Ellos a pesar de todo disfrutaban de los momentos simples de la vida. ¿Sería muy horrible si yo hiciera eso?

Justo en la entrada de la biblioteca se encontraba Erick, estaba recostado en la pared mientras estaba muy concentrado leyendo un libro, tenía una expresión seria y a la misma vez pacífica, como diciendo, “Hey no tengo ningún problema en la vida”

— ¿Enserio eres profesor? Siempre te veo vagando — Llame su atención y rápido sus ojos encontraron los míos haciendo que su sonrisa saliera a flote.

— No es por presumir, pero soy uno de los mejores profesores, los chicos me adoran

— Ser buen profesor y que los chicos te amen al mismo tiempo es algo imposible.

— Al principio salir contigo parecía imposible y heme aquí — Respondió orgulloso mientras me daba un tierno beso en los labios, su cercanía y sus demostraciones de afecto aun lograban poner muy nerviosa e inquieta, cosa que no pasaba desapercibida para él.

— ¿Dónde estabas? — Me preguntó

— En el hospital.

— ¿Estas bien? — Un ceño de preocupación se posó en su rostro ¿Qué pasaría... si tan solo... él supiera?

— Si— Mentí con facilidad— Como lo mencione una vez, migrañas horribles.

— ¿Te dieron medicamentos?

— Si, son más fuertes, así que ya estaré bien, y tú ¿Qué haces aquí? — Quería verte, antes de mi próxima clase— Respondió emocionado.

— ¿Saliste de tu trabajo y estuviste esperando aquí solo para verme unos minutos? — Lo mire incrédula.

Él se encogió de hombros— Que puedo decir, siento cierto deleite al verte y bueno también quería decirte que llevaré comida a tu apartamento esta noche, ¿Está bien?

Simplemente asentí en respuesta, él me dio un beso en la mejilla y luego se dirigió a su trabajo.

La biblioteca el día de hoy estuvo particularmente un tanto aburridor, hubo muy poca gente, y aunque eso no es algo que me moleste, hoy me hizo sentir que era un tanto monótono.

Cuando llegué a mi departamento, revisé el buzón y estaba la querida carta de Joaquín, no dude un momento en abrirla

¡Hola nana!

Nana tengo que contarte algo muy importante, ¡tengo novia! Se llama Clara, y está enferma igual que yo, pero pronto los dos saldremos del hospital, y cuando seamos grandes nos vamos a casar, y tú debes ir a la boda nana, ¿Cuándo nos vamos a ver? Quiero que conozcas a Clara en persona, ella es muy bonita.

Te quiero nana

Joaquín

Así que esa pequeña se llama Clara, me gustaría hablar con él en persona, creo que cuando salga del hospital por fin me presentare frente a él y pasaremos todo un día juntos.

Guarde la carta en mi bolso y me dirigí a mi departamento, Erick no debía demorar en llegar así que tome una ducha y me puse algo de ropa cómoda

para luego ver un poco de televisión.

No sé en qué momento me quede dormida, pero el sonido de la puerta me despertó, pensé que sería Erick, pero al abrir la puerta quien estaba parada ahí era su hermana.

— Hola Sofi ¿Puedo hablar contigo un segundo? — Habló con una expresión que no pude descifrar aunque creía que estaba enojada conmigo, me hice a un lado para que pudiera entrar y cerré la puerta.

— ¿Quieres algo de tomar? — Pregunte

— No, esto será rápido.

— Escucha María sé que dije que...

— No, Sofía, escúchame, yo sé lo que te dije, pero no estoy aquí para reprocharte, soy consciente de que mi hermano está feliz ahora mismo, y yo no voy a ser quien arruine eso, así que espero que tú tampoco seas quien lo arruine, solo quiero pedirte que no lo lastimes, eso es lo único que deseo.

Ella me miraba expectante, esperaba que yo le diera una respuesta que pudiera calmar su ansiedad y ella pudiera estar tranquila, ella realmente esperaba que yo estuviera segura de lo que estaba haciendo.

¿Estaba yo segura de lo que estoy haciendo?

Aun no sabía cómo contestar pero gracias a la buena sincronización tocaron la puerta y ahí si estaba segura que era Erick. Abrí y el paso a la sala llevando dos bolsas en la mano.

— ¿María que estás haciendo aquí? — Indago curioso por la situación. — Solo estaba hablando algo con Sofi

— ¿Te quedas a cenar? traje comida china

— No ustedes dos diviértanse, yo ya me voy

— ¿Segura?

— Si, adiós— Tan pronto como ella se fue, Erick puso las bolsas de comida sobre la mesa de centro y luego tomo mi rostro entre sus manos.

— ¿Estás bien? — Yo tome sus manos con las mías, y lo mire directo a los ojos y en ellos encontré la calma que en ese momento necesitaba, no iba decir que no tenía más medio, de hecho estaba muriendo de pánico, pero por un momento, solo por un momento quiero dejarme llevar, quiero sentir esto, solo será un momento, solo viviré esta fantasía un instante y luego volveré a mi realidad. ¿Qué podría salir mal?

— Si estoy bien— Aseguré.

— Segura ¿Mi hermana de pronto te dijo algo?

Negué con mi cabeza y deposite un tierno beso en sus labios— Me estoy muriendo de hambre.

Con eso dimos por terminado el tema, nos dispusimos a comer mientras mirábamos pacíficamente televisión, el ambiente era cómodo, cada vez me sentía mucho más relajada a su lado

— Mañana tenemos el día libre ¿Qué quieres hacer?

Me puse feliz porque sabía perfectamente que quería hacer— Bueno, últimamente me dio por intentar cosas nuevas así que hay algo que me gustaría hacer contigo.

— Lo que quieras amor— Beso la punta de mi nariz.
Esto sería interesante.

CAPÍTULO XIII

E

stas segura de esto? — Me pregunto por enésima vez Erick, mientras la brisa golpeaba nuestro cuerpo, anticipándonos solo un poco a lo que estaba a punto de suceder.

— Estoy más que segura ¿Tú no?

— Claro que si — Respondió sin mucha convicción.

— Recuerda que me estas abrazando, puedo sentir tus brazos temblando

— Es por el frío— Se defendió mientras observaba una vez más el paisaje frente a nosotros y tragaba en seco.

Él estaba más que aterrado, se podía notar a metros, pero me gustaba que aunque se notaba que no lo quería hacer, lo haría por mí.

— Gracias por hacer esto conmigo— Le di un cálido beso en la mejilla, y sus facciones parecieron relajarse un poco, se siente bien sentir que puedes tranquilizar a otra persona.

— ¿Están listos? — Pregunto por última vez el instructor, ambos asentimos y cerramos los ojos, cuando en cuestión de segundos sentimos el vacío de estar cayendo al precipicio, definitivamente hacer bungee es una experiencia que toda persona debe hacer durante su vida.

La adrenalina que sientes al caer al vacío es casi inexplicable, ahora entiendo a la gente que dice que jamás se sintieron tan vivos como cuando estuvieron tan cerca de la muerte.

Luego de estar un momento suspendidos de la cuerda poco a poco nos empezaron a subir.

Esto es algo que haría una y mil veces, pero creo que eso no es algo que también pueda decir Erick, ya que el pobre estaba tan blanco como una hoja de papel.

— Esto es lo más loco que he hecho en mi vida— Se queja mientras trata de reponer la compostura y se quita los arneses de seguridad.

Yo no puedo evitar reírme de lo gracioso que se ve, creo que él quedo algo traumatizado, ya que no pronunciaba muchas palabras al respecto durante nuestro camino de regreso.

— La próxima vez, yo decido que haremos.
Solo pude sonreír y asentir como respuesta.

Han pasado tres semanas desde que estoy saliendo con Erick, todo ha ido muy bien, no salimos mucho, ya que no me gusta estar con más gente, y a pesar que él dice que está bien, de alguna manera me hace sentir que él quiere salir con sus amigos, salir a cenar, y hacer cosas diferentes a estar comiendo

encerrados en mi apartamento.

Los dolores de cabeza son cada vez más frecuentes y Erick insiste en que estoy perdiendo mucho peso, pero yo solo le digo cualquier cosa y a pesar de que el no queda muy convencido no me pregunta más al respecto, lo cual agradezco mucho.

Mi relación con María es completamente formal, nos saludamos cuando tenemos que hacerlo y hablamos un poco si es necesario, no hay que ser un genio para darse cuenta que ella no está de acuerdo con la relación que tengo con su hermano, pero supongo que no puedo hacer nada al respecto.

Salía de la ducha cuando mi celular sonó, era Erick, de inmediato la sonrisa se formó en mis labios

—Hola Sofi, ¿Cómo estás?

— Solo estaba tomando una ducha ¿Y tú?

— En unos minutos tengo que dar una clase, oye Sofi, te iba a preguntar algo, no tienes que decir que si ¿Ok?

— ¿Pasa algo?

— Hoy en la tarde unos amigos me invitaron tomar una copa y sé que a ti no te gusta mucho, pero me preguntaba, hmm si de pronto te gustaría acompañarme.

En otra ocasión habría dicho un no rotundo, pero me gustaría hacer algo realmente por él, solo son unas copas, no tengo que volverme amiga de esas personas, solo debo estar presente, y tratar de no herir a nadie con mis comentarios, creo que hay cosas más difíciles en la vida, no creo que no pueda con esto.

— Hola... ¿Sofi estás ahí?

— Si, aquí estoy, sí, porque no, ¿A qué horas?

— ¿Enserio? — Confirmo alegremente sorprendido— genial, paso por ti a las 7 ¿Ok?

— Perfecto, un beso.

Luego de finalizar mi día de trabajo, me encontraba tomando una ducha, alistándome para salir con Erick y sus amigos.

Me puse unos jeans y una blusa de color morado y por primera vez en mucho tiempo decidí maquillarme con algo más que solo corrector para las ojeras.

A las 7 en punto tocaron la puerta Y Erick se quedó mirándome muy sorprendido — Estas hermosa— Logro pronunciar.

Yo solo sonreí como agradecimiento por su cumplido.

El bar restaurante como era de esperarse estaba lleno de gente, tomo un suspiro profundo mientras Erick apretaba mi mano en señal de ánimo. — Son buenas personas— Dijo Erick dándome un pequeño y casto beso en la sien— La vamos a pasar bien.

Había cinco personas sentadas en la mesa, tres de ellos hombres al parecer de la misma edad de Erick, dos mujeres y a una de ellas ya la conocía.

—Hey chicos les presento a mi novia Sofía— Me presento Erick con evidente orgullo— Sofi ellos son mis amigos, Camilo, Juan, Esteban y ellas son Daniela y Teresa que ya la conocías.

Todos hicieron un gesto de saludo al igual que yo, sin embargo no pasó desapercibido para mí la mirada inquisidora de Teresa.

Tomamos asiento, Erick pidió una cerveza y yo pedí un coctel de frutas, los demás ya tenían los tragos en la mesa junto con diferentes aperitivos.

— Sofi— Hablo teresa con voz chillona— Es un gusto verte de nuevo, aunque tengo que decirte que cuando Erick hablo sobre ti te imagine un poco más... diferente— Me habló un deje de burla que al parecer solo note yo

— ¿Y eso porque? — Pregunte un tanto desafiante.

— Por la manera tan maravillosa en que Erick habla de ti, pensé que eras un poco más... exótica, ya sabes es mi amigo lo conozco desde hace tiempo— Dijo con una sonrisa malévolamente mientras ponía su mano sobre la de Erick y la apretaba algo fuerte, él miro con un ceño a Teresa mientras el ambiente tenso inundó la mesa, y por primera vez en mi vida podía decir a ciencia cierta que sentía celos, era obvio que a ella le gustaba y era aún más obvio que creía que yo no era suficientemente linda para él.

Como respuesta simplemente me encogí de hombros— Erick siempre es muy expresivo y tierno cuando habla de mí, me gustaría decir que he escuchado algo sobre ti pero él nunca te ha mencionado, supongo que no le gusta hablar de cosas insignificantes ¿Verdad amor? — Múltiples reacciones hubo en la mesa, Daniela soltó una risa y los demás casi se atragantaron con sus tragos tratando de ocultar una carcajada, por su parte Erick me miraba entre intrigado y feliz, alejó su mano de la de ella y me dio un tierno y gustoso beso mientras a Teresa le salía humo por los oídos.

El ambiente incomodo continuó en la mesa, sin embargo los amigos trataban de disimularlo, hablaban sobre cosas del trabajo, cosas sin mucha importancia al menos para mí, Teresa trataba de insinuársele a Erick haciendo uso de un gran escote ¿Se vestiría siempre así de zorra? Lo único tranquilizante era que Erick no le prestaba la más mínima atención.

—Voy al baño un momento, ya regreso— Erick me dio un rápido beso y volvió a la conversación con sus compañeros.

Me mire en el espejo del baño solté un gran suspiro, desde hace rato estaba ignorando la indisposición de mi cuerpo, pero cada vez me sentía más mal.

Tome una toalla de papel y la humedecí, para luego pasármela por la frente y el cuello, necesitaba refrescarme un poco. Luego de unos minutos volví a la mesa y tengo que admitir que mis ojos no entendían lo que veían.

Tome asiento en mi lugar y en ese momento Teresa salió debajo de la mesa y en cuanto se encontró con mi mirada me guiño un ojo para después apoyarse en la rodillas de Erick para levantarse.

— Uf, está haciendo calor aquí ¿No creen? — Pregunto abanicándose exageradamente con su mano

¿Qué hacia ese intento de profesora debajo de la mesa?

— ¿Encontraste lo que se te cayo? — Le pregunto Erick a Teresa desinteresadamente mientras entrelazaba nuestras manos. Hizo un puchero— No, creo que ya lo daré por perdido, aunque al menos me divertí buscándolo.

Erick la miraba confundido, mientras en la mesa caía nuevamente un manto de silencio muy incómodo. — Sofi, pareces enfadada ¿No estarás celosa

verdad? Erick y yo nos conocemos de toda la vida y nos tenemos mucha confianza.

Ella se mostraba feliz y se notaba el veneno en su mirada, decidí que era hora de borrar esa estúpida y falsa sonrisa de su cara— A decir verdad, solo estaba algo sorprendida de encontrarte en el suelo, pero luego recordé que así son las serpientes, se arrastran por donde sea.

No espere a ver ninguna reacción ya que me pare y salí rápido de ese lugar, podía sentir que Erick gritaba mi nombre, pero no quería hablar con él en ese momento, trate de correr pero lastimosamente mi estado físico jugo una vez más en mi contra por lo que fue relativamente fácil para él alcanzarme.

— ¡Sofi espera! — Pidió mientras recuperaba el aliento — ¿Qué te pasa?

En ese momento no tenía muy claro que pasaba, por un lado tenía rabia conmigo misma por no ser capaz de pasar un momento agradable con sus amigos, ¿Tan difícil es para mí actuar “normal” por una noche? También por otro lado, es difícil para mí saber que estoy celosa, siempre critique ese tipo de emociones, y aquí me encuentro con ganas de lanzarle un golpe a esa zorra.

— No me pasa nada. — Me cruce de brazos

— Saliste corriendo es obvio que algo paso, dime por favor. — Ya te dije que no me pasa nada.

— No entiendo, todo estaba bien, yo...

— ¡¿Todo bien?¡ — Explote furiosa— Es obvio que esa Teresa está detrás de ti y no hizo más que hacerme sentir incomoda desde que llegué, y tu como si nada. — La rabia se acumulaba en mí, no solo por esa estúpida, sino porque me sentía débil demostrando mis celos.

No quería mirarlo a los ojos, así que seguí caminando

— ¡Espera! Sofi— Se puso frente a mi impidiendo mi paso— Yo, lo siento no me di cuenta.

— Se te insinúa todo el maldito tiempo ¿Cómo no te das cuenta?

— ¡Porque me importa un bledo lo que ella haga! — Él cerró los ojos unos

segundos como si tratara de calmarse— escúchame, amor, no me di cuenta simplemente porque para mí es un amigo más, ella no me inspira absolutamente nada, a diferencia de ti, que siempre con cualquier cosa que hagas o digas haces volar mi imaginación— Deposita un pequeño beso en mis labios.

— Hablaré con ella, para aclarar las cosas.

Me cruce de brazos, tratando buscar la seguridad que necesitaba en ese momento, él aprovechó para acunar mi rostro en sus manos y me hizo mirarlo directo a los ojos. — Estas celosa — Sonrió feliz— Eso significa que te gusto.

— No estoy celosa.

— Lo estas

— ¡Que no! — Me solté de su agarre— No estoy celosa.

— Es normal sentir celos cuando alguien te gusta— Siguió molestándome

— ¡Idiota! Que no son ce...— No pude terminar la frase ya de un momento a otro me encontraba arrodillada en suelo vomitando. No ¿Por qué delante de él? ¡¿Por qué?!

Erick se encontraba a mi lado preocupado y sosteniendo mí cabello —Vamos al hospital—

— ¡No! No es necesario

— Estas pálida y vomitando— Gruño ante mi terquedad.

Un dolor agudo se formó en mi estómago, sentía el sudor corriendo por mi cuello.

No sé en qué momento Erick paro un taxi, pero cuando me di cuenta, él ya le decía al chofer que nos llevara al hospital.

— Al hospital central— Logre decir entre los dolores punzantes.

Erick me tenía abrazada y me decía palabras de consuelo pero se veía realmente nervioso y se notaba que no sabía que más hacer, me sentía mal por colocarlo en esta situación.

Cuando llegamos unas enfermeras me ayudaron a subir a una camilla, le preguntaban a Erick unas cosas, yo no entendía muy bien que ya que yo estaba luchando por no cerrar los ojos.

Sentí que entramos a una sala, una enfermera me tomaba la presión mientras otras me tomaban la temperatura, podía ver a Erick al final de la camilla muy consternado. No mucho después, Lucas, mi doctor entro corriendo y se dirigió hacia mí.

— ¿Cuánto tiempo lleva así?

— Una media hora— Respondió Erick

— ¿Es usted pariente?

— Soy su novio — Lucas me miró, mientras yo le devolvía una mirada de súplica, no quería que Erick se enterara de nada, creo que él me entendió, ya que le pidió a mi novio que se retirara, él al principio estuvo reacio pero el doctor le explico que era necesario, aun no muy convencido salió del lugar.

— Debiste haberte realizado la cirugía hace tiempo Sofía. — Me reprocho. — No me duele la cabeza, me duele el estómago— Me defendí, con el poco aliento que tenía.

El simplemente negó con la cabeza, llamo a unas enfermeras y dio algunas indicaciones.

Me pusieron algunos medicamentos para el dolor y luego me dijeron que me prepararían para una endoscopia y un body scan.

CAPÍTULO XIV

A

Ún no sabía cuánto llevaba en el hospital, pero sabía que había pasado mucho tiempo pues ya se empezaba a ver el amanecer a través de la ventana del cuarto en el que me encontraba.

Me habían hecho muchos exámenes pero lo más importante es que ya no sentía dolor, solo me sentía cansada.

— ¿Aun te duele mucho? — Pregunto Lucas mientras entraba a mi habitación con unos papeles en la mano.

— Ya me siento mejor.

Él se paró justo frente a mí — ¿Por qué dejaste de tomar tus medicamentos Sofía?

Solo baje la mirada, no sabía cómo responder en ese momento.

— El dolor en tu estomago fue provocado por una crisis gástrica, al parecer a parte de no tomar tus medicamentos, rompiste tu dieta. Sabes perfectamente que tú tienes gastritis crónica y también algunas ulceras estomacales, tu alimentación debe ser muy especial.

— Yo, tal vez... me he descuidado un poco.

— Esto no es signo de un simple descuido Sofía, además sabes que no es solo eso, en los resultados de los exámenes apareció que tu tumor ha crecido aún más, ahora los riesgos de la cirugía son mayores, sin embargo aún es posible

— No me pienso operar, creí que eso había quedado claro. — Esto no es un juego Sofía, se trata de tu salud, ¡De tu vida! — Me regaño.

— ¡Y crees que no lo sé! No me voy a operar, al menos no ahora... Él se tomó unos minutos para pensar — ¿Él lo sabe?

Sabía a quién se refería, solo negué con mi cabeza.

— ¡Tienes que decirle!

— No, no tengo que decir nada, y tú tampoco puedes, de eso se trata la confidencialidad médico-paciente.

Me miro incrédulo — Ya veo que ese chico no te importa nada. — No sabes lo que dices.

— Claro que lo sé, si te importara le permitirías ayudarte pero en vez de eso lo tienes a tu lado mientras sabes que muy probablemente te vera morir.

Dolió, sus palabras realmente dolieron.

Lucas salió del cuarto hecho furia, él había sido mi doctor por muchos años, me conocía muy bien y creo que llego a tomarme mucho aprecio, por eso entiendo su enojo hacia mí, su trabajo era salvar vidas y tenía que quedarse de manos cruzadas mientras veía como yo no hacía nada por mi salud.

Me volví a dormir no sé por cuanto tiempo, pero cuando desperté Erick estaba a mi lado sostenido mi mano.

— Buenos días preciosa— Me saludo animado a pesar de lucir cansado. —
Buenos días— Le devolví la sonrisa
— ¿Te sientes mejor?

Solo asentí, él se acercó y me dio un cálido beso en la frente— Dijeron que en cuanto te despertaras te darían de alta ¿Lista para irnos? — Seguro.

Luego de terminar el papeleo y recoger unos medicamentos, nos encontrábamos camino a casa, escuche cuando Erick llamo al trabajo para decir que hoy estaría ausente, le dije que no era necesario, pero dijo que deseaba cuidarme el resto del día.

Cuando llegamos a mi departamento lo primero que hice fue tomar una ducha, la necesitaba, luego me puse una pijama cómoda y me recosté en el sofá. Erick había ido a su casa para recoger unas cosas y prometió volver lo más rápido posible.

Al cabo de unas horas tocaron la puerta, sabía que no era Erick ya que él se había llevado mis llaves, pero tengo que admitir que nunca espere ver a Angélica y María ahí paradas en la puerta.

— Hmm... ¿Hola? — Logré articular, aun sorprendida por su presencia.

— Oh cariño, Erick me conto que estabas enferma así que decidí venir a ver como estabas, además te traje una sopa de pollo, no podía permitir que mi hijo te cocinara porque muy probablemente termines de vuelta en el hospital

— Explico Angélica con voz cariñosa, mientras me mostraba una olla que traía en sus manos, a decir verdad estas demostraciones de cariño me hacen sentir abrumada.

— Hmm, yo... gracias...

— Mamá, te dije que Sofía debe estar cansada y debe descansar, no debimos molestar.

— Tonterías, lo que necesita ahora es comida casera, ¿Cierto Sofi? — Hmm, si, pasen por favor.

Ambas entraron, Angélica conociendo el lugar y María articulando un

pequeño “Lo siento”, ella sabía que esto me incomodaba pero al parecer no pudo hacer nada.

— ¿Puedo usar la cocina? — Pregunto Angélica, a pesar de que ya prácticamente se había adueñado de ella

— Si, no hay problema.

Mientras ella se encontraba en la cocina haciendo quien sabe que, María estaba sentada conmigo en el sofá, ella estaba concentrada en el celular y yo trataba de ver televisión. El ambiente entre ella y yo se volvió incomodo desde el momento en que me pidió que me alejara de su hermano.

Erick ¿Dónde estás? ¡Prometiste que no te demorarías!

Luego de unos minutos las tres nos encontrábamos en la mesa, mientras Angélica nos ponía un plato de sopa frente a nosotras, en ese momento Erick por fin se dignó a llegar.

Creo que su cara de sorpresa supero la mía —Mamá ¿Qué estás haciendo acá?

— Oh hijo, llegaste justo a tiempo, ven a comer.

Erick susurro algunas cosas que no pude entender y luego coloco unas bolsas sobre la barra de la cocina.

— ¿Compraste comida? — Pregunto María.

— ¡Nada de eso! — Regaño su madre, mientras lo señalaba con una cuchara de palo— Ella necesita comida casera para recuperarse, ven toma asiento.

Él tomo asiento a mi lado, tomo mi mano y la llevo hasta su boca dejando un pequeño beso allí, me miraba avergonzando y apenado por su madre.

— ¡Provecho!

Solo se escuchaban el sonido de los cubiertos, tenía que admitir que esta sopa estaba deliciosa, sentía que le caía perfecta a mi estómago, tal vez después de todo no fue tan horrible.

— Sofí ¿Dónde están tus padres? — Preguntó la mamá de Erick — Si no viven lejos tal vez podríamos hacer una reunión familiar este próximo fin de semana.

De tantos temas que hay para hablar, ella tenía que mencionar a mis padres, pero sinceramente no la culpaba, podía ver que sus intenciones eran buenas, simplemente quería acercarse a la mujer con la que su hijo salía actualmente.

— No creo que sea posible...

— ¿Por qué? ¿Están ocupados?

— Podría ser, la verdad es que mis padres me dejaron en un orfanato cuando estaba pequeña, así que como podrá entender no tengo comunicación con ellos.

Todos me miraban con tristeza, pero era la mirada de Erick la que más me molestaba, ¿Así me miraría cuando le dijera que tengo un tumor? — Oh, pequeña lo siento — Me consoló su madre.

— Está bien, ya fue hace mucho tiempo— Di por terminado ese tema, pero ahora Erick parecía molesto.

Luego de terminar de comer María se fue a su departamento al igual que Angélica pero no sin antes dejarme claras instrucciones de no comer absolutamente nada de lo que cocinara Erick. Las entendía, Erick realmente podría intoxicar a alguien con comida.

Le agradecí a su madre el gesto tan amable que tuvo conmigo, y me hizo prometer que iría a visitarlos pronto.
Finalmente estábamos Erick y yo solos.

— Es hora de tu medicina — Creo que él se había tomado muy enserio lo de cuidarme, yo no quería tomarlas, pero en ese momento no me encontraba con ánimos de discutir con él.

Pasaron los minutos y él seguía sin decir nada, lo cual era raro ya que generalmente era más animado, ahora se encontraba a mi lado viendo fijamente el televisor, pero podía notar que no estaba concentrado en eso.

— ¿Me vas a decir que te está molestando?

Él salió de sus pensamientos y me miró fijamente, parecía tener una lucha interna en su cabeza, me dio un beso cálido en la frente — Sofí, yo quiero

conocerle...

— ¿A qué te refieres? — Lo mire confundida.

— Me refiero a que estamos saliendo, y yo no sabía nada de tus padres. No puede ser, así que todo es sobre mi vida, algo de lo que no me gusta hablar.

— Sé que no te gusta tocar esos temas — Afirmó como si leyera mi mente— Pero quiero que me digas cosas sobre ti, cualquier cosa, voy a tomar todo lo que pueda de ti. Te lo pido.

Me miro con sus ojos penetrantes y no pude negarme, se veía el anhelo y la necesidad en sus ojos, decidí que le podía contar algunas cosas.

— Bueno, no hay mucho para contar, como ya sabes mis padres me abandonaron en un orfanato, ellos tenían una buena posición económica, me abandonaron solo porque yo interfería con sus estilos de vida. Me gradué del colegio y luego estude para ser bibliotecaria. — Me encogí de hombros— Ves, no es nada interesante

— Creo que eso lo debo decidir yo, ¿Cuál es tu color favorito? — El negro

— Porque será que no me sorprende — Sonríó— ¿Cuándo es tu cumpleaños?

— El once de febrero.

— Faltan dos meses, ¿Fruta preferida?

— Cerezas

— ¿Deporte favorito?

— No me van los deportes.

— Amor platónico— Indago muy curioso

— Sabes, ahora que lo recuerdo, deje un libro mal puesto en la biblioteca, debo ir a arreglarlo — Hice como si me fuera a parar, pero él me jalo hacia a él, quedando yo encima de su cuerpo.

— Está bien, muchas preguntas, lo entiendo, gracias preciosa, no sabes lo que significa para mí el que me cuentes esas cosas— Se apodero de mis labios en un beso que empezó suave, pero luego se tornó en un beso apasionado y exigente, nuestras lenguas se encontraban en una danza de deseo insaciable,

mordía mis labios e involuntariamente yo soltaba gemidos de gusto que él disfrutaba, en un movimiento rápido él se encontraba caminando conmigo hacia el cuarto, luego sentí como me dejaba en la suavidad de mi cama y tomaba su lugar sobre mí, se acomodó entre mis piernas y empezó a repartir besos a lo largo de mi cuello, yo sentía que mi corazón en cualquier momento dejaría de latir, estaba viajando en un mar de sensaciones, en un rápido movimiento me puse sobre él, empecé a moverme sobre sus cadera, lo que aumento aún más el placer a pesar de las telas que nos separaban, su camisa salió volando y disfrute con mis manos cada tatuaje de su marcado cuerpo, sentía como sus músculos se tensaban bajo mi tacto.

Empecé a repartir besos suaves y pequeños a lo largo de su torso, me encantaba su cuerpo y ver la reacción que provocaba en él, me asustaban estos sentimientos, pero ahora no estaba para pensar en eso. Con sus manos el empezó a levantar mi camisa, pero cuando llego a la mitad, se detuvo, cerro sus ojos y empezó a murmurar cosas que no lograba entender.

— ¿Pasa algo? — Pregunte con el poco aire con el que contaba en ese momento.

Él se movió para quedar de nuevo encima de mí, busco mi mirada y logré divisar algo de culpa en ellos — Lo siento cariño, me deje llevar. — ¿Qué?

— Acabas de salir del hospital, por mucho que te desee en ese momento, tú necesitas es descansar, fue muy egoísta de mi parte, perdóname— Se veía realmente apenado.

Toda la pasión que había en la habitación se disipo como por arte de magia, él estaba preocupado por mí y aunque me parecía muy tierno, no sabía porque una parte de mi estaba molesta.

¡A quien engaño!

Claro que se porque estoy molesta, quería estar con él, una de las pocas veces en mi vida en que me dejo llevar por completo, y justo pasa esto, me siento tan frustrada.

— Pronto, será muy pronto — Sonó como una promesa, se bajó de la cama y se dirigió al baño, por mi parte tome una profunda respiración porque en ese

momento realmente la necesitaba.

CAPÍTULO XV

E

rick y yo nos encontrábamos en el centro comercial, su familia iría de paseo a una casa en el lago y nos invitaron, así que estábamos comprando algunas cosas que necesitábamos.

El celular de Erick sonó y al parecer era del trabajo, ya que empezaron a hablar sobre unos exámenes finales, yo me aleje un poco para que pudiera hablar y me acerque a mirar unas vitrinas donde se encontraba un vestido rojo espectacular, yo no era de vestidos pero si se me diera la oportunidad realmente me gustaría usarlo algún día, aunque no logro pensar en una ocasión que requiera un vestido tan hermoso

— Sofi— David llego a mi lado, se lograba ver la cara de sorpresa al encontrarme ahí.

— David ¿Qué estás haciendo acá? — Levantó unas bolsas que llevaba en la mano— De compras, aunque no lo creas los psicólogos también compramos cosas.

— ¿En serio? — Le seguí el juego — Yo juraría que se alimentaban de los problemas de los demás.

Sonrió— ¿Tú que haces acá?

— Bueno, mi novio y yo estamos de compras.

— ¿Tú novio?

Fue muy tarde para darme cuenta que no fue buena idea dar esa información, la sonrisa en su rostro llegó a ser un poco espeluznante — ¿Tú? ¿Sofía? La señorita “odio los sentimientos”, la señorita “no soporto a la gente” la señorita “yo quiero estar sola” ¿Tiene novio?

— ¿No te parece que es poco profesional de tu parte burlarte de esa manera?

— Lo recriminé

Él no le dio importancia al asunto — En este momento no estoy en consulta

—Él sólo carcajeaba — No sabes cuánto me alegra Sofí ¿Él como se tomó lo del tumor?

¿Por qué todos están empeñados en eso?

— Bueno, la verdad es que...

— Volví amor — Erick me rodeo con su brazo y me dio un sonoro y fuerte beso en la sien, luego dirigió una mirada dura a David.

En ambiente se volvió tenso en cuestión de segundos, Erick miraba retadoramente a David, en cambio mi psicólogo parecía disfrutar la situación.

— Yo, mm, él es un amigo David, David él es mi novio Erick. Ambos se saludaron con un apretón de manos muy rápido — Bueno yo tengo que seguir con mis compras, un gusto Erick, nos vemos luego Sofí. David se alejó de nosotros y vi como el rostro de Erick se relajaba pero sólo un poco — ¿Qué hacías aquí?

Me encogí de hombros — Fui llamada por este hermoso vestido ¿Todo bien con el trabajo?

El solo asintió como respuesta, tomo mi mano y seguimos con las compras. Cuando íbamos en el auto Erick por fin se decidió hablar no sin antes aclarar su garganta — Y... ¿Son amigos hace mucho tiempo? Sabía a quién se refería — Si...

— Eso explica porque te veías tan relajada con él...— Lo dijo con cierto deje de reproche.

Y ahí fue cuando lo entendí, Erick estaba celoso de David. — ¿Enserio? — Me reí— ¿Celoso de David?

Él detuvo el auto, soltó su cinturón, en un parpadeo se acercó a mí, y con una mano tomo mi cuello para sellar nuestros labios en un beso posesivo, me beso como si el mundo se fuera acabar en ese preciso momento, nuestras lenguas estaban extasiadas en un baile muy sensual y sólo cuando el aire hacía falta se separó de mi mordiendo mi labio inferior.

— Si, estoy celoso, no me gusto para nada verte hablando tan relajada con él y

quiero dejarte claro que no importa que, no pienso renunciar a ti, así tenga que luchar contra él o lo que sea, voy a ser yo el quien gane tu amor. — Aseguró.

Yo solo lo miraba perpleja, ¿Cómo se supone que debo responder a esto?, mi cerebro en quien siempre había confiado para que me diera respuestas ingeniosas, al parecer se había ido de vacaciones porque ni una sola respuesta pasaba por mi mente.

— Hmm...ok— Murmuré, de inmediato cerré mis ojos arrepentida, increíble que sólo eso saliera de mi boca. Aunque al parecer a Erick le gusto mi respuesta, porque sonrió y siguió conduciendo pareciendo muy satisfecho

Antes de entrar a mi departamento, recogí el correo, allí estaba la carta que quería ver

¡Hola nana!

¿Adivina qué? Creo que escuche a los doctores decir que pronto saldré de aquí, estoy muy feliz, porque yo ya me siento muy bien, aunque creo que Clara no saldrá todavía, pero le prometí que vendría a visitarla todos los días, prométeme que vendrás cuando salga, ¡por favor!

Te quiero

Joaquín

¿Saldrá pronto? Leo una y otra vez la carta y no puedo ocultar mi felicidad, tal vez ahora si podemos vernos

— ¿Qué dice la carta? — Había olvidado que Erick estaba conmigo, así que le entregue la carta para que él la leyera, luego me miró buscando respuestas.

— Es un niño que sufre de cáncer al que ayudo por medio de una fundación, pero creo que ya está mejor, me siento muy feliz por él...

Erick no me dejo terminar de hablar porque me callo con un beso — ¿Y eso porque fue? — Pregunté cuando nos separamos, aun sorprendida por su ataque.

El negó con la cabeza mientras sonreía — Nada, es sólo, que entre más te

conozco, más me gustas, me gusta lo que veo en ti.
Esta vez opte por no responder nada.

No mucho después de que entramos al departamento, Erick recibió una llamada de sus padres diciendo que no podrían ir, al igual que María, ya que les había surgido una “emergencia familiar” pensé que el paseo se cancelaría, pero Erick insistió en fuéramos nosotros dos, luego estaba casi segura que su familia lo había planeado todo para dejarnos solos, pero decidí mejor no preguntar nada.

Salimos temprano rumbo a la cabaña, íbamos en el carro de Erick en un agradable silencio, luego de que salimos de la ciudad y la vía se veía despejada, decidí intentar algo que quería hacer hace tiempo.

— ¿Te importa si manejo? — A él le pareció bien, estaciono el auto y luego cambiamos de lugar, me puse el cinturón y tome una profunda respiración

— ¿Bueno entonces como se maneja?

Un gesto de sorpresa mezclada con algo de miedo apareció en la cara de Erick— Sofi... ¿No sabes manejar?

— Bueno, he visto muchos videos en YouTube, no puede ser tan difícil. — Lo mejor es que yo siga manejando, luego si quieres yo te enseño... — Oh vamos, de verdad quiero hacerlo.

Él lo medito un poco y hasta creo que rezo internamente, finalmente accedió. Me dio unas rápidas explicaciones y por fin puse el auto en marcha, la carretera era plana y el auto era automático por lo que yo creía que lo estaba haciendo bien, pero por la cara de pánico que traía Erick al parecer no lo estaba haciendo correctamente ¿Estaría manejando muy rápido?

Bueno me gusta manejar rápido, acelere un poco más y note una pequeña gota de sudor cayendo por la frente de mi novio, no pude evitar reírme. Solo veinte minutos después ya habíamos llegado.

Cuando Erick salió del auto puso sus manos en sus rodillas y empezó a respirar agitadamente.

— Acabo de ver toda mi vida pasar justo frente a mis ojos. — Sabes— Me

cruce de brazos— Para tener tatuajes y ser todo musculoso, no eres para nada rudo.

— Cariño, lo siento, pero como conductora eres una excelente bibliotecaria, esto fue una mala idea.

Solo rodé mis ojos, era muy exagerado, además no es como si quisiera conducir siempre, solo quería intentar una vez y ya.

Tenía que admitir que la cabaña era hermosa, estaba hecha de madera y toda la decoración era muy rustica, lo más hermoso era una gran chimenea que yacía imponente en la mitad de la sala.

— Vamos te voy a enseñar algo— Dejamos nuestras maletas en el sofá y caminos cogidos de la mano hacia la parte trasera de la casa, no muy lejos se encontraba un maravilloso lago.

— Aquí tengo gratos recuerdos, de pequeños mi familia y yo veníamos muy seguido, es un lugar muy especial para mí.

El parecía estar recordando cada momento feliz de su infancia, estaba feliz por él, aunque no podía evitar sentirme un poco triste ya que yo no tenía ni un solo recuerdo feliz de mi niñez.

— Es muy lindo, gracias por traerme.

— Como te dije este lugar es especial para mí, y está a punto de ser más especial— Se acercó como si me fuera a dar un beso, pero en vez de eso sentí como me tiraba al lago, él lo encontraba divertido ya que estaba carcajeándose, solo había un inconveniente, yo no sabía nadar.

Empecé a entrar en pánico, y trataba de salir a la superficie pero no lo lograba, cogí todo el impulso que pude y salí del agua para lograr murmurar un pequeño auxilio, escuché como él se aventó al agua y segundos después me tomaba en brazos.

Llegamos a la orilla y empecé a toser, había tragado mucha agua, y necesitaba aire en mis pulmones

— ¡Mierda! — Maldijo Erick arrodillándose a mi lado— Lo siento cariño, de verdad no lo sabía, no lo pensé, ¡Maldición!

Luego de unos minutos cuando estaba más calmada, sentí pena por él, tenía

una mirada consternada y llena de culpa

— Oye— Tome su rostro para que me mirara— No te preocupes, no pasó nada

— ¡Casi te mato! No me hubiera perdonado si te hubiera pasado algo, debí saberlo lo siento.

— No, no debiste saberlo porque yo no te lo dije. Más bien ¿Por qué no me preparas algo caliente para tomar?

Me tomo en los brazos estilo princesa y caminó muy rápido hacia la casa, me deposito en el sofá y prendió la chimenea antes de perderse en la cocina.

Tome la maleta que se encontraba cerca y saque una toalla, luego me fui quitando la ropa quedando solo en ropa interior, me envolví en la toalla y justo ahí Erick llegó sosteniendo una taza, me miro de arriba abajo y luego sacudió rápidamente la cabeza como tratando de borrar sus pensamientos.

— Aquí esta cariño — Tome la taza entre mis manos y tome un sorbo, era té de manzanilla, estaba rico.

— Gracias, deberías quitarte esa ropa te vas a enfermar.

Su cara de preocupación se había esfumado y ahora en su lugar se entraba una sonrisa pícaro, se quitó la camisa y luego se quitó los pantalones, quedando solo en bóxer, todo esto sin quitarme la mirada de encima. — ¿Me pasas una toalla?

Estaba como una estatua observándolo, pero luego volví a la realidad y me acerque a su bolso para buscar una toalla.

— No quiero esa

— ¿Entonces?

Se acercó hacia mí y llevo una mano suya donde se encontraba el nudo de la toalla que la sostenía a mi cuerpo, yo trague en seco al igual que él, podía ver sus mano temblorosa, y en su mirada me pedía permiso para continuar, al ver que no hubo ninguna objeción de mi parte, soltó el nudo dejando la toalla caer a mis pies.

Su mirada se deleitó con mi cuerpo de arriba abajo sin ningún tipo de privación.

— Eres absolutamente hermosa— Con su dedo empezó a delinear mi cuello, mi clavícula, paso por la mitad de mis senos, paso por mi ombligo hasta donde empezaba mi ropa interior, mi cuerpo se encontraba lleno de deseo y expectativa. Su mano volvió a mi rostro y nos fundimos en un beso perfecto, lleno de pasión y deseo, nuestras lenguas estaban felices de encontrarse, sentí como con su mano desabrocho mis sostén y éste callo el piso, para que luego sus labios empezaran a bajar por mi cuello hasta mis senos, empezó a succionar y lamer uno de ellos mientras con su manos jugaba con el otro, yo no tenía palabras para describir lo que sentía en este momento, solo cerré los ojos y me deje llevar y llenar de placer.

Poco a poco me empezó a empujar hasta que estuve acostada en el sofá, cuando se encontraba sobre mí, beso una vez más mis pechos pero siguió su camino hacia abajo, quito mis pantaletas y ahora me encontraba completamente expuesta, sus besos empezaron en la parte interna de mi muslo hasta poco a poco irse acercando a mi intimidad, cuando su lengua me tocó en ese punto sensible, sentí una electricidad recorrer todo mi cuerpo, nunca había sentido nada igual, empecé a gemir de placer, era completamente incontrolable.

— Erick, te necesito ya — Supliqué.

Él gruño de deseo, se quitó su bóxer y se acomodó entre mi piernas —Mírame Sofi— Nuestros ojos estaban fijos en los del otro mientras sentía como poco a poco entraba en mí, cuando lo sentí todo adentro cerré los ojos por las sensación tan maravillosa que sentía en ese momento — ¡Mírame! — Ordenó— Mantén tu mirada en ti amor —Me dio un beso y empezó a moverse lento y torturadoramente, sentía una ola de placer que se iba acumulando en mi cuerpo, sus embestidas cada vez fueron más rápidas hasta que no pude más y el orgasmo llegó a mí, no mucho después él también encontró su liberación para luego recostar su cabeza en mi hombro, ambos buscando aire tratando de calmar nuestros cuerpos.

Ya nuestra respiración había vuelto a la normalidad, ambos estábamos abrazados y desnudos en el sofá a la luz de la chimenea, con mi mano acariciaba la mano de Erick y el con su dedo delineaba mi estómago.

— ¿Por qué tienes esa sonrisa? Me recuerdas al gato del país de las

maravillas— Le pregunte a Erick

—Solo estoy muy feliz, no te alcanzas a imaginar cuanto — Sentí como su dedo se trasladó a una de mis costillas y empezó a tocar delicadamente —
¿Me vas a decir que significa este tatuaje?

Traté de no darle mucha importancia — Solo es la frase de un famoso poeta, pero está en latín.

— ¿Qué traduce? O mejor aún ¿Por qué lo escogiste?

En un rápido movimiento me puse sobre él, y empecé a repetir besos a lo largo de su rostro y cuello.

— Estas tratando de distraerme— Afirmó con voz ronca

— ¿Está funcionando?

— ¿Tú que crees? — Respondió como si fuera obvio, y en cuestión de segundos nos encontrábamos de nuevo dándonos placer mutuo.

CAPÍTULO XVI

C

Quando me desperté me encontraba en la habitación, Erick estaba justo a mi lado abrazándome, no sé en qué momento me trajo hasta aquí, despacio fui saliendo de sus brazos, no quería

despertarlo, salí de la habitación y me dirigí a la sala, de ahí busque en mi bolso algo de ropa para ponerme y luego fui a la cocina, me sentía de buen humor y tenía ganas de comer.

Estaba fritando unos huevos cuando unos brazos me rodearon por la cintura, no pude evitar sonreír.

—Ni creas que me he olvidado del tatuaje, pero tendré paciencia será cuando tú quieras preciosa — susurró en mi oreja mientras dejaba un camino de besos ahí.

Di vuelta para tenerlo de frente pero un ruido llamo mi atención. — ¿Escuchas eso?

— Parece ser un celular.

— Creo que es el mío— Fui a la sala, me parecía raro, normalmente mi celular casi nunca sonaba.

— ¿Hola? — Salude

— Si, ¿Hablo con Sofía Beltrán?

— Si, ella habla ¿Quién es?

No podía asimilar lo que acababa de escuchar, sentí como mi mente se rompía en mil pedazos y como el aire hacía falta en mi cuerpo.

— ¡Sofi! ¡Sofi! — Erick me tomo de los brazos, pero yo seguía sin responder— Por favor amor dime algo, respira, háblame

A pesar de que estaba a mi lado, la voz de Erick la escuchaba como un eco, como si se encontrara a kilómetros de mí y yo me encontrara encerrada en un cuarto vacío.

— Llévame al hospital— Por fin logré decir.

— ¿Qué paso?

— ¡Llévame al maldito hospital! — Grité — Necesito.... Necesito — No podía formar palabras en ese momento.

Él me abrazó — Shh, tranquila respira, ya nos vamos.

Erick se puso ropa, y llevo nuestras maletas al auto, yo no espere y me subí al asiento del copiloto y en cuestión de segundos nos encontrábamos en marcha.

Mi mente repetía una y otra vez lo que me habían dicho por el celular, pero era algo que yo necesitaba comprobar. Los minutos nunca se me habían hecho tan eternos, quería llegar lo más rápido posible, por su parte Erick se encontraba en completo silencio, sabía que no lograría nada si me preguntaba, además no quería hablar con nadie.

Luego de lo que me pareció una eternidad por fin llegamos, salí del auto y empecé a correr, choque con unas personas durante el camino pero no me

importo, no me podía detener, cuando llegué y entré a la sala vi aquella cama de hospital vacía, y las lágrimas por primera vez un muchos años se hicieron presente.

Mi corazón dolía, sentía como si lo estuviesen aplastando y la respiración me jugaba una mala pasada, incrédula ante lo que veía me sentía como en una pesadilla de la cual no era capaz de despertar.

— Tu debes ser Nana — Dijo una mujer que se encontraba en la esquina de la habitación, no había notado su presencia porque mis ojos no se despegaban de esa cama de hospital, pero lo primero que vi en cuanto fije mi mirada en ella, fue su mirada triste y sus ojos llorosos.— Yo soy la madre de Joaquín.

— Él...él me dijo que estaba mejor — Mi voz salía temblorosa. — Y lo estaba, pero hubo una complicación de último minuto, los doctores hicieron todo lo que pudieron— Me explicaba en una cálida voz mientras limpiaba las lágrimas con un pequeño pañuelo — Quiero agradecerte— Me tomo de las manos— Por ti pude estar más tiempo con mi hijo, y lograste dibujar muchas sonrisas en su rostro y eso es algo que como madre nunca podré pagarte. Joaquín realmente te quería

¡Esto no podía estar pasando!

¡Maldita sea!

¡No, no, no y mil veces no!

Tenía tanta rabia e impotencia en ese momento, quería gritar, quería llorar, quería preguntarle a la vida porque era tan malditamente injusta.

Salí de allí como alma que lleva el diablo, vi a Erick pero no me detuve me alejé de ese espantoso lugar, ahora más que nunca odiaba los hospitales, corría sin ver realmente nada a mi alrededor, cuando un sonido en seco y un pito me volvió a la realidad, por poco un auto me atropella, el conductor salió y empezó a gritarme pero yo no lograba asimilar sus palabras, en ese momento llego Erick y sentí como mi cuerpo poco a poco se desvanecía hasta perder el conocimiento.

Me desperté en mi habitación y los recuerdos de todo lo que había pasado llegaron a mí, Erick se encontraba dormido a mi lado, sin hacer ruido me levante y me mire en el espejo, me veía horrible, mis ojos estaban hinchados, me veía demacrada, pálida y sin vida.

Fui a la sala y saque la pequeña caja donde guardaba todas las cartas que él me había enviado, leí una por una no sé cuántas veces, y entre más las leía más me sentía culpable, siempre había contado con que más adelante, podría visitarlo y jugar con él, pero la vida me arrebató esa oportunidad de la manera más cruel posible, las lágrimas se hicieron presente de nuevo, parece que habían regresado a mi vida y esta vez para quedarse.

Sentí como Erick se sentó a mi lado, él no decía nada, solo estaba en silencio, lo cual agradecía.

— Era solo un niño, por más que lo sigo pensando me parece injusto— Hablé con mi mirada fija en las cartas.

— Amor, no te tortures más, desgraciadamente estas cosas pasan, pero pudiste hacerlo feliz muchas veces.

— Debí haber hecho más, debí... ¡debí haberlo visitado! — Lloré —Estoy seguro que él siempre te va a recordar por lo que hiciste no por lo que nunca pudiste hacer.

— La vida es una mierda.

— No lo es, es difícil si, a veces parece que nada tiene solución, pero siempre al final todo sale bien.

Me reí sin ganas — Nunca entenderé tu forma de ver la vida...

— Me alegra ser así, porque en este momento cuando más lo necesitas te puedo apoyar, estaremos juntos, yo estaré junto a ti princesa. — Me abrazó

¿Estará junto a mí cuando le diga lo del tumor? Mejor aún ¿Quiero que él este conmigo? No quiero ser una carga para él, no quiero que sienta lo que yo siento en este momento.

— Erick — Me separe de él y lo mire a los ojos — Yo... me gustaría estar sola en este momento.

— No me pienso ir

Me pare del sofá— Erick no quiero discutir ahora, por favor vete, solo quiero estar sola

— Pero...

— ¡Lo necesito! — Le grité—... lo necesito... por favor— Baje mi mirada, no quería verlo a los ojos, sabía que él estaba molesto, aun así antes de irse puso sus labios sobre mi frente dejando un frágil y tierno beso ahí, luego desapareció por la puerta.

¿Qué debería hacer?

Tome una ducha, me puse una pijama y a pesar de que el cuerpo me pedía comida decidí no hacerle caso y en vez de eso me tire a la cama tratando de conciliar el sueño.

CAPÍTULO XVII

H

an pasado cuatro días desde que paso lo de Joaquín, no he ido al trabajo, llamé para pedir mis vacaciones y a pesar de que al jefe no le gusto que le avisara con tan poco tiempo decidí

dejarlo pasar ya que en todos los años que llevaba trabajando ahí nunca había pedido un descanso

No he visto a Erick, ha venido varias veces a mi apartamento pero no le abrí, solo le mando mensajes de texto diciéndole que estoy bien y que no se preocupe, que solo necesito tiempo.

Estoy muy indecisa, ya había tomado la decisión de no operarme y me aferraba a ello, pero eso cambio en el momento que deje entrar a Erick a mi vida, tenía que ser responsable y tomar la mejor decisión para ambos.

Me encontraba camino al hospital, el lugar más horrible del mundo, decidí hablar con Lucas, porque pensé que me ayudaría a tomar una decisión.

Luego de unos minutos en la sala de espera por fin pude entrar a su consultorio.

— ¿Cómo has estado Sofía? — Preguntó con cortesía, podía notar que aún

estaba molesto debido a nuestro último encuentro.

— He estado mejor.

El asintió— ¿Qué puedo hacer por ti?

— Necesito que sea lo más sincero posible, ¿Qué posibilidades hay de salir viva de la operación?

—De acuerdo con los resultados de la última vez, como ya te dije, los riesgos han aumentado considerablemente, tomando en cuenta que el tumor ha crecido bastante, se encuentra en un lugar delicado, por lo que hay que considerar que durante la cirugía se pueden generar daños cognitivos y motores que pueden ser irreversibles y finalmente debemos verificar que sea un tumor benigno, en cuyo caso contrario luego de la cirugía se deben iniciar tratamientos de quimioterapia.

— ¿Cuánto... — Suspire profundo— Cuánto tiempo viviría si no me hago nada?

—Eso es algo difícil de decir, pero teniendo en cuenta el progreso de la enfermedad yo diría que de unos cinco a ocho meses.

Puse mi cabeza entre mis manos, y me queje de mi situación, me sentía impotente, frustrada, deshecha

— Sofi ¿Estas considerando operarte? Te aseguro que contamos con el mejor equipo médico.

— Lo... estoy considerando.

— No te tomes mucho tiempo, entre más tiempo será más difícil.

Me despedí de mi doctor y salí tan rápido como pude de ese lugar, empecé a caminar hacia mi departamento, era un día nublado, igual al día que me había enterado del tumor.

Faltaban un par de cuadras para llegar a mi departamento pero comenzó a llover y como no llevaba paraguas llegué empapada, no me detuve a ver el correo, ya no había nada que valiera la pena.

En la puerta había pegado una nota y en el suelo una caja. Tome aquella carta y la leí.

Sofi, han sido unos días duros, por eso te pido que me permitas borrar esa tristeza de tu rostro.

Nos vemos a las 8.

PD: Espero te guste tu regalo.

Erick

— ¿Es de mi hermano? — Mire tras de mí y ahí estaba María, no me había percatado de su presencia.

— Si, es de él.

Ella me miro de arriba abajo, mis ropas goteaban agua y mi cabello era un desastre, estaba segura que en este momento yo no era algo agradable de ver.

— Mi hermano a estado un poco distante y distraído estos días ¿Ha pasado algo entre ustedes dos? — Preguntó con cierto tono de “te dije que no lastimaras a mi hermano”

— No, solo algunos problemas en mi vida, nada fuera de lo normal. — Está bien, espero que todo mejore pronto.

Le di un leve asentimiento y entre mi departamento, puse la caja sobre la mesa de centro y quite la tapa, luego pude deslumbrar un vestido rojo, cuando lo tome en mis manos me di cuenta que era el mismo que había visto en el centro comercial.

El vestido era hermoso, generalmente no me gustaba aceptar regalos, pero era un gesto demasiado lindo como para rechazarlo.

Faltaban dos horas para que Erick llegara, me metí en la ducha y me bañe con agua caliente, lo cual hizo que mis músculos se relajaran.

Tape mis ojeras y coloque un poco de maquillaje, ya que suponía que esta sería una noche especial, seque mi cabello e hice unas pequeñas ondulaciones, me puse unos tacones no muy altos ya que no estaba acostumbrada a ellos y finalmente me puse el tan ansiado vestido

Cuando me vi al espejo no podía creer lo que mostraba el reflejo, no me veía tan demacrada como en los últimos días, de hecho sentía que me veía muy

bien, aunque dudo que alguien no se vea bien en este vestido, lo cruces que tenía al frente lo hacían ver recatado y moderno, era ceñido en la cintura, y tenía una rajada en la falda que llegaba hasta la mitad del muslo, en conclusión era hermoso.

El sonido de la puerta me sacó de mis pensamientos, tome una respiración profunda, y cuando abrí lo primero que vi fueron esos ojos tan lindos de Erick que siempre me hipnotizaban, llevaba puesto un traje negro formal, se veía muy guapo.

— No hay palabras en este momento que describan cuan hermosa estas amor
— Me dio un beso en la mejilla, mientras me entregaba un ramo de rosas.

— No sabía que tenía un novio tan romántico.
— Te sorprenderías.
— ¿A dónde vamos tan elegantes?
— Sorpresa.

Guarde las flores en un jarrón con agua y las deje en la sala, luego bajamos hasta donde se encontraba su auto, me abrió la puerta y luego nos pusimos en marcha.

— Te extrañe estos días Sofi — Confeso él entrelazando nuestras manos y dando un pequeño beso.
— Lo siento, necesitaba algo de espacio.
— Lo sé, sólo espero que llegue el día en que me permitas estar junto a ti esos días tristes.

Íbamos en un cómodo silencio, imaginaba que íbamos a un restaurante, pero no conocía el camino por el que íbamos así que no podía asegurar nada.

Cinco minutos después, Erick paro el auto y me miro con una sonrisa muy picara.

— Necesito vendarte los ojos a partir de acá.
— Ni lo sueñes. ¿A dónde vamos?

— No te lo puedo decir, vamos preciosa, yo salte a un vacío por ti ¿Recuerdas? — No pude evitar reír ante el recuerdo de ese día, Erick lucía muy mal — Lo ves, todavía te burlas de mí.

- Si, lo hago.
- Me encanta tu sinceridad
- Lo sé.
- Y ni hablar de tu modestia, vamos solo serán unos minutos ¿Si? Suspire resignada — De acuerdo.

Él me puso la susodicha venda, y quince minutos después de nuevo paro el auto.

Erick me ayudo a salir y lo primero que pude percibir fue el bullicio que había alrededor, sabía que estábamos en un lugar con mucha gente, esto me estaba empezando a incomodar.

- Ven cariño

Dude un poco, pero empecé a caminar con Erick tras de mí dirigiendo el camino, la bulla era cada vez más cerca, podía escuchar desde música, niños gritando, gente hablando. ¿Dónde estaremos?

- Muy bien, llegamos — Dijo en mi oído.
 - Me puedo quitar ya la venda.
 - No, solo espera un poco más.
- Esta vez él iba delante de mí, tomo mis manos y dirigió el camino.

- Aquí hay un pequeña escala. — Cuando subí algo se empezó a mover y me asuste.
- ¿Dónde estamos? ¡Esto se está moviendo!
- No te voy a dejar caer, lo prometo — Respondió con voz divertida.

Sentí como cerraron una reja, luego Erick me hizo tomar asiento, y sea donde sea que estuviéramos empezó a moverse, luego de unos segundos nos detuvimos de nuevo.

- Quítatela ya.
- Tan rápido como escuche esas palabras me quite la venda, y quede sorprendida al comprender lo que veía.
- ¡Nos encontrábamos en una rueda de la fortuna! ¡Y nos encontrábamos en lo más alto!

Frente a mi estaba Erick, esperando por mi reacción, y en la mitad de nosotros se encontraba una pequeña mesa, con dos copas de vino y una comida que lucía succulenta.

— Esto... es... quiero decir...

— Me alegra que te guste— Respondió estando visiblemente más relajado.

¿Cómo no me iba a gustar? Yo siempre critique a las parejas, y a los gestos románticos, pero esto era tan... maravilloso que era imposible no gustarme.

Desde allí podía ver el parque de diversiones, estaba lleno de gente, pero los otros cubículos de la rueda de la fortuna estaban vacíos.

— Solo somos tú y yo en la rueda, quiero que esta noche sea mágica. — No sé qué decir

Su rostro se mostraba triunfante — Entonces lo logré, tú cuando no sabes que responder te quedas muda, lo que significa que es algo que realmente te afecta y eso significa más para mí que un motón de palabrería.

— Parece que te has dado a la tarea de analizarme.

— Más de lo que te imaginas.

Si pudiera tan sólo parar el tiempo, para vivir este momento una y otra y otra vez.

La noche era perfecta, desde aquí podía ver las estrellas, era un paisaje indescriptible. Empezamos a comer y a tomar vino — Esta delicioso— Dije llevándome un pedazo de carne a la boca— Así que es obvio que no has sido tú. — Me burlé.

El entrecerró los ojos— Pues te gustaría saber que me inscribí a unas rápidas clases de cocina.

— ¿Enserio? ¿Entonces esto si lo cocinaste tú?

— No... — Admitió cabizbajo — La profesora de cocina me dijo que no perdiera el tiempo, que yo no estaba hecho para la cocina, fue muy dura, pero no la culpo porque después de todo ella vomito por una de mis sopas.

Se veía tan tierno, y era increíble que se hubiera inscrito a clases, sin pensarlo me estire sobre la mesa tome su cara entre mis manos y deje un sonoro y rápido pico en sus labios.

— ¿Y eso porque fue?

— Por intentarlo, no importa lo que diga esa profesora sé que tú puedes llegar a cocinar... mentiras a quien engaño, de verdad eres muy malo, pero la intención es lo que cuenta amor.

— No sé cómo debo tomar eso...

Nos reímos y continuamos comiendo, al cabo de media hora solo había platos vacíos sobre la mesa.

— Eso fue increíble— Agradecí una vez mas

— Y solo es el comienzo.

Él hizo una llamada y minutos después la rueda de la fortuna se empezó a mover, cuando estábamos en el piso note que había una fila que por fin empezaba a moverse para subir a la gran atracción, note que algunas de las mujeres que se encontraban esperando para subir me miraban con evidente envidia y he de admitir que me gusto esa sensación.

Empezamos a caminar a través de la gente — Creo que estamos demasiado elegantes para la ocasión— Dije al ver que las personas nos miraban un poco raro, después de todo ambos íbamos de gala.

— Somos originales, los demás ¡que se jodan!

Por primera vez en muchos años, estaba en un lugar, lleno de gente y llamando demasiado la atención, pero me sentía demasiado bien como para preocuparme.

Llegamos a un puesto donde tenías que dispararle con una pistola a unos blancos en movimientos, Erick empezó y tenía mucha habilidad ya que tumbo cuatro de cinco, ganó un lindo peluche de vaca.

— Para ti amor.

— Muy tierno, pero sabes que puedo ganar mis propios peluches.

Pedí un turno y me entregaron el arma, la tome y empecé a mirarla fascinada, creo que la próxima cosa que debería aprender sería como disparar un arma de verdad.

— Tengo sentimientos encontrados— Hablo Erick a mi lado. — ¿Qué?

— Me parece que te ves sexy con un arma en la mano, pero por alguna razón da algo de miedo verte tan fascinada con esa cosa.

— Y déjame recordarte que fuiste tú quien me trajo aquí.
Luego de tres turnos yo seguía sin tumbar absolutamente nada.

— Dígame la verdad ¿Esto tiene alguna trampa cierto? — Cuestioné al dueño de la tienda

— No señorita, todo aquí es completamente legal.

— Deme otro turno. — Pedí furiosa.

Erick le paso otro billete al señor y éste me entrego otra arma cargada.

— Sabes, yo admití que era mal cocinero, no caería mal que admitieras que no tienes puntería — Se burló mi novio

— Puede que no le haya atinado a nada, pero te aseguro que te puedo disparar a ti — Apunte el arma a su entrepierna— ¿Quieres que intente? Él hizo como si pusiera un candado sobre su boca y luego botó la llave imaginaria.

Ahora necesitaba concentrarme

Respire profundo y trate de calmarme y concentrarme lo más que pude. Use todos mis tiros y solo le atine a un blanco.

Un... maldito... blanco.

Mi premio fue uno gusano de peluche del tamaño de mi pulgar.

Podía escuchar la carcajada de Erick tras de mí, yo seguía viendo incrédula mi premio, si es que a eso se le puede llamar premio claro está.

— Ese será el desayuno de Betty.

— ¿Quién es Betty?

— La vaquita que tu rechazaste y que ahora yo adopte — Me molesta mostrándome su peluche.

— ¿Te han dicho alguna vez que eres muy irritante? — Me cruce de brazos. Él solo se rio y paso su mano sobre mi hombro para empezar a caminar de nuevo.

Nos metimos a una cabina fotográfica donde nos sacamos muchas fotos, él claro presumiendo a Betty y burlándose de mi gusanito.

Comimos algodón de azúcar, montamos en los carros chocones y finalmente en la montaña rusa, luego de una larga y divertida noche estábamos listos para volver a casa.

Nos desplomamos exhaustos en el sofá. — Gracias por una noche tan maravillosa

Erick respondió con un dulce beso, que poco a poco se fue volviendo salvaje, tanto que no sé en qué momento terminé ahorcadas sobre él, yo empecé a quitar su chaqueta pero él me detuvo con sus manos.

—Espera Sofi, tengo que decirte algo.

— ¿Qué pasa?

— Sofi — Tomo aire— Como te lo dije una vez, desde el primer momento en que te vi, me cautivaste y ahora que te he llegado a conocer un poco puedo decir con seguridad que nunca había conocido a alguien tan fascinante como tú, me encantas, me encanta tu terquedad, tu sinceridad, la manera en que te quedas sin habla cuando algo te emociona y lo que más me gusta es saber que aunque me falte mucho camino por recorrer, he logrado llegar un poco a ti.

— ¿Qué estás....

— Te amo Sofi... — Sus palabras me callaron e hicieron eco en mi cabeza, mi corazón estaba acelerado por el beso, pero ahora que había pronunciado esas palabras sentía que el corazón se me saldría del pecho en cualquier momento.

— Yo... hmm...yo

¿¡Qué hago!?

— Shh— Puso un dedo en mis labios— No digas nada preciosa, no porque yo

lo dije tú tienes que hacerlo, esperaré hasta que estés lista para decirlo pero sobre todo hasta que estés lista para sentirlo, hasta entonces quiero vivir momentos mágicos contigo.

Justo en ese momento, tome mi decisión, porque así lo quisiera negar, yo también quería vivir muchos, muchos momento mágicos con él. Y empezamos la magia desde esa noche, porque lo que paso después de su confesión fue asombroso.

CAPÍTULO XVIII

P

use ruidosamente los resultados de los exámenes sobre el escritorio, todos mis alumnos estaban a la expectativa, hice mi mejor esfuerzo para parecer decepcionado.

— Cómo pueden ver ya tengo los resultados de los exámenes finales — Me pare de mi asiento y caminé para recostarme sobre mi escritorio— Sinceramente aun no puedo creer los resultados — Regañe con voz seria.

— ¿Nos fue muy mal? — Pregunto Sandra, una de mis mejores estudiantes, parecía consternada.

— ¿Crees que te fue mal?

— Bueno... yo estude mucho...

El ambiente triste del salón se podía notar, sentí que ya los había hecho sufrir lo suficiente.

— Chicos, lamento decirles que... todos aprobaron los exámenes finales.

Unos gritos ensordecedores estallaron en el aula, gritaban, silbaban, les había gritado un gran peso de encima.

— Ya... ya... chicos, silencio, siguen estando en el colegio. — ¡Profe usted es muy malo!

— ¡Eso no se hace!

Los chicos seguían protestando pero con una sonrisa de satisfacción en el rostro.

— ¡No me pueden culpar, sus caras de terror fueron de película!

En ese momento el timbre sonó, todos rápidamente empezaron a tomar sus cosas y se iban despidiendo a medida que iban saliendo, finalmente no quedo nadie en el salón.

Saque mi computadora, tenía que organizar los temas de la siguiente clase, y además debía subir las notas de los chicos al sistema.

Luego de unos quince minutos siento el sonido de unos tacones acercándose.

—Hola Erick — Saludo Teresa entrando al lugar y sentándose sobre el escritorio, llevaba un vestido que a decir verdad no era apropiado para dar clase.

— Hola Teresa — Respondí lo más seco que pude, la verdad después de la discusión que tuve con Sofi, hable claramente con ella, a lo que ella se excusó que todo había sido un simple mal entendido, sin embargo desde que Sofi me lo dijo, ahora me doy cuenta del montón de insinuaciones que me hace, antes no lo había notado simplemente porque no me interesa como mujer.

— Casi que no se acaba la jornada, esos chicos me vuelven loca— Se quejó con fastidio.

— Si no te gusta deberías buscar otro empleo— Le respondí mientras seguía concentrado en mi computador.

— Hay por favor, no me digas que nunca te sacan de quicio. — Te lo he dicho mil veces Teresa, adoro a los chicos, son fáciles de llevar, siempre y cuando uno los sepa manejar.

— Como sea, vine a invitarte a tomar unos tragos, desde hace mucho tiempo no salimos.

— Lo siento, voy para la casa de Sofi.

— ¿Prefieres ir con ella que pasar un buen rato con tu amiga de la infancia? — Pregunto enojada

— Creo que conoces la respuesta a esa pregunta, yo te podre conocer hace mucho tiempo, pero Sofi es mi novia y la amo, así que si, prefiero pasar el

rato con ella— Tome mis cosas y las empaque tan rápido como pude, ella me había quitado mis ganas de trabajar ahí, me despedí de ella y salí de ese lugar. Decidí ir a la casa de Sofi, tan solo ayer estuvimos juntos y ya la extraño. Es increíble lo que siento por esa mujer, hacía ya cuatro meses que le había confesado que la amaba, y aunque ella no me la haya dicho aún sé que ella esta tan enamorada de mí como yo de ella.

Sé que ella es una persona con muchos secretos, y que tiene muchos muros a su alrededor, pero he logrado atravesar muchas de esas barreras y solo espero por el día en que me deje entrar por completo.

Camino a casa decidí parar antes por el supermercado, desde hace tiempo he visto a Sofi muy débil y esta notablemente más delgada y a pesar que sigue luciendo igual de hermosa, no dejo de preocuparme por su salud, aunque ella insiste en que no es nada, le he dicho que vallamos al hospital pero ella se niega, dice que solo debe alimentarse mejor por lo que ahora voy camino a comprar algunas frutas ya que he notado que en su cocina no tiene mucho de eso, y es bien sabido que las frutas son buenas para la salud.

Aun no puedo creer que este comprando comida para la mujer que me dio la mirada más fría del mundo al momento que la conocí en la biblioteca, solo Dios sabe lo agradecido que estoy de haber ido ese día allá, tengo que admitir que ese día no pude concentrarme en mis alumnos, porque estaba como tonto mirando cada movimiento de ella.

Parecía una obra de arte abstracta, debes mirarla y analizar cada detalle por más pequeño que parezca para poder admirar la belleza de la pintura. Así era ella enigmática y hermosa.

Cuando me di cuenta que ella era la vecina de mi hermana me considere el bastardo más suertudo del mundo, y aunque en un principio dude en acercarme a ella fue imposible negar la atracción que sentía hacia Sofi, atracción que ahora se convirtió en el amor más puro que puedo dar.

Terminé mis compras y me dirigí a su apartamento, toque la puerta y en segundos ella apareció frente a mí, tenía su pijama puesta y parecía que había estado dormida, tenía el pelo revuelto y los ojos somnolientos, aun así me parecía la mujer más exquisita del planeta.

— Perdón por despertarte amor— Entre dándole un beso en la mejilla y dirigiéndome a la cocina para dejar las bolsas.

— No estaba dormida, estaba viendo una película... con los ojos cerrados. Siempre llevando la contraria, sin duda uno de sus rasgos más notables, no pude evitar reírme.

— ¿Qué traes ahí?

— Compre frutas.

— ¿Por qué?

— Por que señorita — Me acerqué a ella y empecé a depositar suaves besos en sus labios, besarla era mi mayor placer— Te he dicho que pareces débil, debes alimentarte mejor.

— Ya te he dicho que estoy bien.

— Y yo te he dicho que no lo pareces.

Rodo sus ojos y salió de mis brazos, se dirigió a la mesa donde saco un sobre— Mandé a imprimir unas fotografías.

— Si porque tenerlas guardadas en el celular debe ser más complicado. — Me burlé.

— Aun no entiendo cómo puedes llegar a ser tan irritante, mejor aún ¿Cómo es que yo termine con un novio tan irritante?

— Te encanta y lo sabes.

— Como sea, quise imprimirlas porque me parece mejor tenerlas en físico, se siente más real.

— Muéstramelas.

Tome el sobre en mis manos y empecé a observar aquellas fotografías, en todas aparecíamos nosotros dos haciendo cualquier cosa, estaban las que tomamos el día que la llevé al parque de diversión, ella con su cara mal humorada por haber ganado sólo un gusano, luego estaban las que tomamos el día que fuimos aprender tiro al blanco, yo no estaba muy convencido, pero termine accediendo, aún recuerdo exactamente la cara que hizo después de solo una hora de estar ahí en la que le dijeron que quedaba vetada del lugar, ese día me reí mucho.

También estaba el día que pasamos en el lago con mi familia, hubo un asado y aunque Sofi aún se siente un poco cohibida cuando esta con más personas, tengo que admitir que se lleva muy bien con mi familia, mi abuela Maggie está convencida de que ella es la mujer con la que debo tener hijos, algo con lo que estoy completamente de acuerdo, pero es algo con lo que debo tener cuidado, si el día que le dije que la amaba puso cara de pánico, no me imagino que le diga que quiero tener hijos con ella.

— Mira, aquí pareces un fantasma — Se burló ella mientras tomaba una foto de mis manos.

— Tal vez si no hubieras comenzado una guerra de harina, no hubiera terminado así, o mejor aún no nos hubieran expulsado de ahí. Se está volviendo costumbre que nos echen de los lugares.

— Te dije que no quería tomar clases de cocina, yo ya se cocinar y tú eres un caso perdido.

— Bueno pues tu eres un caso perdido dibujando, o si no mira — Le mostré la foto del dibujo que ella había realizado en una clase de arte que tomamos — Hasta un niño dibuja mejor tú, ¿Qué es eso de todas maneras? ¿Un vomito?

Me arrebató la foto — Ya te dije que es un león, que tú no tengas sentido artístico no es mi culpa.

Me encantaba verla así, terca y firme en lo que dice.

— Además mira esta foto — Tomo otra de mis manos y la pone a centímetro de mi cara— El chico rudo con tatuajes no es capaz de acariciar un pequeño reptil.

Recuerdo perfectamente la sensación de miedo que tenía ese día, ni siquiera se compara con el día que me hizo lanzar al vacío— ¿Un pequeño reptil? — Pregunté irónico— Era una serpiente de cinco metros ¡Cinco metros!

Ella se encogió de hombros — A mí me pareció bonita, tu no aguantas nada

— ¿Yo no aguanto nada? — Me empecé acercar a ella— ¿Estas segura de eso? Porque si mal no recuerdo hace un par de noches te quejabas de lo contrario, mi resistencia es mayor a la tuya.

— ¡Dios! Eres tan...

La callé con un beso, me deleite con sus suaves labios, eran mi mayor tentación, la tome y la senté sobre la mesa de la cocina y me metí entre sus piernas para quedar aún más juntos, sus manos se deshicieron de mi camisa y con sus delicados dedos tocaba mis abdominales y acariciaba mis tatuajes, quite su blusa y empecé a repartir besos a lo largo de su cuello, mientras ella soltada pequeños gemidos de placer, los cuales me calentaban aún más de lo que estaba.

La cogí de nuevo entre mis brazos y nos lleve a su cama, la deposite con cuidado y me puse sobre ella, pero en un abrir y cerrar de ojos ella dio una vuelta de tal manera que quedo sobre mí, me beso como nunca antes me había besado, pasión, amor, necesidad, había de todo en ese beso y con eso basto para dar inicio a una de las noches más memorables de mi vida.

Luego de que termináramos agotados, nos encontrábamos desnudos y abrazados mirándonos uno al otro.

— Se me olvidaba— Me sacó de mis pensamientos.

— ¿Qué pasa preciosa?

— Mañana tengo que salir de la ciudad por dos semanas.

— ¿Por qué? — Pregunté algo molesto, como no había mencionado algo tan importante.

— Fue... hmm algo de último minuto, va a ver una convención de libros y mi jefe me pidió que fuera, para las nuevas adquisiciones de la biblioteca.

Ella lucía nerviosa, no me gustaba esta situación. — ¿Estas segura? — Si, es solo trabajo.

No estaba nada convencido, pero la conocía, sabía que no sacaría mayor información.

—Te voy a extrañar amor

— Créeme, yo te voy a extrañar mucho más— Me dijo pegándose a mí, luego de unos minutos puse sentir como su respiración se normalizaba, por lo que supe que estaba dormida.

Por mi parte no pude conciliar el sueño, había algo que me inquietaba.

CAPÍTULO XIX

E

rick se había ido hace una hora para el trabajo, anoche se había quedado a dormir acá y fue maravilloso porque internamente le di la despedida que necesitaba, aunque él no lo supiera.

Hoy me internaría en el hospital y me realizaría la cirugía, me sentía mal por mentirle a Erick, pero no quería hacerlo pasar por esto, además sentía que era mi deber hacer esto sola.

Revise una vez más mi maleta, verificando que no me faltara nada, aunque no era mucho, solo algunos pijamas y cosas de aseo personal. Iba saliendo de mi edificio cuando choque con alguien, me di cuenta que era la persona que menos deseaba ver en este momento.

— ¿Qué haces aquí? ¿No deberías estar en el trabajo? — Pregunte sin poder disimular la sorpresa de encontrarme frente a frente con Erick. — Se me quedaron algunos documentos en tu departamento ¿Sólo llevas esa maleta para dos semanas?

— Hmm, si, aquí llevo justo lo que necesito— Respondí dándole algunos golpecitos a la maleta— Yo voy justa de tiempo, ¿Te doy la llave de mi departamento? — Necesitaba salir de ahí, no me sentía nada cómoda.

Él me miraba algo preocupado, por suerte Erick siempre ha sabido hasta donde llegar con un tema — De acuerdo amor, recuerda llamarme cuando llegues ¿Ok?

— Claro que si— Le entregué las llaves y le di un fugaz beso en la mejilla.
—Adiós

Salí casi corriendo y pare el primer taxi que encontré, pero en cuanto abrí la puerta una necesidad casi primitiva surgió en mí.

— Espéreme un momento— Le dije al conductor y me devolví corriendo,

Erick esperaba el ascensor, me acerque a él y lo bese por sorpresa, él se demoró un poco en responder, pero luego no dudo en colocar sus manos alrededor de mi cintura, yo tome su cara entre mis manos tratando de sentirlo lo más cercano posible a mí, ésta era mi despedida, si todo salía mal, me llevaría el recuerdo de este beso en el que le expreso todos los sentimientos que lastimosamente no soy capaz de expresar con palabras.

Nos tuvimos que separar por la falta de aire, el apoyo su frente en la mía — ¿Qué fue eso? — me pregunto con voz ronca

— Esa, fue mi manera de decirte que te voy a extrañar— Nuestros ojos se miraban directamente y debía que tenía que salir de ahí.

— Me tengo que ir.

Salí sin esperar respuesta, me subí al taxi que un se encontraba ahí, y le dé instrucciones de que me llevara al hospital.

El camino nunca se me había hecho tan corto, y eso era porque esto lo quería evitar.

Llegue a la recepción donde anuncie mi nombre, yo ya había hablado con Lucas, por lo que me dijo que inmediatamente yo llegará empezarán con los exámenes previos a la cirugía.

Un par de horas después, me encontraba en mi habitación de hospital, unas enfermeras me habían sacado cuanto sangre quisieron, y tenía algunos aparatos conectados a mi cuerpo, nada a lo que no estuviera acostumbrada.

La puerta se abrió, y por ella entro Lucas, quien lucía horrible. — ¿Qué te paso? — Pregunté algo asustada por su estado. Tenía el labio reventado, un ojo hinchado y varios golpes en la cara. Se veía horrible. — No me paso nada— Dijo cortante concentrado en unos papeles. — Decir que no te paso nada es como decir que yo no necesito una cirugía— Reproché.

Soltó un suspiro de evidente exasperación — Un paciente se puso agresivo, pero ya está bajo control.

— ¿Algún paciente de psiquiatría? — Supuse.

El solo asintió sin dar más explicaciones.

— ¿No deberías ir a descansar? es decir, no es que tenga miedo, pero no me

sentiría muy tranquila sabiendo que vas a introducir un cuchillo en mi cabeza cuando apenas puedes ver de un ojo.

— Primero, no necesito descansar estoy perfectamente bien y segundo, la cirugía no se te va a realizar aun, ya que según estos resultados tu cuerpo no se encuentra muy bien, debido a una evidente falta de alimentación llena de nutrientes, así que primero debemos tratar de compensar eso.

— Cuantos días tardara eso— Me preocupaba, sólo tenía dos semanas, si no tendría que inventar una excusa muy buena.

— Cada organismo es diferente, esperemos a ver cómo responde tu cuerpo, por lo pronto trata de relajarte, el estrés siempre complica las cosas.

— Está bien. — Contesté algo resignada.

Él revisó algunos de los aparatos que tenía a mi lado y tomó unos apuntes. — Sofi, me alegra que hayas decidido operarte— Me felicitó con voz cálida, para luego salir de la habitación.

— ¡Oh Dios mío! ¿Qué te paso? — Gritó mi hermana en cuanto me abrió la puerta de su departamento.

No podía hablar en ese momento, estaba totalmente desconcertado y confundido, con pasos lentos me adentré a la sala y me desplomé en el sofá.

— Necesitamos ir al hospital ¡Estas sangrando Erick! — Gritó mi hermana en medio del desespero.

Reí sin ganas ¿Al hospital? Irónicamente de ahí es donde gane estos golpes

— Estoy bien María, ahora lo que necesito es un trago — Me pare y me dirigí a la cocina, por suerte se donde guardaba las cosas, no demore en encontrar una botella de whiskey, no hubo necesidad de vaso, llevé la boquilla directo a mis labios y al sentir como el líquido quemaba me sentía un poco mejor, pero solo un poco. Iba a tomar otro trago pero mi querida hermana me arrebató la

botella de mis manos.

— ¡Dime ya que está pasando! — Exigió.

¿Cómo podría explicarlo que ni yo mismo entendía en ese momento? — Es...

¿Es sobre Sofía?

Solo pude asentir como respuesta, y ahí sentí como una asquerosa lágrima se hacía presente.

¡Maldita sea!

—Ella me mintió...

— Te dije que ella no era la indicada para ti, se ve que ella tiene mucho equipaje.

— ¡No es lo que tú crees! ¡Creo que ella está muy enferma! Ahora mismo se encuentra un hospital.

Más lágrimas comenzaron a salir, pero las limpiaba con rabia de mi rostro, sin importarme que me lastimara los golpes que había recibido en la cara, ahora no era momento de llorar.

Mi hermana me tomo de la mano y me llevo de nuevo al sofá, luego volvió con un botiquín de primeros auxilios, saco unas gasas y un poco alcohol y empezó a limpiar la sangre de mi nariz.

— Dime que paso— Pidió con voz comprensiva.

— Esta mañana volví por unas cosas al departamento de ella, me la encontré cuando iba de salida y la note rara, así... que... en contra de mi buen juicio decidí seguirla, debería ir camino al aeropuerto, pero en vez de eso llego al hospital, no te imaginas las cosas que me pasaron por la cabeza al verla entrar ahí. — Me tome unos segundos para calmarme— En fin, entre y pregunté por ella y llegó el mismo doctor que la atendió la última vez que se enfermó y me dijo que no podía verla, empezamos a discutir y no se en que momento perdí el control, cuando me di cuenta, terminamos peleando, llegaron unos guardas de seguridad y me sacaron del lugar.

— Aunque sabes que soy más bien precavida con ella ¿No crees que tenga una buena razón para eso?

— Luego — Continúe hablando — Fui a la biblioteca y pregunte por su viaje de trabajo, me dijeron que ella había renunciado.
— Erick, creo que deberías...

Tome de nuevo la botella de whiskey que había dejado encima de la cocina, necesita algo fuerte para pensar, poco a poco el contenido de la botella fue disminuyendo así como también mi nivel de consciencia.

Solo esperaba que esto fuera una terrible pesadilla.

Sentí como el agua fría cayó sobre mi cara, haciéndome parar de inmediato asustado, lo cual no fue buena ida porque una terrible jaqueca me azotó de repente.

— ¿Qué te pasa? — Le pregunte a mi hermana, quien tenía una sonrisa y un vaso vacío en su mano.

— Escucha, por tu borrachera dormiste ayer todo el día y toda la noche, ya es hora de que te des una ducha porque te ves horrible y vallas hablar con ella, porque aunque ella no es santa de mi devoción, ustedes necesitan hablar.

Todos los sucesos del día anterior vinieron a mi mente como en una película, y de inmediato me sentí mal de nuevo.

— ¿Qué? No piensas hablar con ella— Inquirió mi hermana colocando sus manos en la cintura acusatoriamente.

— Claro que sí, definitivamente pienso hablar con ella.

— Pero de nuevo considera lo del baño.

Reí por su comentario— Lo tendré en cuenta hermanita.

Tome mis cosas y me dirigí hacia mi casa, no mucho después me encontraba dándome un baño caliente, necesitaba pensar claramente lo que iba hacer, pero para ser sinceros, tengo miedo, tengo miedo de lo que me vaya a decir la mujer que amo, si me mintió de esa manera debe ser algo grave, y no sé cómo valla yo a manejarlo

Una hora y media después me encontraba frente a la habitación de Sofi, no fue fácil, tuve que entrar disimuladamente para evitar los guardias, y también

tuve que aprovechar el evidente interés de una enfermera hacia mí para sacar información.

Tome una profunda respiración y abrí la puerta, dentro de ella se encontraban tres personas, Sofía que me miraba con terror, el doctorcito de ayer, y su amigo David que estaba sentado en su cama.

¿Le dijo al imbécil de su amigo pero no me dijo a mí?

Iba a explotar en ese maldito momento.

— ¿Qué haces aquí? — Pregunto Sofía con voz temblorosa.

— ¿No es obvio? Vengo a ver como adquieres nuevas adquisiciones para la biblioteca a la cual por cierto ya renunciaste.

— Erick yo...

— Te tienes que ir— Exigió Lucas caminando hacia mí.

— No... Lucas, está bien, déjalo

— ¿Estas segura? — Pregunto David con evidente preocupación y tomándola de la mano

¿Pero qué carajos está pasando aquí?

Quería matar a ese idiota.

Sofía asintió y aunque no parecían convencidos, despacio fueron saliendo de la habitación no sin que ambos me dieran una mirada de advertencia.

Me acerqué a ella y verla así me conmovió, tenía los labios pálidos, aquellos labios que tanto deseo me provocan, tenía algunos aparatos conectados a ella, y algunas agujas incrustadas en su cuerpo ¡Dios! Moría por abrazarla en ese momento, decirle que no importaba nada que la amaba, pero ahora mi necesidad de respuestas es mucho más grande que todo eso.

— ¿Cómo me encontraste? — Preguntó cuándo sus ojos se conectaron con los míos, pude ver como trataba de retener algunas lagrimas

— El beso — Respondí secamente.

— ¿Qué? — Me miró confundida.

— El beso que me diste de despedida, normalmente no eres así de emocional, además nunca me fie de ese viaje tuyo tan improvisado Ella sonrió un poco, pero era una sonrisa triste — Así que mi beso me delato, que ironía.

— Hay muchas cosas que necesito preguntarte Sofía y no vas a evadirlas como normalmente haces — No dijo nada, así que cerré los ojos por un minuto tratando de formular las preguntas correctas en ese momento, no funcionó muy bien ya que las preguntas salieron disparadas de mi por la furia que sentía. — ¿Por qué mierdas estas aquí? ¿Por qué el imbécil de tu amigo está a tu lado cuando ese debería ser yo? ¿Por qué renunciaste? ¿Por qué me mentiste Sofía!? — Estaba fuera de control. No debería hablarle de esa manera, ella se ve frágil, y delicada, pero el sentimiento de traición es más fuerte en este momento.

Ella cerró sus ojos, unas lágrimas cayeron por su mejilla las cuales limpio rápidamente, tomo aire y por fin hablo — Estoy aquí porque tengo un tumor en la cabeza, deben sacarlo rápidamente, David más que mi amigo es mi psicólogo, trabaja aquí y está al tanto de mi caso, renuncie porque no quería estar pensando en mi trabajo mientras estaba acá y te mentí porque no me parece justo hacerte pasar por esto.

Todo ruido que había alrededor de mi desapareció por completo, solo escuchaba la palabra tumor que se repetía una y otra vez en mi cabeza ¿Un tumor? ¿Mi novia tiene un tumor? Sentía como mi mundo empezaba a temblar, basta sólo un pequeño golpe para que se derrumbara por completo.

Empecé a moverme por la habitación, rascaba mi cabeza a modo desesperación, quería gritar, quería correr, pero ahora necesitaba estar calmado.

Finalmente la enfrente de nuevo, trague en seco e hice la pregunta cuya respuesta temía escuchar— Hace...— Aclaré mi garganta ya que las palabras parecían no querer salir— ¿Hace cuánto tiempo sabes lo del tumor?

Sus lágrimas se hicieron presentes de nuevo, lo que me hizo saber que no me gustaría la respuesta.

— Erick, yo de verdad...

— ¡Solo dime!... Dime Sofia.

— Días antes de conocernos por primera vez— Respondió en voz tan baja que apenas era audible, pero lo suficiente como para entender

— ¡Cómo pudiste! — Explote, todo lo veía color rojo — ¿¡Cómo pudiste Sofia!? Yo soy tu novio, me abrí completamente a ti, te dije que te amaba, maldita sea te amo, ¿Cómo me puedes ocultar algo así? ¿Pretendías operarte y volver como si nada? ¿Qué pasaría si algo sale mal?

— Erick entiéndeme por favor.

— ¿¡Que hay que entender!?

— Yo no quería que pasaras por esto, no quería estresarte, no quería que te sintiera atado a mí sólo porque estoy enferma, yo... yo quería hacerlo por mí misma

Limpie con rabia las lágrimas que habían escapado de mis ojos— El hecho de que yo te amé no quiere decir que tienes derecho a decidir por mí, debiste decírmelo y por primera vez en tu vida no debiste ser tan malditamente egoísta y pensar en alguien más que no fueras tú.

La lastime, lo noté en su mirada, sabía que si me quedaba más tiempo las cosas saldrían peor de lo que ya estaban, di media vuelta y aunque sentía como mi corazón se comprimía, salí de la habitación sin mirar atrás a pesar de que aun escuchaba cómo me llamaba.

CAPÍTULO XX

H

an pasado cuatro días desde que Erick se enteró de la peor manera posible, él no ha venido a verme y lo he llamado a su celular pero no me contesta, y aunque me duela lo entiendo

completamente, le mentí, pero en mi defensa no quería que él estuviera con

migo por compromiso y supongo que fue egoísta de mi parte, pero no es nada que pueda arreglar ahora.

Miraba a través de la ventana, podía ver la punta de algunos árboles y edificios, me hubiese gustado tener una vista más cálida.

La puerta se abrió, pero no me molestó en mirar quien era, sabía que era alguna enfermera que vendría a colocarme más medicamento o sacarme sangre, y así fue, la enfermera comprobó algunos aparatos cambió la bolsa de mi medicamento y salió de la habitación. Nunca me había asustado estar sola, pero ahora no me gusta este sentimiento.

Estaba aburrida de estar en esta habitación, así que me puse de pie y empecé a caminar arrastrando con migo el tripie que sostenía mi medicación, decidí ir al pequeño parque que había dentro del hospital.

Baje el ascensor y al salir pude respirar algo de aire puro, empecé a caminar a y buscar una banca donde sentarme, pronto di con una que quedaba justo en frente de un pequeño lago.

Tome asiento, tire mi cabeza hacia atrás observando el cielo ¿Qué he hecho con mi vida?

Cerré mis ojos, quisiera poder desear que todo fuera diferente, quisiera que Erick no estuviera enojado, quisiera salir bien de la operación, quisiera... quisiera muchas cosas.

Sentí un pequeño golpe en mis pies, cuando baje la mirada vi como una pequeña pelota había chocado contra mí.

— Hola — Una vocecita llegó a mí, mire y comprobé que había una pequeña niña que acababa de llegar a mi lado, traía al igual que yo atuendo de hospital y cuando la observe más fijamente supe quién era.

— Hola Clara— La saludé con una pequeña sonrisa devolviéndole la pelota en sus manos

— ¿Cómo sabes mi nombre? — Frunció su ceño lo que en vez de hacerla ver enojada la hacía lucir muy tierna.

—Yo... yo era amiga de Joaquín, él me habla de ti.

— Ha...— Agacho su cabeza, pero aun así pude notar su tristeza— Me hace mucha falta, siempre me hacía reír cuando jugaba con él — ¿Te gustaba?
La pequeña niña asintió mientras sus mejillas se ponían rojas de vergüenza.

— ¿Así que eran novios?
— Yo... hmm

La niña parecía no saber dónde meterse, se veía muy apenada, no pude evitar burlarme de ella

— ¡Oye! — Me regañó— No te burles
— No me burlo, solo me parece muy tierno.

— Él era el tierno... y ¿Por qué estás aquí? ¿Estas enferma como nosotros?
— Se podría decir, me tienen que rajar aquí— Señale mi cabeza— y sacar algo que no debería estar ahí

— Suena feo. — Dice haciendo mala cara.
— Lo es, y ¿Tu que estás haciendo aquí? ¿No deberías estar adentro?

— Es muy aburrido — Se quejó— Además me gusta este lugar, venía aquí con él y jugábamos cuando nos sentíamos bien.
— ¡Clara! — Miramos hacia dónde provenía el grito, ahí se encontraba una mujer de unos cincuenta años, canosa y lucía cansada.

— Ups, me tengo que ir, es mi mamá
— Espera Clara...tú... ¿Alguna vez él te hablo de “nana”? — ¿Tú eres nana?

Lentamente asentí— Ella se pudo se pie sobre la banca para llegar a mi altura y me abrazo fuerte. Yo no sabía cómo reaccionar, sin embargo poco después la abrace de vuelta, de alguna manera era reconfortante.

—Esto es de parte de Joaquín — Mi cuerpo comenzó a temblar — ¿Qué? —
Modulé temblorosamente.
Rompimos el abrazo y me miro directo a los ojos.

— Joaquín me dijo que si venía alguien llamando nana le diera un abrazo de su parte ya que él nunca lo pudo hacer, también dijo que te dijera gracias por

todo, pensé que nunca podría entregar el mensaje.

— ¡Clara! — Su madre volvió a llamar
— Me tengo que ir, adiós nana.

Quede congelada en la silla, sentía como mi corazón estaba acelerado, pero de alguna manera siento como si me hubiera quitado un peso de encima, tal vez nunca lo pude ver, pero aun así él me quería, y pensó en mí hasta el final.

Luego de una hora allí sentada, decidí que era tiempo de volver, en mi habitación me esperaba Lucas quien está hablando con alguna enfermera.

— ¿Dónde estabas? Ya es tiempo de cambiar tu bolsa— Me regañó Lucas. — Lo siento, se me paso el tiempo— Me acosté en la cama y la enfermera hizo su trabajo, luego salió sin decir nada.

— Tu cirugía la voy a programar para mañana a las 2 pm
— ¿En serio?

— Si, no te preocupes, como ya te lo he dicho haremos todo lo posible para que todo salga bien.

— Está bien, hmm Lucas ¿Te puedo pedir un favor? —
El afirmo con su cabeza como respuesta— ¿Qué necesitas?

Me acerque al pequeño cajón que se encontraba junto a mi camilla y saque una carta— Si las cosas no salen muy ¿Puedes entregarle esta carta a Erick?

— No hay necesidad de esto Sofía, todo va a salir bien.
— Sólo tómala, por favor

Él dudo un poco pero posteriormente tomo la carta entre sus manos— Seguro me a agarrar de nuevo a golpes.

Cuando Erick me descubrió me fije en los golpes que tenía, no necesitaba ser un genio para saber cuánto es dos más dos, además luego de intimidar durante un buen rato a Lucas, confesó la verdad.

—Espero que eso no vuelva a pasar.

— ¿No has hablado con él?
Negué con mi cabeza— Está enojado y lo entiendo.
— Es un idiota— Hablo bajito
— Te escuché
— Esa era la idea.

Ambos sonreímos ante su comentario, luego de unas revisiones más salió de la habitación, ahora solo quedaba esperar la cirugía.

— Entonces — Dijo a modo de reproche mi abuela Maggie — ¿Me estás diciendo que has ido al hospital estos días pero no has hablado con Sofía? — Le había contado a mi abuela todo lo sucedido

— La última vez que hablamos todo salió mal, le grite feo, además sinceramente no sé cómo enfrentarla, pero tampoco puedo dejarla como si nada, así que he ido a averiguar cómo está sin que ella se de cuenta.

— ¿Cómo está ella?
— Hoy la operan a las 2 pm— Aun me constaba pronunciar esas palabras. — Me imagino que vas a ir

— Yo... ¡Auch! ...— Me había lanzado un limón que se encontraba en la mesa— ¡Abuela! — Le reproché.

— No puedo creer que siquiera estés dudando en ir.
— ¡No lo entiendes!

— Claro que sí, la mujer que amas tiene un tumor en el cerebro y le van a hacer una cirugía y tu deber es estar ahí con ella.

— ¡Tengo miedo! — Confesé finalmente — Tengo miedo de lo que pueda pasar, todo paso de repente, ella no me dio tiempo de asimilar las cosas y según su doctor es una cirugía muy riesgosa, podría no salir viva de ese quirófano, no puedo imaginar el solo hecho de perderla, no sé qué sería de mi vida sin ella.

Mi abuela me miro comprensivamente — Yo también tenía miedo cuando tu abuelo murió. ¿Pero sabes algo? No me imagino que sentiría yo ahora mismo si no hubiera podido estar junto a él en sus últimos momentos de vida, el amor es sobre eso, aprender a dejar ir, tienes que estar con ella, ahora no importa tu miedo a perderla ahora lo único que importa es tu deseo de estar junto a ella.

Después de meditarlo solo un poco me di cuenta que mi abuela tenía razón, tenía que tragarme mi miedo y mi enojo, ahora sólo importa ella, nadie más que ella, el remordimiento me comería vivo si le sucede algo y yo no estoy ahí para ella.

— Me tengo que ir— Me pare de la silla como una bala y salí a buscar mi auto.

Llevaba media hora en medio del tráfico y por más que maldecía una y otra vez los carros no parecían avanzar, no me perdonaría si no puedo hablar con ella, tome el celular e intente llamarla una vez más, pero estaba apagado.

Habían pasado veinte minutos y solo había logrado avanzar media cuadra.
¡A la mierda!

Salí del auto y empecé a correr, estaba seguro que así llegaría más rápido. Que se lleven el auto con grúa, no me importa.

Corría tan rápido como podía, mis piernas ardían, pero ahora mismo eso no importaba, tenía un objetivo, solo un objetivo y ese era hablar con la mujer que amo.

Cuando por fin llegue, tuve que detenerme unos segundos en la entrada para recuperar el aliento, luego me dirigí a la recepción y le pregunte a la chica que estaba ahí por Sofía

— Ella en este momento se encuentra en cirugía— Respondió sin despegar sus ojos del computador.

— ¡Pero faltan veinte para las dos! La cirugía estaba programada para las dos de la tarde ¡Verifique bien! — La chica parecía muy intimidada y nerviosa, de inmediato me sentí mal por eso.

Respire profundo y trate de calmarme— Podría llamar al doctor Lucas.

Ella asintió rápidamente lo cual agradecí, me senté en una de las sillas que se encontraban ahí y minutos después Lucas estaba parado frente a mí con su perfecta bata blanca.

— ¿Puedo verla?

El negó con la cabeza

— Pero la cirugía es a las 2 pm — Alegué.

— Exacto, a esa hora empieza, pero antes de eso tenemos que prepararla, lo siento ya no puedes verla.

— Pero... ¿Podría por favor hacer una excepción?

Él pareció pensárselo un poco, por un momento pensé que podría verla pero la poca esperanza que tenía se fue abajo en cuestión de segundos. — Lo siento, no puedo hacer nada al respecto, ahora si me disculpa, yo también debo prepararme.

¡Imbécil!

Quería pelear de nuevo con él, pero no me podía arriesgar a que me sacaran de nuevo.

— Espere, ¿Cuánto tiempo dura la cirugía?

— Eso varía, pero de unas cinco a ocho horas— Él se alejó un par de pasos pero luego fijo su mirada de nuevo en mí— Te prometo que haremos todo lo posible por que salga bien— Luego de eso se perdió por los pasillos.

Por mi parte me dirigí al área de cirugías y me senté en la sala de espera, están serían unas largas horas.

Saque mi celular, y empecé a mirar las fotos, aquí estaban todas las fotografías que me había tomado con ella, cada una traía un recuerdo mejor que el anterior, solo espero que esto sea solo una parte de los recuerdos que construiremos juntos.

Han pasado seis horas y aun nadie sale de la sala de cirugía, así que me paro y decido ir por mi tercera taza de café, cuando volví, tomé asiento en el mismo lugar y seguí esperando, minutos después se escuchan unas alarmas por los altavoces y luego de un momento entran enfermera y doctores

corriendo al área de cirugías.

¿Qué pasa?

Los peores escenarios pasaron por mi cabeza, mire alrededor tratando de buscar respuestas, pero en la sala solo habían siete personas que se encontraban con la misma cara de consternación y preocupación que me encontraba yo.

Que no sea nada grave por favor.

En ese momento mi celular suena y lo saco de mi bolsillo, es mi abuela. — Erick ¿Cómo va todo?

— Mal, abuela, no me pude despedir de ella, y aun no sale de la cirugía. — No te preocupes cariño, todo saldrá bien— Me consoló

—Eso espero abuela.

Cuelgo no sin antes prometerle que le avisaría cuando tuviera cualquier noticia y lo único que me queda es esperar.

Luego de ocho largas horas, por fin veo salir a Lucas por esa puerta, parece realmente agotado, rápidamente camino hacia él

— ¿Qué paso? ¿Cómo salió todo? ¿Ella está bien?

Él soltó un suspiro profundo — Ella está estable ahora, la tendremos en observación.

— ¿Puedo verla?

— No es posible, ya tendrás que verla mañana

— ¿Qué paso con el tumor?

— Creo que Sofía querría enterarse ella primero.

No discutí eso, ahora solo me importaba saber que ella estaba bien y que había sobrevivido a la cirugía.

Salí del hospital con algo más de tranquilidad, esperando que la noche pasara rápido para poder verla.

CAPÍTULO XXI

P

oco a poco voy despertando, siento algo de presión en mi cabeza, abro mis ojos lentamente y parpadeo varias veces tratando de enfocar mi visión y la primer imagen que llego a mis ojos fue algo

realmente hermoso.

Erick estaba sentado en una silla justo al lado mío, sosteniendo mi mano. —
Hola hermosa.

¿Esto era un sueño? Fijo morí en el quirófano

— Tú... hmm— Me costaba mucho hablar

— No hables preciosa, aun estas delicada— Me pidió parándose cerca de mí, esto definitivamente no puede ser un sueño

— Yo...

— Ahora no amor, ya tendremos tiempo para hablar, perdón por estar ausente, ahora te prometo que no me despegar de tu lado ni por un segundo aunque me lo pidas.

Sonreí, solo podía sonreír como respuesta, esto era algo maravilloso. La puerta se abrió y entro Lucas. —Veo que despertaste— Dijo acercándose a nosotros— ¿Cómo te sientes?

— Me... duele... Cabeza y garganta— Respondí con mucho esfuerzo.

— El dolor de cabeza es completamente normal, pero voy hacer que te coloquen más analgésicos, el dolor en la garganta es porque algo se complicó durante la cirugía, y tuvimos que entubarte.

Mis ojos se abrieron por la sorpresa, ahora entendía completamente el dolor

— ¿Qué paso con el tumor? — Hable un poco mejor aunque con voz débil.

Lucas miro a Erick y luego me miro a mí, le hice una pequeña seña de asentimiento, no le iba a ocultar más cosas.

— El tumor estaba demasiado grande y se encuentra en un lugar en el que compromete muchos nervios, por lo que debido a la complicación de la cirugía, solo pudimos sacar la mitad del tumor, así que tendrás que someterte a otra cirugía para sacar lo que resto de él.

Eso no me puede estar pasando a mi ¿Enserio? ¿Otra cirugía?

— Se que debe ser duro para ti, pero créeme fue la decisión correcta, hubiera sido peligroso tenerte más tiempo en ese quirófano, solo tenemos que esperar un par de meses a que te recuperes y volveremos a intervenir, además como ya está a la mitad, tus dolores disminuirán considerablemente, pero lo más importante es que la biopsia que le hicimos a la parte extraída mostro que es benigno, así que por eso lado ya no hay que preocuparnos más.

Bueno al menos el tumor no era maligno, eso sí sería la cereza del pastel, pero no podía evitar sentirme triste, yo no quería más cirugías, no quiero estar más en este hospital.

Aunque ahora que Erick estaba conmigo, supongo que podría aguantar una vez mas

— Gracias...— Lucas sonrió, parecía feliz por haber hecho bien su trabajo, luego de esto se retiró.

Erick se sentó a mi lado y me abrazó — Voy a estar contigo, no te preocupes

— ¿Sigues molesto conmigo?

— Lo estoy y mucho, pero esto es más importante. Ahora trata de dormir un poco necesitas descansar, ya habrá tiempo para hablar.

Una pequeña lágrima resbaló por mi mejilla, él la limpio delicadamente y me dejo un casto beso en la frente logrando así conciliar el sueño nuevamente. No sé cuánto tiempo he dormido pero me despierto sola en la habitación, y siento un pequeño vacío al no ver a Erick, pero ese sentimiento no dura mucho ya que el entra uno minutos después, en cuanto me ve despierta prácticamente corre hacia mí.

— ¿Estas bien? ¿Despertaste hace mucho?

— Acabe de despertar— Lo tranquilice

— Estaba comiendo algo.

Supongo que no ha tenido tiempo de nada por estarme cuidando. — ¿Por qué no te vas a descansar un poco? — Sugerí

— Te dije que no me iba a despegar de ti.

— Estas exagerando.

—No lo creo, no te imagines lo que sentí cuando llegué corriendo y no pude despedirme antes de que entraras a la cirugía.

— Sobre eso, Erick enserio discúlpame por no decirte, yo... simplemente...

no lo sé

Él tomo asiento a mi lado— Escucha Sofi, no te voy a negar que me dolió mucho que no confiaras en mí, me sentí impotente y frustrado, pero sobre todo sentí dolor porque no confías en mí.

— Yo confié en ti — Me defendí— A mi manera confié en ti — Agregué. — Solo quiero que prometas que de ahora en adelante contaras conmigo, no me ocultaras nada.

— Te lo prometo — Lo tome de las manos— ¿Ya le pediste disculpas a Lucas?

— ¿Por qué habría de pedirle disculpas?

— No lo sé, ¿Tal vez porque te le lanzaste a golpes?

— ¡No me dejaba verte! Estaba loco porque no sabía por qué tú estabas acá, él se atravesó y me descontrolé.

— Debes disculparte

— Lo se...

Me levanté un poco de la cama, pero un mareo se apodero de mí.— No te muevas, aun estas delicada— Me miro preocupado

— Pero quiero hacer algo.

— ¿Qué cosa?

Lleve mis manos hasta su camisa y lo jale hacia mí para tenerlo lo suficientemente cerca.

— Esto quiero hacer— Susurré contra sus labios para después besarlo.

CAPÍTULO XXII

H

oy era un día muy feliz, por fin Sofi saldría del hospital, lleva casi tres semanas ahí y hoy por fin será libre.

Me arreglé un poco y me dirigí a la casa de mis padres que insistieron en que

querían ir a recogerla conmigo al igual que mi abuela, le comente a Sofi y estuvo de acuerdo, lo cual me gusto porque ahora se muestra mucho más abierta a mí.

María dijo que estaría algo ocupada, pero que llegaría a tiempo al hospital. Luego de recoger a mis padres y a mi abuela, me detengo en una floristería. — Hace tiempo que a mí no me regalan flores, mi nieto es todo un caballero— Me alaga mi abuela lo cual hace que me avergüence un poco. Entré a la tienda y había realmente mucho de donde escoger. — Buenos días, ¿En qué puedo ayudarle? — Una chica de unos dieciséis años más o menos, tenía un delantal algo sucio de tierra.

— Mi novia va a salir del hospital, así que necesito un hermoso ramo — Tengo lo que necesita.

Cinco minutos después salí más que satisfecho con las rosas que había comprado, cuando entre al auto, le entregue a mi madre y a mi abuela, unos ramos igual de lindos pero más pequeños.

— ¡Oh por Dios están hermosas!— Se emociona mamá— Si ves tu nunca me regalas nada— Le reclamó a mi padre quien se encontraba en el asiento de copiloto— Deberías aprenderle a tu hijo.

Mi padre me miro reprochándome por la situación en la que lo había metido, yo solo me disculpe con una sonrisa.

Media hora después estábamos en el hospital, me sentía realmente nervioso, Sofía había accedido quedarse en mi casa hasta que esté totalmente recuperada, aunque yo planeo que se quede ahí para siempre. Ayer con ayuda de María fuimos a su departamento y tomamos algo de sus cosas y las trasladamos a mi casa.

Entramos al hospital y subimos al asesor, llegamos al tercer piso donde se encontraba ella, cuando las puertas se abrieron, pude ver que se encontraba María y David en el pasillo y en cuanto mi hermana puso sus ojos en mí supe que algo andaba mal.

Empecé a caminar rápido pero María corrió hasta llegar a mí. — ¡Erick espera! — Me dijo colocando sus manos en mis hombros — ¿Qué pasa? —

Pregunté asustado.

— Erick yo...

Vi que unas enfermeras entraron corriendo al cuarto de Sofi, no lo pensé más, deje caer las rosas y fui corriendo a su cuarto.

Cuando entré presencié la escena más horrible que he podido ver en mi vida.

Lucas se encontraba comprimiendo como loco el pecho de Sofía mientras una enfermera sostenía un respirador en su boca, varias personas se encontraban a su alrededor y Lucas parecía desesperado

Me iba acercar pero dos enfermeros me los impidieron

— ¡Sofi, Sofi! — Grité tan fuerte como pude.

— No puede pasar señor— Me dijeron aquellos quienes me sostenían.

— ¡Despejen! — Grito Lucas colocando un resucitador en el pecho haciendo que el cuerpo de Sofía saltara de la camilla.

— Mas potencia— Volvió a gritar. — ¡Despejen!

— Mas potencia

— Pero doctor... — Replico una enfermera

El sonido del aparato indicaba que no había ritmo cardiaco, fue cuando todo se quedó en silencio.

— Hora de la muerte 12:32 pm— Dijo uno de los doctores que se encontraba ahí.

— ¡No! — Un sonido desgarrador salió de mi garganta mientras caía de rodillas — No, no, no.

— Erick hijo— Mi madre se arrodillo a mi lado y pude ver que también estaba llorando.

— ¡No puede ser! ¡Esto no puede estar pasando! — Me levanté y me acerque al cuerpo de mi novia y empecé a moverla por los hombro. — Despierta, ¡Sofía maldita sea despierta! prometiste que me dejarías entrar, lo hiciste María, David, mi abuela y mi madre, todos ellos se encontraban en silencio sepulcral, mirándome con lastima.

— Hijo detente por favor— Esta vez fue mi padre quien me tomo de las manos.

Aun no podía creerlo, ella se veía tan pacífica y hermosa en la camilla,

¿Cómo podía estar muerta?

En un ataque de ira me fui hasta al único doctor que seguía ahí, Lucas.

Le lancé un puño con el que cayó al suelo, no lo deje levantar cuando ya lo tenía agarrado por el cuello de su camisa — ¿¡Qué mierda paso!?! Ella estaba bien

— Erick suéltalo por favor— Intervino mi hermana, pero en ese momento no me importaba.

— Responde— grité mientras lo sacudía.
En ese momento ni yo mismo me reconocía.

Lucas no colocaba resistencia en lo absoluto — Ella estaba bien, hoy la íbamos a dar de alta, pero de repente la alarma de su cuarto sonó, sufrió un paro cardiorrespiratorio, normalmente responden al resucitador pero... — Lo solté bruscamente, no quería escuchar sus absurdas excusas— Dejaste morir a mi mujer, ¡La dejaste morir! — Lo Acusé.

Sabía que mi familia estaba ahí conmigo, pero por alguna razón me sentía completamente solo, ellos no decían nada y era lo mejor, ahora no quería escuchar nada ni nadie.

No sé cuánto tiempo llevaba tirado en el suelo, pero unas enfermeras entraron y dijeron que tenían que llevarse el cuerpo, como pude me levante y mire el cuerpo inerte de mi novia por última vez, aun me negaba a creer que estaba muerta, se veía tan... tranquila. Le di un beso de despedida en la frente y salí rápido de ese lugar, no soportaba estar más ahí.

Llegué a su departamento, necesitaba venir a este lugar, sin embargo a cada rincón que veía había recuerdos de ella, jugando con ella, comiendo, riendo, o discutiendo ya que discutir era sin duda su hobby favorito.

Me dirigí al cuarto y me tumbe en la cama, cerré mis ojos pero aun así las lágrimas peleaban por salir, así que las deje, deje que limpiaran todo el calvario que llevaba por dentro.

Hoy era el funeral de Sofía, agradecía que mi padre se había encargado de todo, porque yo sinceramente no me encontraba bien para hacer nada de esto, me sentía muerto en vida.

Cuando llegamos al lugar no me sorprendió ver que no había mucha gente, de hecho aparte de mi familia solo estaba Lucas y David.

Tome asiento y cerré mis ojos, solo deseaba que todo pasara rápido, o mejor aún que esto fuera una pesadilla y pudiera despertar pronto, momentos después sentí como alguien se sentó a mi lado. — Realmente lo siento— Habló Lucas —Enserio hicimos todo lo posible para que sobreviviera y...

— Ahórrate tus excusas baratas— En el fondo sabía que no era su culpa, yo mismo había sido testigo de cómo intento devolverle la vida a mi novia, pero necesitaba desahogar este enojo con alguien.

Él no dijo nada más y esperaba que se fuera de mi lado, pero luego vi como dejo una carta sobre mi mano.

— ¿Qué es esto?

— Es una carta, Sofía me dijo que te la diera si le llegaba a pasar algo.

El solo dejo la carta ahí, mis manos temblaban, duras penas podía sostenerla, quería leerla, pero no era capaz, en ese momento no era capaz, así que la guarde en mi saco, y rezaba porque este día terminara pronto.

Luego de que el funeral terminó, mis padres me pidieron que me quedara en su casa, no querían que me quedara solo, pero estar solo era lo que más quería, así que rechace su oferta y me dirigí a mi casa.

Al llegar tome una ducha larga y relajante, luego tome un vaso de whisky necesitaba valor para saber lo que había escrito en esa carta.

Con dedos temblorosos saque la carta del sobre y comencé a leer. *Erick.*

Lamento que estés leyendo esto, porque significa que no estoy a tu lado para

darte todas las respuestas que en este momento necesitas, pero hare mi mejor esfuerzo para explicarte el porqué de mis acciones.

Mi infancia no fue fácil, como lo sabes mis padres me abandonaron en un orfanato y aunque la pase muy mal en ese lugar, fue mejor que estar con los que se hacían llamar mis padres, ellos me dejaban aguantar hambre, me golpeaban y me ignoraban todo el tiempo. Aparte de eso, nací con una salud realmente frágil ya que siempre necesitaba estar controlada con medicamentos, fue traumatizante ya que en varias ocasiones mis padres me dijeron que yo nunca debería haber nacido, que yo no era más que un gran e incorregible error.

Así paso mi vida, crecí en el orfanato, estude y trabaje como bibliotecaria y durante este tiempo no dejaba entrar a nadie a mi vida, yo decía que era por resentimiento hacia la vida, por haberme hecho nacer en un lugar donde no me querían, o por darme una salud muy frágil, me escudaba diciendo que simplemente detestaba a las personas, pero la verdad es que todo eso solo disfrazaba el miedo que sentía de que alguien me volviera a lastimar.

Puede que suene todo, puesto que me imagino que en el mundo hay personas que han tenido que pasar situaciones más difíciles que las mías y aun así son capaces de sonreírle a la vida, sin embargo yo no nací con ese tipo de fortaleza.

Cuando me dijeron lo del tumor no dude en tomar una decisión y esa fue la de no operarme, ¿Recuerdas el tatuaje que me hice? La frase traduce “Como no me he preocupado de nacer, no me preocupo de morir” yo no quería pelear más contra la vida, porque ella nunca me ha dado razones para tener esperanza, por lo que muy en el fondo de mi sabía que muy probablemente este sería el fin, pero todo cambio cuando llegaste tú, con esa irritante sonrisa y con esa facilidad para entrar a mis pensamientos, quise alejarte muchas veces, enserio lo intenté pero no lo logré, cada día iba compartiendo más tiempo contigo y era imposible no enamorarme de ti, porque aunque nunca tuve el valor de decírtelo, yo estoy perdidamente enamorada de ti.

Ahora no tenía miedo de dejarte entrar, tenía miedo de perderte, pude haberme hecho la cirugía más antes, pero me arriesgaría a perder la oportunidad de convivir con la única persona que me ha hecho sentir amor,

así que lo alargue lo más que pude, y créeme que los momentos que he vivido contigo jamás, ni en un millón de años, donde sea que me encuentre, los olvidare.

Yo sabía que tanta felicidad no podía ser real, y si estás leyendo es porque yo tenía razón, pero me voy con la tranquilidad que disfrute al máximo contigo.

Gracias, por hacerme feliz, gracias porque me voy con la tranquilidad de saber que puede haber un pequeño rayo de luz en medio de tanta oscuridad.

Lo único que lamento es no decirte Te amo de frente, te pido que me perdones por eso, realmente esperaba por el día en que pudiera mirarte a los ojos y pronunciar esas palabras.

Pase lo que pase, desde donde que sea que estés, te apoyare en todo y te deseo la mayor felicidad del mundo.

Te amo, te amo demasiado.

Sofía.

EPÍLOGO

Seis años después

P

arqueo el carro y hago mi camino al cementerio, no demoro mucho en buscar la tumba que he visitado tantas veces.

— Hola Sofi — Le digo llegando a su lugar de descanso, quito algunas hojas secas que hay y dejo un ramo de rosas idéntico al que nunca pude entregarle.

— ¿Sabes? Estoy nervioso, aun no puedo creer que dentro de unos minutos caminaré al altar, cuando me enamore de ti supe que tú eras la única mujer con la que quería compartir el resto de mi vida y cuando te fuiste, durante mucho tiempo pensé que al no estar tú yo nunca me casaría, pero llego esta mujer y muy lentamente fui cambiando de parecer, no sé cómo, no sé en qué momento pasó, pero llego a mí.

—Sofí lo que yo siento por ti nadie lo va a cambiar y por favor no me malentiendas, yo a ella la amo demasiado, pero tú siempre vas a tener una parte

de mi corazón y hasta el final de los tiempos te llevare conmigo, porque lo que me hiciste vivir y lo que sentimos es algo que aunque lo intentara no lograría borrar.

Ahora empezaré un nuevo capítulo en mi vida y sé que con ella encontrare la felicidad que yo sé que me deseas.
Nos vemos pronto Sofi.